



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**El asesinato de John F. Kennedy
visto por cuatro diarios mexicanos**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciada en Ciencias de la Comunicación

PRESENTA:

Paola Vanessa Páez Rosas

ASESORA DE TESIS:

Dra. María de Lourdes Romero Álvarez

Coasesor:

Lic. Marcos Enrique Márquez Pérez



MÉXICO, D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA, SEPTIEMBRE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A mi amigo Jesús por acompañarme día y noche en el continuo caminar de mi vida.

A mis papás Gerardo y Susy porque por su amor, me otorgaron el privilegio de existir y con el paso del tiempo, ambos me enseñaron a ser fuerte, responsable y honesta.

Por todos sus sacrificios, desvelos y preocupaciones. Pero sobre todo, por brindarme la oportunidad de estudiar.

A Lesly y Karla por ser mis hermanas y mis mejores amigas. Porque a pesar de las distancias, su corazón siempre ha estado muy cerca de mí cuando más lo he necesitado.

A Mau por demostrarme que el amor de verdad existe. Por tu apoyo y comprensión incondicional, aunque a veces yo suela ser una persona muy difícil de entender. Gracias por hacerme reír cuando mis días son lluviosos.

A mis profesores Marcos y Lourdes por su amistad, dedicación y tiempo. Por enseñarme la precisión en el pensar, decir y escribir y por mostrarme la una excelente dirección hacia el conocimiento.

A Rebeca y Johnson porque más que profesores, ambos se convirtieron en mi modelo a seguir y en muy grandes amigos. Debo confesar que su ejemplo sirvió para aferrarme a mis sueños y nunca desistir.

A mis abues Delia y Leo por ofrecerme una casa donde vivir, cuando me quedé sin ella.

A Danae y Alesito por ayudarme a corregir la redacción de mi tesis, cuando tuve serios y grandes problemas.

A mis tíos, primos, amigos y todas las personas quienes siempre me han apoyado. Por todos sus consejos y ayuda desinteresada.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo I: Marco conceptual.....	11
I.1 Los medios de comunicación: los vehículos de nuestra referencia inmediata con la realidad social.....	11
I.2 El papel de la prensa en la sociedad y su participación en la construcción de la realidad social.....	14
I.2.1 La noticia.....	18
I.2.2 Objetividad y subjetividad.....	21
I.3 La dinámica de producción de las noticias.....	22
Capítulo II: Contexto general de la época.....	26
II.1 Un vistazo a la década de los sesenta.....	26
II.2 La influencia e intervención de Estados Unidos hacia los medios de comunicación mexicanos.....	32
Capítulo III: La construcción de la realidad social: el análisis de la opinión periodística.....	37
III.1 Primera parte: El Corpus y los objetivos de la investigación.....	38
III.1.2 La cobertura del suceso.....	41
III.1.3 La opinión periodística.....	54
III.1.3.1 Paz, justicia y libertad.....	58
III.1.3.1.1 Las ideas y discursos pacifistas de Kennedy.....	62
III.1.3.1.2 La Guerra Fría.....	68
III.1.3.1.3 La invasión a Cuba.....	71
III.1.3.1.4 La retirada de los cohetes nucleares en Cuba.....	74
III.1.3.1.5 El Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares.....	77
III.1.3.1.6 La venta de trigo de Estados Unidos a la URSS.....	78
III.1.3.1.7 El teléfono rojo.....	79
III.1.3.2 Los Derechos Civiles.....	83

III.1.3.3 La Alianza para el Progreso.....	91
III.1.3.4 Kennedy, el gran amigo de México.....	102
III.1.3.5 El Chamizal.....	106
III.2 Segunda Parte: El asesinato.....	109
III.2.1 Lee Harvey Oswald.....	110
III.2.2 Visita de Oswald a México.....	115
III.2.3 Jack Rubinstein, el asesino de Lee Harvey Oswald.....	120
III.3 Tercera Parte: Las causas del asesinato.....	124
III.3.1 El comunismo y su infiltración en Estados Unidos.....	125
III.3.2 El racismo de Estados Unidos.....	128
III.3.3 La violencia estadounidense.....	129
Conclusiones.....	131
Bibliografía y Hemerografía.....	138

*“El genio comienza con las obras grandes,
pero sólo con el trabajo las termina”.*
-Joseph Joubert

*"No preguntes lo que América puede hacer por ti,
sino lo que tú puedes hacer por América".
-John F. Kennedy*

Introducción

Con frecuencia, los medios de comunicación se convierten en la referencia inmediata del acontecer social que nos envuelve y crean la afanosa necesidad de mantenernos siempre informados, tanto de los sucesos de nuestro alrededor como los de cualquier parte del mundo. Asimismo, nos hacen creer en su "inmaculada" capacidad de reflejar los hechos tal y como suceden, aunque en realidad, la información que nos presentan es parcial y siempre se encuentra basada en una interpretación realizada por el periodista, quien también debe responder a los criterios e imposiciones del medio para el cual labora.

A lo largo de la historia, hemos sido testigos de que ciertos acontecimientos –en su mayoría, los desagradables– son los que más atraen a los medios. Las muertes y, en el mayor de los casos, los asesinatos de las personas vinculadas con el poder han tenido gran cobertura. ¿Quién no recuerda el asesinato del candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, que antes de su muerte era menos valorado por los medios? ¿O quién no se percató de las incalculables transmisiones de televisión, emisiones de radio y primeras planas de todos los periódicos de circulación nacional e internacional cuando anunciaron la muerte del Papa Juan Pablo II?

El 22 de noviembre de 1963, el asesinato del trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, no fue la excepción y fue

dado a conocer por la prensa mundial. El periodista Norman Mailer hizo referencia al respecto: "Como pulpo, los medios se apoderaron del acontecimiento con sus tentáculos y con el cuerpo sofocaban cada uno de sus movimientos. Los medios habían llegado a ser una nueva fuerza de existencia humana; estaban en camino de ejercer su poder ¹".

El estudio de los periódicos de cualquier etapa permite conocer las visiones e interpretaciones de la realidad social y esto forma parte de la historia de la prensa y de los personajes que la conforman; pero también de los sucesos que influyeron en la sociedad y en la participación de los actores sociales.

Actualmente, el Seminario de Periodismo, coordinado por la Doctora Lourdes Romero Álvarez en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, tiene el propósito de analizar sistemáticamente la producción escrita de los diarios mexicanos del siglo XX. Dentro de este proyecto se incluye mi tesis, cuyo objetivo consistió en descubrir cuál fue la *imagen* que sobre Kennedy presentaron los diarios mexicanos con motivo de su muerte, así como las causas que intervinieron para la apropiación de numerosos calificativos hacia este personaje. También se resalta la postura de cada periódico con respecto a la opinión del asesinato, el presunto asesino (Lee Harvey Oswald) y las razones expuestas por los periodistas para explicar las causas del crimen. Todo esto mediante el análisis de la opinión periodística de cuatro de los diarios más importantes de la época: *La Prensa*, *El Nacional*, *Excélsior* y *El Universal*.

¹ Norman Mailer, *Oswald, un misterio americano*, Anagrama, Barcelona, 1996. p. 661

La inquietud de realizar un análisis sobre la información provista por los diarios de circulación nacional en relación con el asesinato de Kennedy nació a partir de una visita que realicé a Dallas, en cuya dicha ciudad texana existe una exposición permanente en memoria del presidente Kennedy en el sexto piso del edificio *Dallas County Administration Building*². De acuerdo con el informe definitivo de la Comisión Warren³ y la mayoría de los testigos que presenciaron el asesinato, fue desde este lugar donde se perpetraron los tiros que dieron fin a la vida del presidente.

El recinto, ubicado en la calle principal de la ciudad, alberga el material sustancioso de lo ocurrido aquella tarde como fotografías tomadas durante la gira de Kennedy en el estado de Texas antes y después del atentado, videos –entre ellos el que un aficionado, Zapruder, grabó en el momento de los disparos y hasta la fecha continúa siendo el testimonio más significativo para fortalecer teorías opuestas a los informes oficiales–, periódicos, telegramas, testigos y entrevistas grabadas. Pero también hay una sala donde se puede apreciar la cobertura del acontecimiento realizada por los medios de comunicación nacionales y extranjeros.

Ahí se exhibe la contribución periodística de Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Rusia, China, Japón –entre otros–, pero en ningún momento aparece la participación de México. Esto me llamó la atención y fue un tanto

² Anteriormente denominado como *The Texas School Book Depository*.

³ Días posteriores al magnicidio de JFK, el nuevo presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, nombró una comisión encabezada por el presidente del Supremo Tribunal, Earl Warren, para investigar el asesinato del presidente y el homicidio posterior de su presunto sicario. Cabe mencionar que después que la Comisión entregó en 1964 su informe oficial, éste resultó tan poco convincente debido a sus múltiples

preocupante, pues, debido a la vecindad y las relaciones diplomáticas tan estrechas entre ambos países, resultaba ilógico que se tomaran en cuenta para esta exposición otras naciones situadas al otro lado del mundo y no la nuestra, principalmente porque en esos momentos John F. Kennedy jugaba un papel muy importante en los asuntos políticos, sociales y económicos de México.

No sólo se trataba del proyecto de la Alianza para el Progreso ideado por este presidente para satisfacer las necesidades de América Latina donde nuestro país desempeñaba la función de primer estado representante, la devolución del Chamizal⁴ y su visita a la ciudad de México en junio de 1962. Sino también, porque Kennedy fue el primer presidente en la historia de Estados Unidos en haber reconocido los principios de la Revolución Mexicana y los fines fundamentales de justicia social y el progreso económico.

Las razones anteriores me hicieron suponer que la noticia del asesinato de Kennedy debió haber tenido una cobertura muy amplia en México. Sobre todo, porque los avances tecnológicos de la época permitían a los medios suministrar casi simultáneamente la información y las imágenes de los sucesos más relevantes.

Después de todo, mi curiosidad fue la causante de emprender la tarea de revisar y recopilar la información de la prensa nacional de esa época para

irregularidades, falta de criterio y omisiones de testigos y sucesos clave para el descubrimiento del caso. (Pino Santos, 1993, p. 45).

⁴ Una pequeñísima franja de territorio fronterizo entre Estados Unidos y México, que se hallaba en litigio desde 1910. (Ojeda Mario, 1987, p. 94).

no quedarme con la duda que me había dejado dicha exhibición y conocer por mi misma cómo se había tratado en México el asesinato de Kennedy.

Así, la hipótesis que preceptúa este trabajo es la siguiente: La subjetividad de los periódicos mexicanos fue manifiesta cuando se destacaron exhaustivamente las cualidades de John F. Kennedy con motivo de su asesinato, sin ahondar en el verdadero significado de tales concesiones. Del mismo modo, tampoco se tomaron en cuenta hechos que podían comprobar completamente lo contrario y en consecuencia, la imagen que la opinión periodística construyó sobre John F. Kennedy, derivada de su muerte, fue parcial, pues sólo mostraron de él características positivas.

El presente trabajo se encuentra dividido en tres capítulos. En el primero se aborda el marco conceptual en el que fue analizado nuestro objeto de estudio. Se explica el papel de los medios de comunicación como el vehículo de nuestra referencia inmediata con el acontecer social. Además, se reflexiona sobre el papel que desempeña la prensa en la sociedad y la participación de ésta en la construcción de la realidad social y, por último, se plantea la dinámica de producción de noticias.

En el segundo capítulo se describe el contexto social, político y económico que se vivía durante el periodo en el que se suscitó el asesinato de John F. Kennedy, así como el papel de los medios de comunicación, los cuales contribuyeron de una manera importante a la construcción de la realidad social que hoy en día conocemos acerca de los años sesenta.

La parte medular de la tesis se encuentra en el tercer y último capítulo. Esta sección está dedicada tanto a la descripción del *corpus* y objetivos, como a la interpretación de los resultados de la investigación realizada. Para fines prácticos, se presenta en tres partes. En la primera se contempla la cuantificación de los textos periodísticos producidos por los cuatro diarios, así como los argumentos que los articulistas utilizaron, en 158 textos de opinión, para enaltecer la figura de Kennedy. En la segunda parte, se relata la postura de la opinión periodística ante el asesinato y el juicio emitido acerca del presunto asesino, Lee Harvey Oswald. Finalmente, la tercera parte se refiere a las causas del asesinato expuestas en los artículos de opinión de los cuatro periódicos analizados.

En suma, lo que pretende este trabajo es el análisis del discurso periodístico de opinión, teniendo como punto de referencia que las noticias son sólo interpretaciones, las cuales contribuyen a la construcción de la realidad social y, del mismo modo, constituyen el marco de nuestra referencia inmediata.

Capítulo I

En este primer capítulo se definirá el marco conceptual en el que fue analizado nuestro objeto de estudio: la postura de los diarios mexicanos con respecto al asesinato de John F. Kennedy.

Compuesto de tres partes inicia con una base explicativa sobre el papel de los medios de comunicación como vehículo de nuestra referencia inmediata con el acontecer social; en la segunda parte se aborda el papel que desempeña la prensa en la sociedad y la participación de ésta en la construcción de la realidad social; por último, se plantea la dinámica de producción de las noticias.

I.1 Los medios de comunicación: los vehículos de nuestra referencia inmediata con el acontecer social.

La capacidad mental de los seres humanos nos permite reflexionar sobre los acontecimientos que suceden a diario. Por medio de la percepción, observamos y recogemos infinidad de información ya sea de manera consciente o inconsciente y también, somos capaces de recordar hasta el mínimo detalle de algún hecho que haya marcado una experiencia importante en nuestras vidas. De esta manera adquirimos nuevos conocimientos y reforzamos aquellos que ya teníamos.

Sin embargo, esta aptitud no sólo se basa en la memoria y el conocimiento, sino también en la misma comprensión, que a través del

lenguaje –en todas sus extensiones– nos permite comunicar experiencias tanto del pasado como del presente.

El pasado ha llegado a nosotros por mediación de los historiadores. Ellos se han dedicado a valorar los acontecimientos que, en distintas épocas de la historia humana, han encontrado significativos e interesantes y por medio de la escritura, han proveído y perpetuado el testimonio de sus investigaciones.

Pero, más allá de poder comunicar nuestras experiencias personales, las cuales pertenecen al ámbito familiar, escolar, profesional y laboral o de saber qué sucedió en alguna situación determinada de la historia mediante la lectura de uno o varios libros, hemos sido testigos de que los medios de comunicación masiva y su incesante evolución han producido en nosotros la necesidad de mantenernos siempre informados, tanto de los sucesos de nuestro entorno como los de cualquier parte del mundo.

Hoy en día, no podemos negar que los medios de comunicación forman parte fundamental de nuestro proceso de construcción de la realidad social. Esto se refiere a que gran parte del campo de nuestra referencia con el acontecer se encuentra basado en experiencias obtenidas en el transcurso de la vida (escuela, familia y trabajo), pero también en la información provista a diario por los medios, la cual introduce rutinas que modelan y cambian nuestros hábitos de la vida cotidiana.

Ante tal simplificación de la realidad, tenemos la idea de que muchos de los acontecimientos sociales “existen hasta que los medios de

comunicación masiva los constituyen como tales"¹. Si damos crédito a algún acontecimiento es porque algún discurso de los medios ha engendrado en nosotros la creencia y en él hemos depositado nuestra "confianza".

La confianza, según Eliseo Verón, se apoya en el siguiente mecanismo: "el discurso en el que creemos es aquel cuyas descripciones postulamos como las más próximas a las descripciones que nosotros mismos hubiéramos hecho del acontecimiento si hubiéramos tenido de éste una experiencia directa"².

Si elegimos la lectura de algún diario en particular o preferimos algún noticiero de televisión o de la radio para enterarnos de lo que está sucediendo es porque sentimos la seguridad y la confianza de que tal medio puede proporcionarnos la información más cercana a los hechos. Sin embargo, nunca podremos descartar la impresión de que "los medios de comunicación por más que lo digan nunca reproducirán la realidad tal y como sucede en el mundo factual. Lo que hacen es presentar una versión de esa realidad"³.

Dicha versión surge del acontecimiento, pero también de la experiencia del periodista quien se encarga de producir el discurso, el cual, sometido a una serie de operaciones y presiones sociales constituye la noticia. "Los medios de comunicación son los vehículos encargados de dar a conocer

¹ Eliseo Verón, *Construir el acontecimiento*, Gedisa, Argentina, 1987, p. 1.

² Eliseo Verón, *Op. Cit.*, p. 6.

³ Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo: Reflexiones teóricas*, Porrúa, FCPyS, México, 2006, p. 13.

lo que sucede a nuestro alrededor, de ponernos en contacto con una realidad envolvente que se convierte en la referencia diaria de nuestra vida"⁴.

Los medios producen una experiencia mediatizada, donde todo está presente: el suceso, la investigación, la detección de los diferentes actores o personajes, los comportamientos, los lugares, las opiniones. Ésta es la experiencia colectiva, nuestra referencia inmediata del acontecer social, la cual tiende a conducirnos al reconocimiento del mundo social que nos rodea.

I.2 El papel de la prensa en la sociedad y su participación en la construcción de la realidad social.

Con un enfoque más particular hacia el periodismo escrito, la complejidad de esta actividad va más allá del simple hecho de creer que la producción de una noticia, como el relato de un historiador, constituye la verdad sobre el acontecimiento, como en general los medios de comunicación nos lo han hecho creer. Tal aceptación sería una completa ingenuidad de nuestra parte como creer que los reyes magos existen. No obstante, el compromiso de los periodistas, al producir una noticia y los historiadores al relatarnos un acontecimiento del pasado, es actuar como mediadores y contribuir en la construcción de la realidad social.

El concepto de "realidad" se refiere específicamente a los actos de la vida cotidiana, que para los sujetos tiene el "significado" de un mundo coherente. La "realidad social" proporciona normas, las cuales son invocadas

⁴ Ídem.

por los actores sociales cuando trabajan activamente para realizar sus proyectos. En dicho accionar se producen dos procesos: primero, la sociedad ayuda a dar forma a la conciencia y segundo, mediante su aprehensión intencional de los fenómenos de la realidad social compartida, los seres humanos construyen los fenómenos sociales colectivamente.⁵

En otras palabras, la “realidad social” consiste en la manera de cómo los acontecimientos son representados por los sujetos a través del conocimiento en el marco de las instituciones sociales y esto se convierte en la referencia general del presente social que nos envuelve. Los medios como instituciones sociales son quienes se encargan de decidir qué es lo que van a comunicarnos y qué imagen de la realidad exterior van a ofrecernos a los receptores.

De acuerdo con Lorenzo Gomis, la realidad social del periodismo consiste en “una versión concentrada, dramatizadora, sugestiva, que escoge lo más interesante de todo lo que se sabe que ha ocurrido y hasta lo retoca para ajustarlo a las necesidades de tiempo y espacio”⁶.

La construcción de la realidad social de los medios de comunicación inicia con la recepción de información proveniente ya sea de las agencias de prensa, de informes oficiales o bien, del lugar dónde sucedieron los hechos. Acto seguido, los periodistas, como los arquitectos, toman decisiones sobre

⁵ G. Tuchman, *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p. 196.

⁶ Lorenzo Gomis, *Teoría del Periodismo: Cómo forma parte del presente*, Paidós, México, 1991, p. 19.

cuáles son los acontecimientos que deben ser comunicados en forma de noticias; aquellos identificados como interesantes, significativos e importantes.

Posteriormente, la información debe ser verificada y completada, pues sin lugar a dudas “los hechos no se encuentran aislados ni se producen descontextualizados de una situación económica, social, política concreta. Todo hecho está ligado a otros, los que lo originaron y los que él produce”⁷. El periodista debe valerse de múltiples recursos de investigación para que antes de poder escribir sobre los acontecimientos, los haya comprendido. De esta manera, el periodista se encarga de establecer una relación y coherencia sobre el suceso para poder convertirlo en una “historia”.

Según Erich Kahler, la interpretación del hecho que da lugar a una “historia” requiere de tres factores: “conexión del acontecimiento, relación de esta conexión con algo o alguien que dé a los acontecimientos coherencia específica y finalmente, una mente comprensiva que perciba tal coherencia y cree el concepto que significa un significado”⁸.

En palabras de Lourdes Romero el periodista es quien “tiene que investigar las causas que originaron el hecho, las interrelaciones de éste con otros acontecimientos, los efectos que provoca y saber todo lo necesario para poder conocer la estructura del acontecimiento y poder ubicarlo en su contexto”⁹.

⁷ Lourdes Romero, *Op. Cit.*, p. 18

⁸ Erich Kahler, *¿Qué es la historia?*, FCE, México, 1977, p. 16.

⁹ Lourdes Romero, *Op. Cit.*, p. 18

Finalmente, después de toda esta serie de operaciones, el periodista puede llegar al punto cúlspide de la interpretación: la redacción de la noticia mediante una operación lingüística, pues el lenguaje es “el único medio de captar la realidad que permite aislar dentro de ella algunos hechos y mediante un proceso de redacción convertirlos en noticia”¹⁰.

Sin embargo, cabe señalar que tal interpretación de los hechos es parcial, pues el periodista es quien decide qué va a contarnos –haciendo hincapié en algunos detalles y olvidando otros–, organiza los acontecimientos en la manera que él encuentra conveniente y los relata desde su punto de vista. El periodista actúa como “operador semántico”¹¹ y de esa manera, manipula la realidad.

Por las razones ya mencionadas, el periodismo es considerado como un método de interpretación de la realidad social porque:

1. Escoge entre todo lo que pasa aquello que considera interesante.
2. Interpreta y traduce a lenguaje inteligible cada unidad de la acción externa que decide aislar.
3. Trata de situar y ambientar las informaciones para que se comprendan –reportajes y crónicas– y también puede explicarlas y juzgarlas –editorial, artículos de opinión y columnas–.¹²

Sin lugar a dudas, no hay forma de transmitir un significado directo sin mediación de la realidad. Los medios no muestran la imagen de los hechos como si fueran el reflejo de un espejo, pues esta información ha sufrido una

¹⁰ *íbidem*, p. 19

¹¹ Operador semántico: hombre o equipo humano que elige el contenido de los mensajes periodísticos dentro de un abanico más o menos amplio de posibilidades combinatorias (José Luis Martínez Albertos, 1978, p. 204).

¹² Lorenzo Gomis, *Op. Cit.*, p. 38.

selección y una determinación previas, antes de que se difunda y llegue a nosotros.

I.2.1 La noticia

Si asumimos la idea de que el periodismo se basa en la interpretación de la realidad social, a través de la fragmentación de unidades independientes y completas denominadas hechos y éstas pueden ser dadas a conocer al público por medio de noticias, vale la pena preguntarse ¿cómo es que un hecho se vuelve noticia?.

Rodrigo M. Alsina define a la noticia como “una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible”¹³. Sin embargo, esta representación no abarca y mucho menos publica todos los acontecimientos que suceden en la realidad social; el periodismo sólo se encarga de emitir aquellos acontecimientos que encuentra trascendentes, novedosos, oportunos y de interés general, con base en el criterio que los medios de comunicación han impuesto, la política de la empresa, limitación de recursos y restricciones de tiempo y espacio.

Una noticia es un tipo particular de acontecimiento relevante para la dinámica social. “Su gravedad o centralidad social implica los problemas del

¹³ Rodrigo Alsina, *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona, 1989, p. 185.

control social, de lucha política y legitimación de las instituciones, de identidad e imágenes colectivas"¹⁴.

Las noticias son una expresión simbólica de los hechos en donde los sujetos actúan. Son relatos sobre lo cotidiano y de esta manera construyen al mundo de lo humano a través del símbolo, en oposición al mundo de lo real. El mensaje transmitido por las noticias incide directamente con la realidad social, activando respuestas de las personas que toman lugar dentro de esta realidad.

La afirmación anterior conduce a considerar la importancia de diferenciar al hecho de aquello conformado por la noticia. El contenido del hecho es lo real y el de la noticia el signo. "La noticia es un relato que nombra algo sobre un fenómeno de lo real, del cual el sujeto está ausente o lejano. La única manera de citar un hecho o un suceso sin convertirlo en discurso o relato es señalarlo con el dedo."¹⁵

Un hecho es más considerado como noticia en "la medida que el público lo capta, lo entiende y lo repite como tal, porque si el hecho les ha interesado, lo comentarán e influirá en sus vidas y en las de los demás"¹⁶.

En el sentido de lo anteriormente expuesto, se puede afirmar que detrás de las noticias, como interpretaciones de la realidad social, se encuentra la idea fundamental que define la comunicación social como tal: "la naturaleza

¹⁴ *Ibidem*, p. 186.

¹⁵ J. González Requena, *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Akal, Madrid, 1989, p. 24.

¹⁶ Lourdes Romero, *Op. cit.*, p. 21.

de la comunicación humana es hacer saber algo a alguien"¹⁷. En la noticia se transmite un conocimiento articulado como narración.

La selección de los hechos, considerados como meritorios para ser contados, corresponde también al proceso de interpretación, pues éste permite seleccionar la información y publicar únicamente aquello que se considera significativo e interesante. Cuánto más famoso sea el personaje en cuestión o mayor sea el desastre, más posibilidades tendrá de convertirse en noticia.

Dentro de este contexto, el objeto de análisis de la presente investigación es la noticia concebida como objeto narrativo producido por los periodistas y por las empresas, cuyo producto final es consumido por los lectores. Especialmente, como discurso, el cual, por medio de la interpretación del periodista, comunica un conocimiento (información) a alguien y de este modo, le permite al lector construir una realidad individual (en el mayor de los casos subjetiva) y participar como actor en la construcción colectiva de la realidad social.

De esta manera, a través de las noticias, la prensa actúa como un agente productor, un canal de distribución y un medio de consumo social de conocimientos sobre la realidad social. Por su parte, el lector de la prensa actúa como un agente consumidor y reproductor de este conocimiento.

¹⁷ Rodrigo Alsina, *Op. cit.*, p. 1.

I.2.2 Objetividad y Subjetividad

Durante años los términos de objetividad y subjetividad han sido objetos de numerosas discusiones. Algunos periodistas aseguran que la primera es “presentar los hechos tal y como suceden”, mientras la segunda es la “versión concedida por el periodista, desde su punto de vista, a los acontecimientos que relata”. No obstante, como ya lo hemos mencionado, toda noticia es construida a partir de la mediación del periodista, quien se encarga de seleccionar la información, de intervenir y decidir qué es lo que se incluye o se excluye e indicar el orden en el cuál los acontecimientos serán narrados (obviamente bajo la línea editorial en la cual se profese). La objetividad y la subjetividad son, por lo tanto, diferentes conceptos de interpretación.

La objetividad implica una actitud que, lejos de rendirle culto a la “verdad absoluta”, está a favor de la verdad. La objetividad es aquello denominado por Lourdes Romero como una “subjetividad bien intencionada”, pues todo acontecimiento relatado parte de la visión del periodista. Siendo así, la objetividad no debe reducirse a la idea de que el periodista presenta el relato de los acontecimientos tal y como suceden, sino que éste, evitando sus propios prejuicios, pueda realizar un trabajo, digno de dejar en alto su actividad profesional.

En otras palabras, el periodista debe de contextualizar los hechos y hacer uso de la investigación para que a la hora de interpretarlos, lo haga de la mejor forma, haciendo más uso de la objetividad y no de la subjetividad.

Por otro lado, la subjetividad puede ser hasta cierto punto justificada en los apartados de opinión, porque por tal motivo, dentro de este género periodístico, se incluyen mensajes que transmiten juicios.

I.3 La dinámica de producción de noticias

La globalización y los avances tecnológicos han provocado que los medios de comunicación vean a la actividad periodística como un proceso de mercancía, en vez de comprometerse a la tarea social –y sobre todo profesional– que ello representa.

La producción de una noticia es valorada por los medios con el mismo estatus que automóvil manufacturado por su industria. Ambos son productos fabricados industrialmente, desde la materia prima, pasando por la elaboración del diseño, montaje, ajustes, pintura, acabados, controles de calidad hasta el producto final. Esta condición de mercancía hace que la información se rijan más por leyes capitalistas de medios de producción que por la ética y el trabajo profesional periodístico.

Por consiguiente, por más que el periodista se esfuerce en realizar un trabajo decente en la construcción de la realidad social, la información es manipulada a través de lógicas de producción y lucro.

Los medios de comunicación han asumido a la exclusividad como una condición primordial en la producción de la noticia; preocupándose más por ver cuál es el primero en ofrecer la información del acontecimiento, sin

importar la calidad y que dicha información sea completada, verificada y comprendida.

Kapuscinski comparaba el carácter de industria de los medios con el de una gran jauría, pues más vale obtener la información antes que el vecino. “Por eso, aunque varios acontecimientos se producen simultáneamente en el mundo, los media sólo cubrirán uno: el que haya atraído la jauría¹⁸”.

Esto ha traído como consecuencia, la existencia de una competencia de rivalidad inacabable entre los medios y con ello, prácticamente la tarea de los periodistas se ha desvirtuado: ya no existe investigación y mucho menos comprensión de la realidad social; la emisión del mensaje se vuelve bastante superficial y los hechos son aislados de sus contextos, sus causas y consecuencias.

Las evidencias de este fenómeno se pueden encontrar a la orden del día. Los medios recurren a toda una serie de recursos y estrategias para ser los primeros en emitir la información de la noticia, aunque esta rapidez tenga como secuela la falsedad de algunos datos, debido a que en el mayor de los casos no se lleva a cabo una investigación a fondo.

Pero, lo peor sucede cuando se trata de un acontecimiento de índole internacional –como el que concierne a este trabajo de investigación–, pues las informaciones que encontramos en los diferentes medios son las mismas notas, interpretaciones, imágenes y comentarios. Esto porque en la mayoría

¹⁸ Ryzard Kapuscinski, “¿Reflejan los media la realidad del mundo?. Nuevas censuras, sutiles manipulaciones”, *El Colombiano*, Colombia, 14 de septiembre de 1992.

de las veces, las empresas periodísticas recurren a las agencias internacionales de prensa para obtener la información de los acontecimientos.

De acuerdo con Eliseo Verón, las agencias de prensa “actúan como filtro de información, transmitiendo en forma precisa, concisa y clara las informaciones que estiman esenciales acerca del acontecimiento”¹⁹; su compromiso es difundir lo que les parece que sus clientes pueden explotar mejor. No obstante, en varias ocasiones, las empresas periodísticas abusan de esta información y en vez de que esto sirva para dar lugar a buenas investigaciones –en el sentido estricto de la palabra–, se dedican a transcribir en su totalidad aquello que les es provisto, olvidándose de cualquier fase profesional del periodismo.

Por otra parte, los medios envían a sus corresponsales al lugar de los hechos para mantener a la audiencia “lo mejor informada”. Sin embargo, la mayoría de los enviados especiales actúan como simples transmisores o, en su caso, como protagonistas y en vez de brindar una información sobresaliente y más completa, se dedican a enfatizar su participación en el lugar donde se encuentran.

De todos los medios existentes, es quizá en la prensa escrita donde todavía pueden rescatarse algunos aspectos de la actividad periodística dentro de los reportajes, las crónicas, las entrevistas especializadas, los artículos de fondo, editoriales y columnas, pues lejos ya de poder rivalizar con

¹⁹ Eliseo Verón, *Op. cit.*, p. 10

los medios audiovisuales, el periodismo escrito tiene la posibilidad de ganar más tiempo para su investigación, fuera de toda esta competencia de inmediatez, cuyos logros patéticamente se basan en la riqueza de las empresas periodísticas y en que la audiencia sólo se limite a consumir la información en vez de poder llegar a comprenderla.

Capítulo II

El objeto de este capítulo es presentar el contexto social, político y económico que se vivía durante el periodo en el que se suscitó el asesinato de John F. Kennedy, así como el papel de los medios de comunicación, los cuales contribuyeron de una manera importante a la construcción de la realidad social que hoy en día conocemos acerca de los años sesenta.

Este apartado inicia con algunos antecedentes y características generales de la década y, posteriormente, da lugar a la narración de la influencia e intervención de los Estados Unidos hacia los medios de comunicación mexicanos. Finalmente, se mencionan las características de cómo funcionaban los medios en México durante una época en donde estaba estrictamente prohibido emitir cualquier tipo de información en contra del gobierno.

II.1 Un vistazo al mundo durante la década de los sesenta.

La década de los años sesenta puede considerarse como uno de los periodos más turbulentos y rebeldes de la historia contemporánea, en el cual los medios de comunicación desempeñaron un papel indispensable no sólo para difundir, sino también para salvaguardar los acontecimientos que hasta ahora son recordados por la humanidad.

Los avances tecnológicos, tales como la apertura de comunicación vía satélite realizada por Estados Unidos, durante el mes de abril de 1960, permitieron a los medios suministrar casi simultáneamente la información y las imágenes de los sucesos más relevantes de la época, a través de la

circulación de diversos periódicos y revistas, producciones cinematográficas y emisiones de programas de radio y televisión. Esto provocó un inusitado consumo de masas que sobrepasó cualquier expectativa del pasado.

Por supuesto, como suele suceder, los cambios producidos en el mundo tuvieron que ver primordialmente con la política, la economía y los gobiernos de los países más desarrollados; pero también con una revolución cultural, la cual contribuyó a crear una sensibilidad y la aparición de un mundo en muchos aspectos esencialmente nuevo.

De acuerdo con los aspectos geopolíticos se vivió dentro de un contexto de gran tensión. Por un lado, tras los serios desastres de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de Europa continuaba en etapa de reconstrucción, un proceso que dejó a los países nórdicos fuera de sobresalir como primeras potencias. Esto trajo como consecuencia que la Unión Soviética y los Estados Unidos fulguraran como las dos fuerzas más poderosas del mundo y con ello, la constante pugna de poderes, situación que impidió el fin de la Guerra Fría y que en 1962, alcanzara su punto más dramático durante la "Crisis de los Cohetes", cuando se temió por el estallido de una tercera guerra mundial.

Incluso, tal bipolaridad entre ambos países provocó el comienzo de nuevos conflictos en diversas partes del mundo, como en el caso de Alemania, Vietnam, el Congo y Cuba, donde el argumento principal de justificación de la guerra fue en defensa de los sistemas de gobierno que cada una estas potencias defendía, es decir el capitalismo en contra del comunismo. Sin embargo, dicha competencia no sólo fue armamentista, sino

también espacial y esto permitió que durante el mes de abril de 1961, La Unión Soviética colocara a su compatriota, Yuri Alekséievich, como el primer hombre en haber viajado al espacio y tan sólo ocho años más tarde, el 20 de julio de 1969, el estadounidense Neil Amstrong fuera el primer ser humano en caminar sobre la superficie de la Luna.

En Europa, Gran Bretaña, al igual que Francia, perdió prácticamente la totalidad de sus colonias en varios movimientos de independencia motivados por la pobreza extrema de los pueblos subordinados, un proceso que en gran medida se precipitó tras la liberación de Libia. En tanto, en el continente asiático, Japón continuó desarrollando su reputación de potencia tecnológica y los productos provenientes de este país comenzaron a alcanzar gran prestigio en todo el mundo.

En Latinoamérica, la mayoría de las naciones se rigieron –como hasta la fecha– bajo el sistema capitalista y aparentemente, existió una estabilidad económica que favoreció el desarrollo de dichos países.

No obstante, cabe señalar que en algunos casos, como el de México, a pesar de que el Producto Interno Bruto del país incrementó cerca del 11% en promedio anual, el sistema estaba conformado por una gran desigualdad de clases sociales. Por un lado, estaban los obreros, ferrocarrileros y campesinos explotados; ellos tuvieron que conformarse con el precario aumento de sus salarios y prestaciones. Por el otro, estaban los imperialistas yanquis que se enriquecieron a manos llenas por medio de numerosos proyectos transnacionales de industria y producción.

Puede considerarse que durante esta época surgieron auténticas corrientes culturales e ideológicas, las cuales contribuyeron a la transformación del comportamiento de la sociedad en un plazo muy corto de tiempo. En gran medida este proceso fue obra de la aparición de grandes pensadores como Martin Luther King y Ernesto Guevara, entre los más importantes, para quienes la represión no significaba un obstáculo y como muchos otros líderes anónimos pagaron con su vida la defensa de la libertad de pensamiento y expresión.

Fue así como se llevaron a cabo grandes movimientos y en el mayor de los casos, tuvieron la peculiaridad de difundirse en todas partes.

En Estados Unidos destacó el movimiento de los Derechos Civiles a favor de los afroamericanos y el movimiento juvenil de los "hippies", el cual se hizo notar en protestas anti-guerra, sobre todo por el conflicto de Vietnam. En Europa se alzó el movimiento de la juventud, conocido como el "Mayo Francés"; no obstante, el movimiento más trascendental y duradero fue el de las mujeres que se lanzaron al activismo de género y participaron en diversas protestas.

En Latinoamérica, los movimientos revolucionarios adquirieron cada vez mayor importancia, particularmente en Cuba, cuando Fidel Castro adoptó el primer régimen socialista de toda América; las ideas marxistas y liberales fueron difundidas por todo el continente.

En el caso específico de nuestro país, a pesar de que surgieron numerosos movimientos sociales de protesta, sobresalió por sobre todos el de los estudiantes en 1968, cuya influencia se derivó de la rebelión de los jóvenes

franceses y de la revolución cubana. Pero también, como consecuencia de un tipo de intelectualidad "rebelde" que se había ido formando en los jóvenes estudiantes desde principios de la década en contra del régimen y a favor de las libertades. Sin embargo, todos estos movimientos fueron apagados bajo una fuerte ola de represión, censura y despliegues de gran violencia, pues el sistema político de México, como el de Colombia y Brasil, estaba caracterizado por el de la subordinación de una paz impuesta por sus gobernantes.

Cabe señalar que la originalidad de estos movimientos, en comparación con otros de distintas épocas, fue que se llegó hasta las últimas consecuencias, sin importar la peligrosidad que representaba el hecho de salir a las calles para que las protestas fueran escuchadas.

Tampoco se puede olvidar que fue durante esta década cuando estuvieron de moda obras como *El Capital* o *Los manuscritos económico-filosóficos* de Marx; *¡Escucha yanqui!* de C. Wright Mills; *El hombre unidimensional* de Marcuse; el psicoanálisis de Freud y el existencialismo de Sartre. Dichos autores contribuyeron al pensamiento de izquierda y rebelión del mundo occidental.

En nuestro país existió un mayor apogeo intelectual y se leyó con devoción *El Laberinto de la Soledad* y *Corriente Alterna* de Octavio Paz y *La Muerte de Artemio* de Carlos Fuentes, entre las obras literarias más relevantes.

Los años sesenta fueron también testigos del surgimiento de un tipo de subcultura juvenil, cuyo lema universal fue el "rock". Figuras como Elvis Presley "El Rey", Bill Haley, Bob Dylan, Jimi Hendrix, Los Beatles y los Rolling Stones se

convirtieron en modelos a seguir y hasta la fecha, continúan siendo recordados como grandes leyendas.

Otro fenómeno característico de la época fue la mercantilización de la belleza, considerada como un componente obligado al éxito. En general, a partir de este momento se le atribuyó a la apariencia personal una importancia creciente en todos los terrenos.

La insistencia de una imagen juvenil derivó un modelo de belleza femenina que sólo era posible gracias a los métodos de adelgazamiento y dietas. Pero no debe pensarse que la cuestión se redujo a un solo sexo. Hubo también una apreciación de la belleza, cuya importancia sobrepasó a la misma política. A partir de Kennedy hubiera sido imposible llegar a la presidencia sin un asesoramiento previo de los expertos en diseño de imagen.

Pero, una de las características más trascendentales fue el estallido de la liberación sexual. Esto a partir de una novedad procedente de Estados Unidos, en la cual el gobierno permitió la venta legal de píldoras anticonceptivas. Algunos medios, como las revistas juveniles, comenzaron a referirse al sexo con absoluta naturalidad. Esto permitió que los países más desarrollados adoptaran una conducta de permisividad de las relaciones sexuales fuera del matrimonio.

Sin lugar a dudas, fue también una década de trágicas muertes, no sólo para los soldados del Suroeste de Asia y África, sino también para la actriz Marilyn Monroe, el "Che" Guevara, Martín Luther King, Robert Kennedy y el trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, quien fue ultimado en la ciudad de Dallas, Texas durante una gira de campaña.

A grandes rasgos es como se puede contextualizar una década de triunfo y tragedia, de grandeza y miseria, de visión y desastre, donde el cabello largo, la libertad sexual, las minifaldas de las mujeres, las ideas no establecidas, la música del "rock", el surgimiento del arte POP de Andy Warhol, la política de guerra de las grandes potencias, la independencia de colonias subordinadas, los asesinatos de grandes líderes y la hermandad de los movimientos en busca de la paz, libertad e igualdad forman parte de una historia estereotipada, misma que los medios de comunicación contribuyeron a construir, a partir de una fragmentación, interpretación y construcción superficial de la realidad social.

II.2 La influencia e intervención de Estados Unidos hacia los medios de comunicación mexicanos.

Desde luego, la mayor parte de la información producida por los medios de comunicación y que forma parte fundamental de lo que hoy en día conocemos acerca de la década de los sesenta, estuvo a merced de los gobiernos y los empresarios quienes buscaron sus propios intereses de acuerdo con la ética del beneficio. Un comportamiento manipulador donde los gobernantes prácticamente tuvieron el control absoluto de todo aquello que se publicaba.

En el caso específico de México y los Estados Unidos resulta evidente que la vecindad entre ambos países haya permitido que los medios de nuestro país se encontraran estrechamente relacionados con los acontecimientos de Estados Unidos de manera más significativa. Sin embargo,

tal relación no sólo proviene como consecuencia de su vecindad. Los antecedentes más próximos provienen del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos fue el único país del continente americano cuya participación militar en el conflicto significó la consolidación de su hegemonía sobre toda la región.

La guerra no sólo tuvo como efecto el de supeditar las relaciones económicas de México al mercado estadounidense, sino también el lanzamiento de una campaña propagandística, bajo la dirección de Nelson Rockefeller, cuya misión fue la apertura de los medios informativos de los países del área a la influencia de los Estados Unidos.

Dicha campaña propagandística –la primera de gran magnitud en la historia de América Latina– se llevó a cabo a través de tres distintos medios: prensa, radio y cine.

En materia de prensa, la primera medida fue crear un subsidio para el suministro de papel periódico a los diarios y revistas de América Latina simpatizantes de los Estados Unidos, debido al encarecimiento y escasez de dicho material. Pero el mayor éxito de la División de Prensa de esta propaganda fue lograr la afiliación de un gran número de periódicos y revistas a sus servicios de noticias y comentarios.

Toda esta labor de penetración política llevó posteriormente a México a firmar varios acuerdos de cooperación, los cuales, no únicamente unieron el destino del país a la suerte de la gran potencia, sino que abrieron nuevas vías de dependencia respecto de ella.

Durante los años sesenta, los presidentes de México, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, señalaron al país como una nación libre y democrática, fuera de cualquier indicio de dictadura o tiranía. No obstante, el gobierno ejercía un poder casi total en los medios de comunicación. El ejercicio de profesar y manifestar libremente un pensamiento, significaba correr el gravísimo riesgo de ser señalado como un peligroso enemigo de las instituciones y traidor de la patria.

La ley de comunicación de esa época, sin tomar en cuenta cualquier indicio de libertad de expresión y prohibición de censura promulgados en los artículos 6º y 7º la Constitución de 1917, preveía la intervención del gobierno en caso de que alguna publicación o emisión pusiera en peligro la seguridad, la tranquilidad o los servicios de primera necesidad de la nación. El juicio quedaba siempre a criterio de las autoridades, por lo que muchos mexicanos, entre ellos periodistas, quienes se atrevieron a manifestar una manera de pensar muy diferente a la de los estatutos e informes oficiales, fueron condenados en las cárceles a muchos años de prisión o simplemente aniquilados. Las condenas que recibieron como “presos políticos” oscilaban entre los 4 y 16 años de prisión.

Las consecuencias fueron evidentes. Los medios de comunicación, pero particularmente la televisión, abordaron la postura a favor del gobierno y de cooperación con respecto a la máxima potencia del continente; con ello, la represión hacia los movimientos de izquierda era irrefutable. Esto se llevaba a cabo mediante una información omitida, deformada, manipulada y

distorsionada en contra de los dirigentes que se atrevían a encabezar movimientos de disidencia.

En el caso de la prensa, ésta era toda servil y no sólo no usaba su libertad sino también, la ponía a disposición del poder. De esta manera, la información resultaba pobre y esquemática. Los periódicos dependían en forma absoluta de los servicios internacionales, aunque en 1960 se fundó la agencia Informes S. A. y ocho años después la AMEX, pero dichas agencias tenían fuertes vínculos con el gobierno.

Durante este tiempo fue cuando floreció una práctica corrupta a la cual se sometía la mayor parte del consorcio periodístico mexicano: el “chayote” que consistía en un incentivo entregado por el gobierno a los reporteros o periodistas que cubrían las fuentes presidenciales.

El control absoluto de PIPSA, como única empresa dedicada al suministro de papel para las empresas periodísticas en México, resultó legendario, pues los editores y propietarios tenían que someterse a las órdenes presidenciales o de lo contrario, terminaban perdiendo tal concesión.

Por ello, la mayor parte de los periódicos mexicanos tuvieron el carácter conservador, a fin de evitar su desaparición y de este modo, el país vivió frente a una sola opinión, la oficial. No obstante, existieron publicaciones que exacerbaban sus pasiones y se atrevieron a emitir información de izquierda, tales como el periódico *El Día* y las revistas *Siempre* y *Política*, para las cuales el gobierno actuó con mano dura y ordenó su censura y desaparición.

Este comportamiento, en términos generales, hace pensar que la prensa, en defensa del régimen político, haya tratado a Kennedy de manera

especial, como consecuencia del dolor y "shock" producidos por el fin de un jefe de Estado. Sin embargo, esto podrá contemplarse hasta el siguiente capítulo, dedicado al análisis del discurso periodístico sobre el caso.

Capítulo III

En este capítulo se presentan los resultados del análisis que se aplicó a los textos periodísticos publicados en cuatro diarios mexicanos, referentes al asesinato de Kennedy.

Al principio, se describe el *corpus* seleccionado y los objetivos que se buscaron a través de la investigación. Posteriormente se da lugar a la interpretación de los resultados, la cual para fines prácticos se desarrolla en tres partes.

En la primera se contempla la cuantificación de los textos periodísticos producidos por los cuatro diarios analizados, así como los argumentos en los que los articulistas mexicanos se basaron para enaltecer la figura de Kennedy.

En la segunda parte se relata la posición que la opinión de la prensa mexicana sostuvo frente al asesinato y el presunto asesino, Lee Harvey Oswald.

En la última parte se describe lo que los articulistas de los diarios estudiados plantearon como las posibles causas del asesinato, cuyas tendencias reflejaron un profundo rechazo al régimen comunista de Cuba y la Unión Soviética y al racismo estadounidense.

Primera Parte

III.1 El *Corpus* seleccionado y los objetivos de la investigación

La *imagen* de John F. Kennedy instaurada por la prensa mexicana después de su asesinato y su contexto se analizaron a través del seguimiento de la información y opinión periodística de cuatro de los diarios mexicanos más importantes de la época: *La Prensa*, *El Nacional*, *Excélsior* y *El Universal*, los cuales se conservan en la Hemeroteca Nacional y forman parte de su acervo.

El criterio general de selección de tales periódicos fue el de tener cuatro fuentes de información distintas y con ello, posiciones diferentes frente al mismo suceso. La selección de la información periodística se realizó bajo el criterio de recopilar todo aquel artículo periodístico que tuviera relación directa o indirecta con el magnicidio del presidente.

El seguimiento de la información se llevó a cabo durante los 60 días siguientes al asesinato de Kennedy, es decir desde el 23 de noviembre de 1963 hasta el 30 de enero de 1964 (diez semanas en total). Esta delimitación se debió al resultado de una revisión preliminar de los periódicos a fin de establecer hasta qué fecha se había producido información referente al tema.

Después del 31 de enero de 1964, no se comentó más del asesinato de Kennedy en la prensa mexicana, salvo algunas notas que cubrían el juicio de Jack Rubisntein, el sicario de Lee Harvey Oswald. No fue sino hasta un año después, precisamente el día que el presidente cumplía su primer aniversario luctuoso, cuando los periódicos volvieron a recordarlo.

El método de estudio que se utilizó para la elaboración de la tesis fue el de comparar los cuatros diarios mexicanos con respecto al modo de cómo habían presentado su versión sobre el asesinato de Kennedy y la manera en que cubrieron un mismo hecho noticioso, cuyo punto de referencia fueron los principios teóricos expuestos en el Capítulo Uno.

Para el seguimiento de la información se aplicó un instrumento de análisis que en un principio cuantificó y clasificó la cantidad de todos los textos periodísticos producidos por los diarios examinados. Posteriormente, se dio lugar al análisis de la opinión y las posiciones asumidas por los articulistas, editorialistas y columnistas sobre el acontecimiento.

Los objetivos para el análisis de esta investigación fueron los siguientes:

- a) Determinar la cobertura de la información emitida en los diversos géneros periodísticos (informativos y de opinión) junto con las imágenes que ilustraron oportunamente el caso.
- b) Conocer de dónde provenía la información que los periódicos utilizaron para presentar su versión de los hechos (periódicos internacionales, agencias de prensa y corresponsales en el extranjero)
- c) Determinar la postura que asumió la opinión de la prensa mexicana sobre el magnicidio de Kennedy y los adjetivos que ocuparon para calificar al presidente. Saber si la opinión expresada fue favorable o no a su figura.
- d) Conocer cuáles fueron los motivos que los autores de opinión utilizaron para sustentar sus argumentos.
- e) Evaluar la actitud que la opinión periodística optó para expresar su punto de vista en cuestión al "presunto asesino" y las causas del asesinato.

- f) Determinar las causas del asesinato expuestas por los articulistas y conocer la posición y tendencia de cada uno de los diarios analizados.

III.1.2 La cobertura del suceso

El 22 de noviembre de 1963, John F. Kennedy fue ultimado y este acontecimiento se dio a conocer por los diarios de circulación nacional, un día después de que ocurrió.

La prensa mexicana ofreció un gran despliegue de información y si consideramos que la primer plana de publicación es la más importante y en ella se colocan las noticias nacionales e internacionales más relevantes, se puede observar que las derivaciones de este acontecimiento, en el caso de los diarios *El Nacional*, *Excélsior* y *El Universal*, llegaron a publicarse en la primera plana durante cinco semanas. En el diario *La Prensa*, en cambio, se encontró que sólo fueron dos las semanas en que se publicó información relacionada con la muerte de Kennedy, como consecuencia de que la primera plana de dicho diario, durante esa época, estaba reservada para uno o dos titulares de las notas más llamativas y éstos iban acompañados de fotografías. Sin embargo, cabe señalar que la última plana de este diario, la cual generalmente estaba dedicada a notas policíacas, también fue utilizada para publicar información y fotografías sobre el caso.

La Prensa
24 de noviembre de 1963
Primera plana (primera semana)



La Prensa
25 de noviembre de 1963
Última Plana (primera semana)



La Prensa
05 de diciembre de 1963
Primera Plana (segunda semana)



Kennedy fue Recordado

El Nacional
24 de noviembre de 1963
(primera semana)

The image shows the front page of the newspaper 'El Nacional' from November 24, 1963. The main headline is 'Es Universal el Luto por la Muerte de Kennedy'. Other visible headlines include 'Kennedy era un Político que trabajó por la Paz', 'En Arlington sepultarán a JFK', 'Alud de condolencias', 'Actuó sin cómplice: Pruebas de la policía vs. Oswald', 'Los conciertos en los parques serán suspendidos hoy', and 'Don Manuel Tello a los funerales del Presidente'. Callout boxes with arrows point from these headlines to descriptive text boxes on either side of the newspaper image.

El Nacional
23 de diciembre de 1963
(quinta semana)

The image shows the front page of the newspaper 'El Nacional' from December 23, 1963. The main headline is 'Terminó el duelo por la muerte de Kennedy y se abre una nueva era.'. Other visible headlines include 'Incendia un Transatlántico Griego con mil Personas a Bordo', 'Conformidad de la CONCANACO con el Reparto de Utilidades', 'Homenaje de la Corte al Jefe del País', 'Favor Chile', 'Asistencia técnica a los Camerún', 'Alfombra de Pensionados que Acciden a Recoger su Aguinaldo', 'Campo Propicio', 'Invita el BID a Invertir más en la América Latina', 'Emotiva Ceremonia de Aniversario de la Muerte de José María Morelos', 'Les Conserjes de Marina Ratifican su Lealtad a Nuestras Instituciones', 'Actividades del Jefe del País', 'Fijan el Salario Base', and 'Favorables Perspectivas de Progreso de la Industria Mexicana de la Construcción'. A callout box with an arrow points from the main headline to a text box on the right.

Excelsior
24 de noviembre de 1963
Primera Plana (primera semana)

The image shows the front page of the newspaper Excelsior from November 24, 1963. The masthead reads 'EXCELSIOR EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL'. The main headline is 'López Mateos D. O. la Hija de López Mateos'. Other visible headlines include 'Oswald niega el Crimen, pero las evidencias están en su Contra', 'Lyndon Johnson llama al Mundo a la Unidad', 'Estados Unidos vive su hora amarga', 'Por el Duelo, Hoy no habrá Conciertos', 'Los últimos sacramentos', 'Tello volará hoy a Washington', 'Jefes de Estado y Delegados especiales al sepelio de Kenedy, mañana en Arlington', 'El Adiós de Jackie para su esposo', 'Crece la ola de manifestaciones y de pesar aquí', and 'Duelo Oficial en Oriente y Occidente'. A central photograph shows a group of people in a formal setting. Various sub-headlines and text columns are visible throughout the page.

Excelsior
23 de diciembre de 1963
Primera Plana (primera semana)

The image shows the front page of the newspaper Excelsior from December 23, 1963. The masthead reads 'EXCELSIOR EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL'. The main headline is 'Ortiz Pone a López Mateos Como Ejemplo de Virtud Civica'. Other visible headlines include 'Terminó el Luto Oficial por JFK', 'Jack Ruby declara hoy ante el juez.', 'Gran Elogio de ALM Hizo el Candidato', 'En un Solo día, 31,000 Personas Cruzan el Muro', 'Jack Ruby Declara Hoy Ante un Juez', 'En los Frentes Políticos', 'Obsequio de EXCELSIOR a los Niños, Hoy', 'Terribles Cargos de Ineptitud y Despilfarro Contra el Gobernador Norberto Lopez A.', 'En el Atlántico un Barco Griego que Llevaba mil Personas a Bordo', 'Cárdenas', 'Democracia Mexicana', 'Enorme Éxito de Nuestra Pasada', 'Los Niños Mueren', '2 millones de mexicanos', '12,000 Reservas de Concesos y La Laguna', 'Entre los 125 que se Acusaron Como Panoscardistas', 'Seguir en Tule el País de Buen Tiempo', 'Gran Inversión en los Ferrocarriles', 'Mensajes de Manos de Dejar Nuestro País', 'Exaltan la Memoria del Procer Morelos', 'Discute que Panoscardes Acusó al Candidato', 'El Presidente Lázaro Cárdenas Vuelve a Plantar el Bandero en Ciudad Valles'. A central photograph shows a man in a suit, likely a candidate or official. The page is filled with text columns and various sub-headlines.

El Universal
 24 de noviembre de 1963
 Primera Plana (primera semana)

No confiesa su culpabilidad el presunto asesino de Kennedy

Gran Actividad del Nuevo Mandatario

Llora todo EE.UU la muerte de JFK

Ondea a media asta la bandera mexicana

De rectitud quería hablar Kennedy

Funerales de Tippit

Tello irá al sepelio

Conally ya está fuera de peligro

El Universal
 22 de diciembre de 1963
 Primera Plana (quinta semana)

Cálido Elogio de Thomas Mann al Pueblo de México y a ALM

Emotiva culminación del duelo de JFK (c1-2)

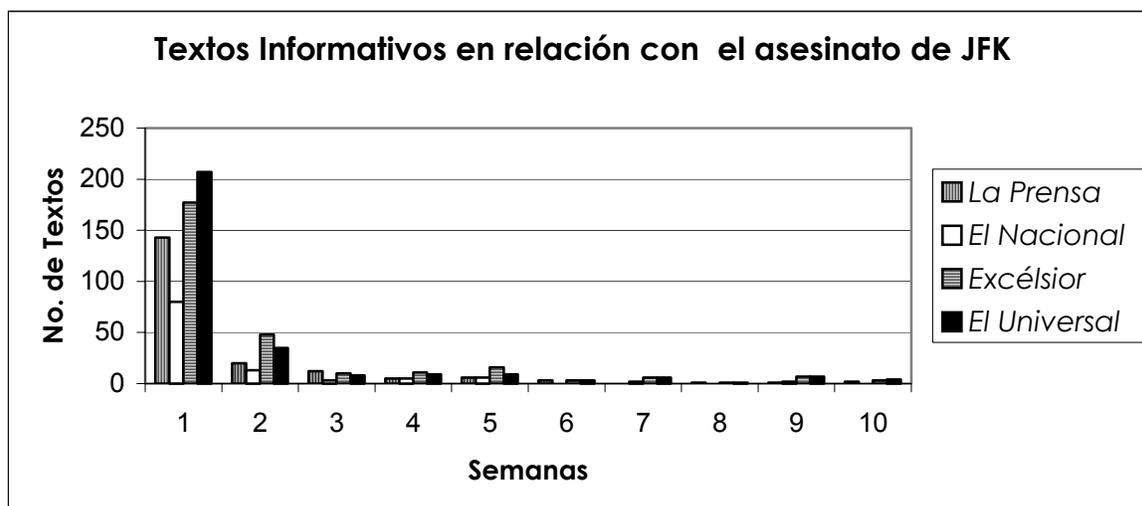
En una revisión que se hizo en el corpus seleccionado, se halló el tema tratado en 1053 textos, de los cuales el 83% (875) resultaron informativos (notas, entrevistas y reportajes) y el 17% (178) de opinión (artículos, editoriales y columnas). Además se localizaron 324 imágenes (fotografías y cartones).

De acuerdo con el seguimiento de la información realizado durante 10 semanas, del 23 de noviembre de 1963 hasta el 30 de enero de 1964, los textos periodísticos e imágenes se distribuyeron de la siguiente manera:

Cuadro 1

Textos Informativos en relación con el asesinato de JFK				
Periódicos	<i>La Prensa</i>	<i>El Nacional</i>	<i>Excélsior</i>	<i>El Universal</i>
Semana 1	143	80	177	207
Semana 2	20	13	48	35
Semana 3	12	3	10	8
Semana 4	5	5	11	9
Semana 5	6	6	16	9
Semana 6	3	0	3	3
Semana 7	0	2	6	6
Semana 8	1	0	1	1
Semana 9	1	2	7	7
Semana 10	2	0	3	4
Total	193	111	282	289

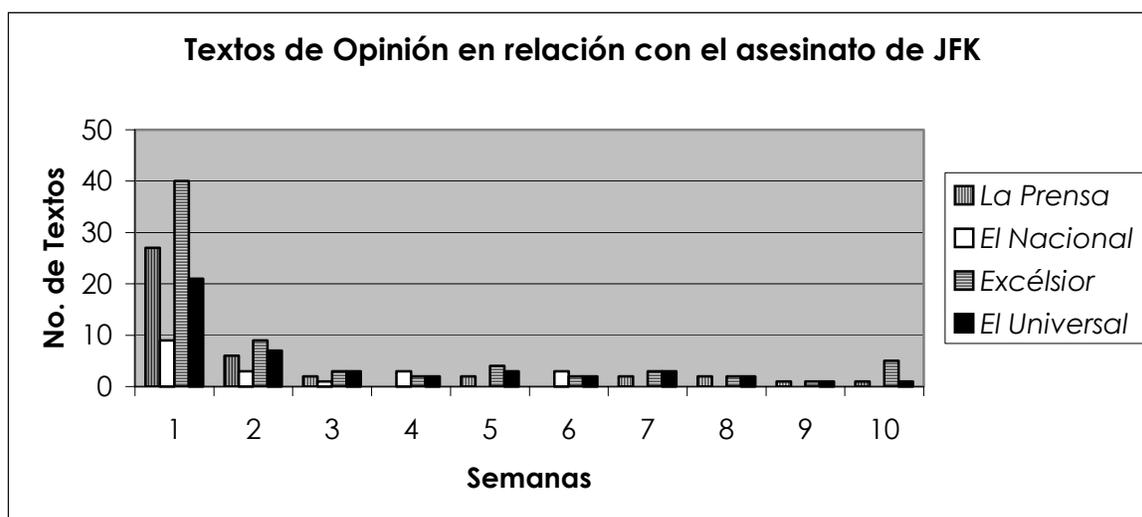
Cuadro 1.1



Cuadro 2

Textos de Opinión en relación con el asesinato de JFK				
Periódicos	<i>La Prensa</i>	<i>El Nacional</i>	<i>Excélsior</i>	<i>El Universal</i>
Semana 1	27	9	40	21
Semana 2	6	3	9	7
Semana 3	2	1	3	3
Semana 4	0	3	2	2
Semana 5	2	0	4	3
Semana 6	0	3	2	2
Semana 7	2	0	3	3
Semana 8	2	0	2	2
Semana 9	1	0	1	1
Semana 10	1	0	5	1
Total	43	19	71	45

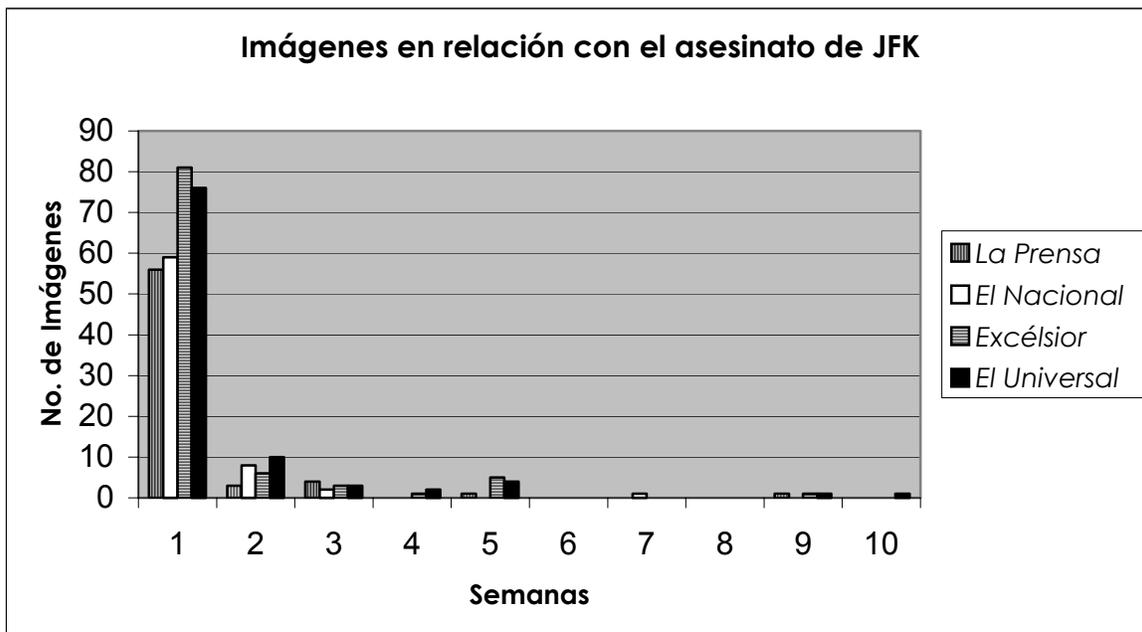
Cuadro 2.1



Cuadro 3

Imágenes en relación con el asesinato de JFK				
Periódicos	<i>La Prensa</i>	<i>El Nacional</i>	<i>Excélsior</i>	<i>El Universal</i>
Semana 1	56	59	81	76
Semana 2	3	8	6	10
Semana 3	4	2	3	3
Semana 4	0	0	1	2
Semana 5	1	0	5	4
Semana 6	0	0	0	0
Semana 7	0	1	0	0
Semana 8	0	0	0	0
Semana 9	1	0	1	1
Semana 10	0	0	0	1
Total	65	70	97	95

Cuadro 3.1



Los cuadros anteriores evidencian que durante la primer semana existió una gran cobertura sobre el caso e incluso puede afirmarse que la mayor parte de la información contenida en los diarios, del 23 de noviembre de 1963 hasta el 29 de noviembre de 1963, correspondió al asesinato de Kennedy, sin importar la sección del periódico. En la segunda semana, la información disminuyó considerablemente y a pesar de ello, hasta la décima semana todavía se localizó uno que otro texto e imagen relacionado con el tema.

Al realizar una revisión más concienzuda y leer meticulosamente cada uno de los textos periodísticos referentes al tema, se advirtió que la mayor parte de las notas, entrevistas y reportajes publicados se compusieron con el material de las agencias de prensa *France Press*, *United International Press (UPI)* y la *Associated Press (AP)*, por lo cual, en diversas ocasiones dicha información no era más que la transcripción de los cables y por consiguiente, la única diferencia de las notas de los periódicos analizados era el

encabezado. Esto se puede constatar a través de los siguientes ejemplos. En el primero se comparan notas localizadas en las primeras planas de los diarios *El Universal* y *El Nacional* publicadas el 23 de noviembre de 1963 y en el segundo, notas de *La Prensa* y *Excelsior*, publicadas el 25 de noviembre del mismo año.

Ejemplo 1

El Universal
23 de noviembre de 1963, primera plana (c.6-8)
"El Rojo Oswald, Formalmente Acusado de asesinar a Kennedy"
Subtítulo: La Prueba de la Parafina lo acusa

La Prueba de la Parafina lo acusa

(Gráficas y más información en la Sección A)

Por JOHN F. YOUNG
Corresponsal de la United Press Int.

DALLAS, 22 de noviembre -Lee Harvey Oswald un marxista partidario del Primer Ministro cubano, Fidel Castro, fue formalmente acusado de asesinar al Presidente John F. Kennedy con un balazo en la cabeza.

El jefe de la policía, Jesse Curry, declaró que Oswald, que vivió en Rusia y está casado con un con una ciudadana soviética, será presentado ante un jurado la semana próxima.

Oswald, que según Curry no ha confesado el delito, fue conducido esta noche ante el juez de paz David Johnson, para ser introducido formalmente del cargo.

Con las manos sujetas con esposas y mostrando en el rostro las huellas de su lucha con la policía que lo detuvo a menos de seis kilómetros y medio del lugar del asesinato, Oswald fue llevado al despacho del Juez Johnson.

La policía efectuó esta noche la "prueba de parafina" en las manos del sospechoso horas antes de que fuera instruido de cargos y al parecer obtuvo resultados positivos, indicadores de que había disparado armas de fuego.

El ex infante de Marina, separado del cuerpo como "indeseable", también fue acusado formalmente del asesinato de un policía patrullero de Dallas, registrado poco después de la muerte del Primer Mandatario.

Según informó la policía, Oswald ha declarado ser inocente de los hechos que se le imputan afirmando y repitiendo: "No sé de qué hablan. Yo no hice nada".

De acuerdo con la versión de policial, la pista que permitió detener a Oswald comenzó minutos después de ser atacado el presidente Kennedy.

Un policía patrullero de, J. D. Tippit, detuvo a un hombre en la calle, a unos seis kilómetros y medio del atentado. El hombre, identificado después como Lee Harvey Oswald, sacó un revolver y

SIGUE EN LA PÁGINA 9

Por otra parte, sólo dos corresponsales mexicanos estuvieron presentes en el lugar de los hechos: Moisés Martínez Aldana del diario *La Prensa* y Carlos Denegri del *Excélsior*. Ambos redactaron tanto notas informativas como artículos de opinión. Sin embargo, las notas realizadas por ellos resultaron muy similares a aquellas que fueron provistas por las agencias.

El resto de la información publicada en los periódicos, cuya fuente de información no procedía de las agencias, se dedicó a cubrir aquello que ocurría en las calles, oficinas y embajadas de nuestro país como consecuencia del conocimiento y difusión de la noticia, así como las opiniones de diferentes personas públicas: el presidente de México, diversos políticos, extranjeros, embajadores, artistas, entre otros.

La recopilación y revisión de este material resultó sumamente interesante y bien podría ser aquí descrito y analizado de forma detallada. No obstante, esto se saldría de los fines específicos de la presente investigación, los cuales radican en analizar la postura de los articulistas mexicanos frente al suceso y también, porque la exploración de tal información periodística hubiera exigido otros instrumentos de análisis. De todos modos, queda decir que cabe la posibilidad de que esto se convierta en la semilla de futuras investigaciones.

III.1.3 La opinión periodística en el asesinato de Kennedy

En el caso de la opinión periodística y a diferencia del género informativo, ésta tiene nombre y expone ideas con el fin de persuadir sobre la conveniencia de la política editorial del periódico. Muchas veces podremos encontrar en la opinión, exceso de emoción y vehemencia, razones en las cuales los autores se basan para crear una serie de artimañas de inteligencia discursiva y así, darnos a conocer los hechos basados en la parcialidad. Una parcialidad –al menos contextualizada– cuya subjetividad plantea la existencia de un régimen de comunicación político estratégico para guiar y orientar ideológicamente a los lectores.

El campo de la opinión resulta tendencioso, pues los acontecimientos del mundo han sido gobernados mediante la comunicación política, las técnicas de propaganda, del espectáculo y la publicidad. La historia de los medios de comunicación nos ha enseñado que para cualquier acontecimiento de incuestionable trascendencia –como fue el asesinato de John F. Kennedy–, el periodismo será un protagonista más gracias a su capacidad de generar opinión.

En el cuadro 4 podrá observarse cómo se distribuyeron los textos de opinión en los diarios seleccionados.

Cuadro 4

La opinión de los diarios en el asesinato de JFK				
Periódico	Artículos de Opinión	Editoriales	Columnas	Total
<i>La Prensa</i>	26	6	11	43
<i>El Nacional</i>	13	3	3	19
<i>Excelsior</i>	45	15	11	71
<i>El Universal</i>	33	3	9	45
				178

Los articulistas expresaron su opinión ante el asesinato; pero, principalmente, destacaron la figura de Kennedy casi en su totalidad de manera favorable, tal y como puede verse en el siguiente cuadro.

Cuadro 5

Variables	Total		La Prensa		El Nacional		Excélsior		El Universal	
	F*	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Favorable	143	80	34	79	16	84	56	79	37	82
Desfavorable	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Neutral	35	20	9	21	3	16	15	21	8	18

F* = Frecuencia

El gobierno de Kennedy fue calificado de positivamente en el 80% de los artículos periodísticos, mientras que el 20% restante se abstuvo de expresar opinión explícita sobre éste, limitándose a describir con poca valoración los hechos, o bien informando opiniones ajenas al articulista sobre el acontecimiento. Esta tendencia favorable puede comprobarse mediante las expresiones que fueron utilizadas para calificar a Kennedy, donde se localizaron alrededor de 147 adjetivos que iban desde el “buen presidente”, hasta valoraciones extremistas como: “el apóstol de los negros”¹ o “el nuevo San Francisco de Asís”².

Entre los calificativos que más veces se repitieron, se encuentran:

Cualidades para JFK	número de veces
joven presidente	25
comparación con Lincoln	24
gran amigo	15
hombre bueno	10
pacifista	10
noble	9
gran católico	9

¹ “Murió un gran hombre”, *La Prensa*, 23 de noviembre de 1963, p. 8.

² Alfonso Pérez Vizcaíno, “Dear Mr. Kennedy”, *La Prensa*, 27 de noviembre de 1963, p. 8.

gran estadista	9
campeón de las libertades	8
defensor de los derechos	8
sincero	8
simpático	7
líder de la igualdad	6
gran soldado	6

Dentro de los acontecimientos más importantes que los articulistas utilizaron para sostener sus argumentos a favor del presidente Kennedy en los diferentes sectores sociales, políticos y económicos, pueden precisarse los siguientes:

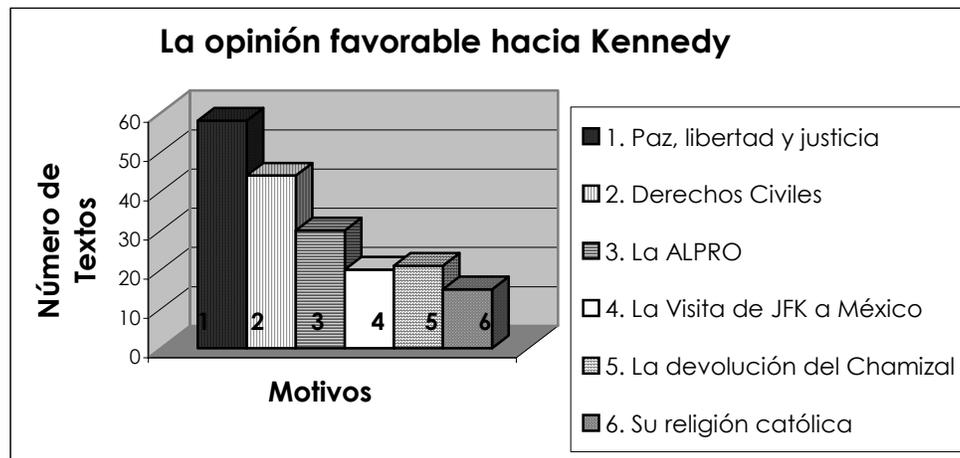
1. Sus ideas de paz, libertad y justicia.
2. Su lucha a favor de los Derechos Civiles.
3. La creación de la Alianza para el Progreso (ALPRO) para América Latina.
4. La visita de JFK a México en junio de 1962.
5. La devolución del Chamizal.
6. Su religión católica.

Los motivos se cuantificaron, de acuerdo con el número de artículos en que éstos fueron mencionados por la opinión periodística, tal y como lo demuestran los cuadros 6 y 6.1.

Cuadro 6

La Opinión Favorable hacia Kennedy	
Motivos	Número de Textos de Opinión
1. Sus ideas de paz, libertad y justicia.	58
2. Su lucha a favor de los Derechos Civiles.	44
3. La creación de la ALPRO.	30
4. La visita de JFK a México en junio de 1962.	20
5. La devolución del Chamizal.	21
6. Su religión católica.	15

Cuadro 6.1



En los párrafos siguientes se analizará e interpretará el discurso persuasivo de los acontecimientos más importantes, a fin de comprobar nuestra hipótesis, basada en la subjetividad de la opinión de los diarios mexicanos al destacar exhaustivamente las cualidades de Kennedy con motivo de su asesinato, sin tomar en cuenta hechos que podrían haber demostrado lo contrario.

III.1.3.1. Paz, justicia y libertad

Desde 1959, desde el inicio de su campaña a la presidencia de los Estados Unidos, Kennedy demostró preocupación por los temas de defensa y política exterior, cuyo objetivo principal era alcanzar la paz mundial a través de los valores universales de libertad y justicia.

Sin embargo, aquellos problemas que se habían convertido en la referencia vital de sus críticas hacia el gobierno estadounidense y sus argumentos principales de campaña (como el contexto de la Guerra Fría, el desfase en materia de misiles, la carrera armamentista nuclear, Cuba, La Unión Soviética, entre otros) pasaron a ser su responsabilidad.

Kennedy, durante su estancia en la Casa Blanca, tuvo que tomar decisiones muy difíciles y éstas fueron el impulso de que se pudiera hablar a favor o en contra de su persona.

A 43 años de su asesinato se ha cuestionado si efectivamente este presidente mantuvo una política de coexistencia pacífica en el ámbito internacional debido a los diversos conflictos que su gobierno tuvo que enfrentar. Independientemente de ello, la opinión de los articulistas de los cuatro diarios seleccionados coincidió en señalar a Kennedy como un luchador incansable en el sostenimiento de los valores de paz, libertad y justicia para toda la Humanidad.

Este planteamiento se reflejó en 58 artículos de opinión, los cuales coincidieron en ver la muerte de Kennedy como la caída de "un gran soldado"³, cuyos propósitos de cooperación internacional le habían permitido

³ "Luto mundial por Kennedy", *La Prensa*, 25 de noviembre de 1963, p. 8.

afrontar los más graves conflictos mundiales con base en una doctrina de colaboración a favor de las causas de libertad de los pueblos, igualdad de los derechos de los hombres, pero sobre todo paz.

Los autores de opinión proporcionaron diversos motivos para sostener sus afirmaciones. De acuerdo con el análisis de los cuatro diarios realizado, las razones que los articulistas mexicanos presentaron para distinguir a Kennedy como un partidario pacifista –donde los sustantivos de justicia y libertad iban hermanados a tal idea– fueron:

- Las ideas y discursos proclamados por Kennedy, en donde siempre resaltaba la paz como una de sus mayores preocupaciones.
- La política de Kennedy en contra de la Guerra Fría.
- La renovación de las relaciones de Estados Unidos con Japón, luego de los desastres que produjeran las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki durante la Segunda Guerra Mundial.
- La preocupación de Kennedy por el continente africano al difundir su idea de liberar a sus habitantes de la pobreza.
- La negación por parte de Kennedy de apoyar la invasión a Cuba con las fuerzas aéreas estadounidenses –lo cual era considerado como el arma decisiva para el éxito de tal operación– a pesar de la tremenda presión que habían ejercido sobre él la CIA, el Estado Mayor Conjunto, el Consejo de Seguridad Nacional y miembros del Gabinete.
- El Tratado de Prohibición de los Ensayos Nucleares.
- La exigencia de John F. Kennedy hacia la Unión Soviética para retirar los cohetes nucleares que había colocado en territorio cubano.

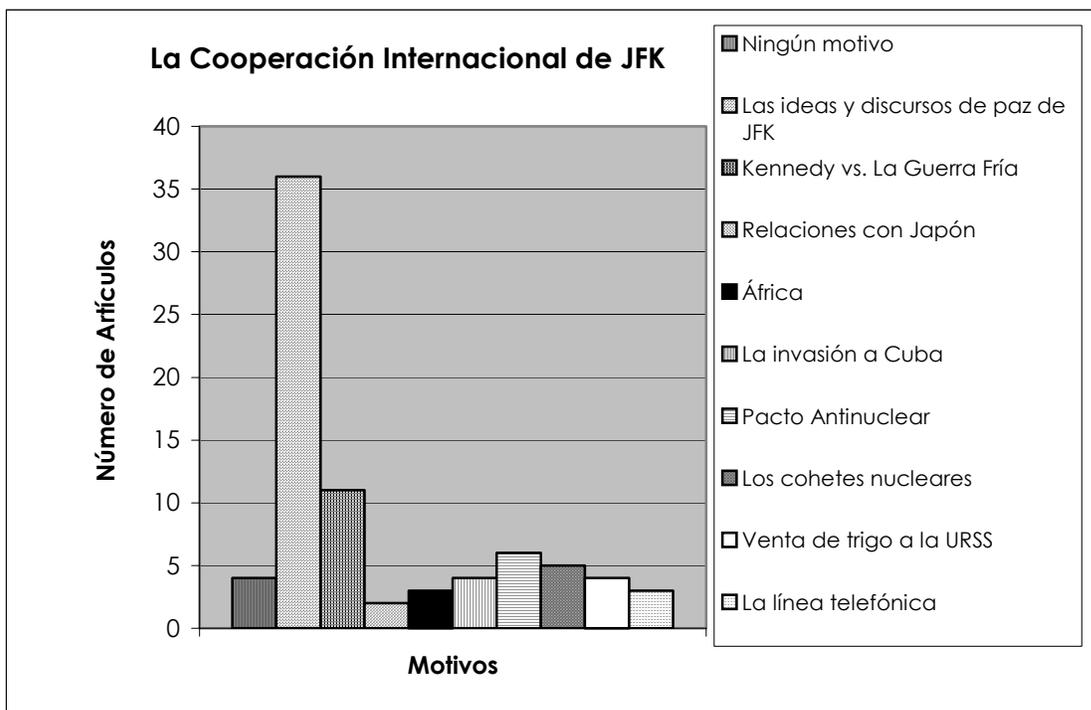
- La disposición de Kennedy de vender trigo estadounidense a la Unión Soviética.
- El establecimiento de una línea telefónica de comunicación directa entre el Kremlin y la Casa Blanca.

Los cuadros siguientes presentan el número de artículos en que los motivos fueron mencionados.

Cuadro 7

La cooperación Internacional de JFK a favor de la paz, justicia y libertad	
Motivos	Número de Textos de Opinión
Ningún motivo.	4
Las ideas y discursos de paz de JFK.	36
La política de Kennedy en contra de la Guerra Fría.	11
Relaciones del gobierno estadounidense con el japonés.	2
La preocupación de JFK por el continente africano.	3
La negación por parte de JFK de apoyar la invasión a Cuba con fuerzas estadounidenses.	4
El Tratado de Prohibición de los Ensayos Nucleares.	6
La exigencia de JFK hacia la URSS para retirar los cohetes nucleares que había colocado en territorio cubano.	5
La disposición de JFK de vender trigo estadounidense a la URSS.	4
El establecimiento de una línea telefónica de comunicación directa entre el Kremlin y la Casa Blanca.	3

Cuadro 7.1



En la gráfica puede verse con claridad que los articulistas utilizaron como argumento principal, para destacar favorablemente la figura de Kennedy, sus discursos en donde se planteaban ideas de paz, libertad y justicia en comparación con las demás razones.

Esto puede deberse a que el tratamiento de los otros temas (Kennedy en contra de la Guerra Fría, la invasión a Cuba, el pacto Antinuclear, la crisis de los misiles, etc.) tenía, hasta cierto punto, una implicación muy delicada y si los articulistas no se referían a éstos con extrema sutileza, sus comentarios terminarían siendo desfavorables para el presidente y de acuerdo con la tendencia de los cuatro diarios y el régimen de comunicación político estratégico, esto se deseaba evitar a toda costa.

A continuación, se hará referencia a los acontecimientos más importantes –de acuerdo con los resultados de la gráfica anterior– que la

opinión de los diarios brindó para hablar de Kennedy como uno de los más excepcionales estadistas, concediéndole numerosos calificativos como francotirador de la justicia, genio de paz, hombre de buena voluntad, hombre de gran convicción, legendario, profeta de la paz, hombre justo, pacifista, presidente ejemplar y valiente, entre otros.

III.1.3.1.1 Las ideas y discursos pacifistas de Kennedy

"Kennedy tenía la idea que ningún elemento era más importante, a la hora de dar impulso a cualquier acción, que un discurso de investidura con gran atractivo"⁴. De acuerdo con Robert Dalleck, uno de los anhelos fundamentales de Kennedy era inspirar siempre confianza y esperanza por medio de su retórica, a pesar de que nada le preocupaba más que su aspecto físico.

Existen pruebas de que para cada uno de sus discursos Kennedy trabajaba estrechamente con su redactor oficial y máximo consejero político, Theodore Sorensen, a fin de estar siempre familiarizado con tales líneas.

John F. Kennedy logró su objetivo porque sus alocuciones fueron consideradas como las más memorables del siglo XX y con ello consiguió estar a la altura de los presidentes de Estados Unidos, Abraham Lincoln, Thomas Jefferson, Theodore Roosevelt y Franklin Delano Roosevelt, quienes ya habían marcado una pauta indiscutible en la historia de la oratoria política estadounidense.

⁴ Robert Dalleck, *J. F. Kennedy: una vida inacabada*, Océano, Barcelona, 2004, p. 339.

El mismo John F. Kennedy escribió:

Las palabras que pronuncie quien ocupe este cargo –en particular las que conciernen a la política exterior– serán oídas por más de uno y hallarán amplio eco entre los adversarios, aliados, neutrales, el Congreso y otros miembros de la Administración. Sin embargo, una política no puede basarse únicamente en un lenguaje fuerte; debe hallarse respaldada en las ideas, la voluntad y en armas igualmente fuertes.⁵

El 10 de junio de 1963, Kennedy pronunció en la Universidad de Washington, ante una tropa de estudiantes y prensa, uno de los dos discursos más trascendentales de toda su vida, en donde el tema tratado fue la paz mundial. “El primer discurso en que un mandatario norteamericano, transcurridos 18 años desde el fin del conflicto bélico mundial, se separaba del lenguaje y espíritu de la Guerra Fría”⁶.

...¿A qué tipo de paz me refiero? ¿Qué tipo de paz es el que buscamos? No es una *Paz Americana* impuesta a la fuerza al mundo mediante las armas de guerra norteamericanas, ni tampoco la paz de la tumba o la seguridad del esclavo; no sólo una paz para los estadounidenses, sino también para todos los hombres y mujeres [...] no solamente una paz para nuestro tiempo, sino para todas las épocas.

...Nuestros problemas los crea el hombre y por tanto los puede resolver el hombre... Algunos dicen que es inútil hablar de paz a menos que los líderes de la Unión Soviética cambien de actitud. Yo espero que esto ocurra. Y creo que podemos ayudarlos en ello. Pero también creo que debemos re-examinar nuestras propias actitudes... Y entre las cosas que nos son comunes a los dos países [Estados Unidos y la URSS] ninguna es más fuerte que el aborrecimiento de la guerra.

...Los Estados Unidos, como todo el mundo sabe, nunca iniciarán una guerra. No esperamos una guerra... Estaremos preparados para la guerra si otros la desean. Pero también pondremos de nuestra parte para construir un mundo de paz en el que el débil esté seguro y el fuerte sea justo... Con confianza y sin temor, trabajaremos no hacia una estrategia de aniquilamiento, sino hacia una estrategia de paz.⁷

⁵ John F. Kennedy, *La nueva frontera*, Plaza & Janes, Barcelona, 1962, p. 14.

⁶ Oscar Pino Santos, *Op. Cit.*, p. 106.

⁷ Robert Dalleck, *Op. Cit.*, p. 649.

Éste y otros discursos se convirtieron en la principal inspiración de los autores de opinión para señalar a Kennedy –en 36 artículos– como una persona cuyas proclamas de propósitos pacifistas y cooperación con los demás países le habían permitido enfrentar con éxito las más graves circunstancias de su gobierno. En opinión de la mayoría de los articulistas, esto era prueba suficiente para dar lugar a la admiración de Kennedy y con ello a la confianza, no sólo de su país, sino de las demás naciones.

Sin embargo, aunque los articulistas de los diarios hicieron hincapié en las ideas y proclamas de Kennedy, nos encontramos ante un caso muy peculiar, pues ellos dieron por hecho que su público lector tenía conocimiento pleno de éstas y se evitaron la “pena” de explicar sus argumentos a través de ejemplos específicos.

El Universal y *Excelsior* fueron los periódicos que transcribieron, en un total de tres artículos, algunas de las líneas de los discursos más significativos de Kennedy en cuanto al tema de paz y política exterior.

El primer artículo fue localizado en *El Universal*, publicado el 26 de noviembre de 1963, cuyo autor, Enrique Castro, reprodujo las palabras de la protesta presidencial de Kennedy.

Este discurso, considerado como el segundo más importante de la retórica de Kennedy –de acuerdo con los historiadores, la proclama más importante de Kennedy fue aquella pronunciada el 10 de junio de 1963 en la ciudad de Washington–, consistió en una sinopsis de las esperanzas e intenciones de su programa, el cual tenía como meta fundamental encontrar nuevos caminos de paz.

...Nuestro propósito es demostrar dentro de nuestra nación que esta gran democracia continental puede resolver sus problemas por el método del asentamiento; por un sistema de libertad al amparo de la Ley. Respecto del mundo exterior, nuestro propósito no es sólo defender la integridad de esta sociedad democrática, sino ayudar también al avance de la causa de la libertad humana del derecho mundial, que es la causa de una libertad justa y verdadera...

Sepan todos a partir de este punto y hora, amigos y adversarios, que se ha entregado la antorcha a una nueva generación de norteamericanos, nacidos en este siglo, endurecidos por la guerra, disciplinados por una amarga y precaria paz, orgullosos de nuestras tradiciones y nada dispuestos a ser testigos, a permitir el lento deshacerse de esos derechos del hombre ante los cuales este país siempre estuvo comprometido y respecto de los que nos comprometemos en el tiempo presente, en la patria como en el resto del mundo⁸.

Enrique Castro, con base en la cita del fragmento expuesto, opinó:

“Este era el pensamiento intrínsecamente puro del presidente; él siempre demostró sus ideas pacifistas y libertarias. Kennedy estuvo siempre convencido de que por el camino de la comprensión internacional, teniendo la mano fraternal de todos los países, se encontraría la justicia, la paz y la libertad”⁹.

Al día siguiente de haberse publicado el artículo de Castro, Alfonso Francisco Ramírez, otro articulista de *El Universal*, transcribió un fragmento diferente del mismo discurso, en donde Kennedy se comprometía a un *ultimátum* para los países que no se encontraban de acuerdo con su política:

Que sepan todas las naciones, las que nos quieren bien como aquellas que nos desean males, que estamos dispuestos a pagar cualquier precio, soportar toda dificultad, resistir cualquier carga, apoyar a cualquier amigo o enfrentarnos a todo enemigo, a fin de asegurar la supervivencia y el triunfo de la libertad.¹⁰

⁸ Enrique Castro, “Violencia comunista”, *El Universal*, 26 de noviembre de 1963, p. 2.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Alfonso Francisco Ramírez, “John F. Kennedy”, *El Universal*, 27 de noviembre de 1963, p. 3.

Alfonso Ramírez sin formular sentencia alguna en su artículo, salvo la de Kennedy como el joven y el gran estadista de Estados Unidos, se dedicó a desprender algunos de los pensamientos y pronunciaciones más relevantes del presidente asesinado con la finalidad de hacer alusión a los temas de los Derechos Civiles, la Alianza para el Progreso, la visita de Kennedy a México y la devolución del Chamizal, referencias que se irán desglosando a lo largo de este trabajo, conforme se vayan narrando los motivos que los articulistas mexicanos aportaron para enaltecer la figura de Kennedy.

Finalmente, el tercer y último artículo periodístico que transcribió las palabras de los discursos de Kennedy, fue publicado por el *Excélsior* el 3 de diciembre de 1963, por un articulista cuyo seudónimo ocupó las iniciales P.V.C.

En este artículo se reprodujo parte del texto que el presidente pudo haber pronunciado diez días después de su muerte, durante la celebración del "Día de Acción de Gracias" de ese año:

Exhorto a todos los ciudadanos a reunirse este día, en los templos y en los hogares para expresar nuestra gratitud por los gloriosos presentes recibidos de Dios y para pedirle con profunda humildad, que continúe guiándonos y sosteniéndonos en la gran pendiente de alcanzar la paz, la justicia y la comprensión entre los hombres y las naciones y de acabar con la miseria y el sufrimiento dondequiera que existan.¹¹

Mediante esta cita, el articulista del *Excélsior* consideró a Kennedy como un ejemplo fiel de la idea de solidaridad y ayuda mutua entre las naciones, en beneficio de las menos favorecidas.

¹¹ P. V. C., "Observatorio", *Excélsior*, 03 de diciembre de 1963, p. 7-A.

Al tomar en cuenta la superioridad tan explícita del porcentaje que ocuparon las ideas y discursos de Kennedy en comparación con las demás razones, coincido con Foucault en que “la producción del discurso se encuentra controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función dominar el acontecimiento”¹². De este modo y en términos generales, la retórica de Kennedy junto con la autoría de sus dos libros, *Mientras dormía Inglaterra* y *Perfiles de Valor* –por éste último recibió el Premio *Pulitzer* en el año de 1957– se convirtieron en aspectos altamente inspiradores para la actividad de la opinión periodística, cuya finalidad radicaba en referirse a Kennedy de manera positiva.

En este punto es importante detenerse a recapacitar en que a pesar del esfuerzo continuo de Kennedy en la persuasión política de la divulgación de sus ideas y discursos –ya fuera ante el Congreso, las Naciones Unidas, el pueblo estadounidense, los demás países o las diversas conferencias de prensa–, las decisiones presidenciales no pueden revelarse en un discurso importante, ni los discursos presidenciales pueden desenmascarar las auténticas acciones de los presidentes.

¹² Michel Foucault, *El Orden del Discurso*, Tusquets, Barcelona, 1999, p. 14.

III.1.3.1.2 La Guerra Fría

De acuerdo con los artículos, editoriales y columnas analizados, el comportamiento de Kennedy en contra de la Guerra Fría fue la segunda razón más importante de su política exterior, mencionada en diez artículos de un total de 178.

Cuando Kennedy llegó a la Casa Blanca, el pensamiento político continuaba dominado por los argumentos de que la libre democracia era la mejor forma de gobernar; del mismo modo, la guerra estaba justificada para salvaguardar a esta forma de gobierno de su extinción, tomando en cuenta que la Unión Soviética comenzaba a elevar su superioridad al mismo nivel de Estados Unidos en cuanto a la tecnología espacial, capacidad nuclear y expansión del comunismo.

El gobierno estadounidense, desde el presidente Truman, se había esforzado efusivamente en impedir la supremacía del comunismo en el desarrollo de las sociedades distantes –las mejor conocidas como tercermundistas–, dando lugar a La Guerra Fría.

La Guerra Fría consistió en una tensión permanente entre la Unión Soviética y Estados Unidos y sus respectivos aliados, motivada por la búsqueda del equilibrio estratégico en un mundo profundamente alterado por la Segunda Guerra Mundial y sometido a continuos cambios de posguerra.

La necesidad de una reafirmación permanente de liderazgo de ambas potencias, el forzado alineamiento de las demás naciones y el continuo rearme militar e ideológico eran las derivaciones más importantes de la Guerra Fría. Posteriormente se describiría como una “política de riesgos

calculados destinada en un primer momento a la contención de los avances del adversario y luego a disuadirle de cualquier acto hostil, pero evitando provocar un conflicto de carácter mundial"¹³. Esta política condujo a la continua aparición de conflictos en diversas partes del mundo.

Durante el periodo presidencial de Kennedy, las tropas estadounidenses continuaron su acción en numerosas intervenciones militares, tomando participación en Venezuela, el Caribe, el Congo, Irak, Laos, Vietnam –que en 1963, se convertiría en el principal escenario de conflicto– y en Cuba. No obstante, al haber omitido estos “pequeños detalles” (en ningún momento los autores de la opinión periodística de los cuatro diarios analizados mencionaron estos conflictos) se postuló a Kennedy como el hombre, cuyos logros eran incomparables a los de cualquier otro presidente estadounidense, pues por primera vez un estadista se había atrevido a “convencer al mundo que los Estados Unidos deseaban la paz”¹⁴, a pesar de que ello representaba “un obstáculo insuperable para las fuerzas internas y externas partidarias de la guerra”¹⁵.

A la muerte de Kennedy, éste fue recordado por los autores de opinión Emilio Uranga del periódico *La Prensa* y Raúl Andrade del *Excelsior* como un decidido partidario de la convivencia pacífica, quien siempre “había tratado de evitar las guerras y situaciones violentas aún a costa de sacrificios para

¹³ Arthur Schlesinger, *A thousand days: John F. Kennedy in the white house*, Riverside, Estados Unidos, 1965, p. 237.

¹⁴ Víctor Alba, “Kennedy, hombre del mundo” *Excelsior*, 09 de enero de 1964, p. 7-A.

¹⁵ Manuel Germán Parra, “No contra los hombres, sino contra la estatua” *Excelsior*, 28 de noviembre de 1963, p. 6-A.

Estados Unidos"¹⁶ y también había actuado con "excepcional destreza y coraje humano en los momentos más críticos de Norteamérica"¹⁷.

Desde luego, Kennedy no dio inicio a estas ofensivas; la mayoría consistió en la herencia que le había dejado su antecesor, Eisenhower. Los colaboradores más cercanos a Kennedy –entre ellos Arthur M. Schlesinger, William Fullbright y Theodore C. Sorensen– aseguraron años más tarde, que muchas veces él se había visto obligado a aceptar tales intervenciones porque no hallaba otra solución ante las fuertes presiones ejercidas por sus consejeros de Seguridad Nacional y al menos, había logrado consolidar un periodo de distensión en comparación con las administraciones anteriores.

Sin embargo, Kennedy no puso fin a la Guerra Fría aunque al parecer ese era su propósito. Su intento se vio frustrado ante su repentina muerte; fue así como lo aseguró la opinión periodística en general.

Lo curioso de la historia es que el asesinato de John F. Kennedy fue considerado como uno de los momentos más críticos de la Guerra Fría y ésta duró por mucho más tiempo del que se esperaba (finalizó hasta 1975), provocando graves consecuencias progresivas de tensión, malestar, temor, desconfianza e inseguridad entre ambas potencias; pero sobre todo grandes pérdidas humanas en diversas partes del mundo.

¹⁶ "Murió un gran hombre", *La Prensa*, 23 de noviembre de 1963, p. 8.

¹⁷ Raúl Andrade, "Los descendientes" *Excelsior*, 05 de diciembre de 1963, p. 7.

III.1.3.1.3 La invasión a Cuba

En 1959, las tropas revolucionarias lideradas por Fidel Castro derrocaron a su dictador cubano Fulgencio Batista. Castro se identificó con la causa soviética y el 1º de Mayo de 1961, Cuba fue proclamada como la República Socialista Marxista y Moscú consiguió a su primer gran aliado en el hemisferio occidental. Esto fue catastrófico para Estados Unidos, pues se temía la influencia de Cuba como modelo de conducta para otros pueblos latinoamericanos y del Tercer Mundo; asimismo le asustaba la presencia de una base militar soviética tan cerca de su territorio nacional, “base que permitiría a los comunistas compensar la inferioridad de sus sistemas de armamento”¹⁸.

Kennedy trató de mantenerse al margen del asunto con tal de hallar la posibilidad de un nuevo acercamiento hacia Castro. Sin embargo, los Estados Unidos rompieron relaciones diplomáticas con Cuba en enero de 1961 y la *Central Intelligence Agency* (CIA, por sus siglas en inglés) empezó a ejercer presión sobre Kennedy para realizar un movimiento en contra de Cuba: una invasión, cuya organización y financiamiento habían sido dirigidos hasta el último detalle por dicha agencia.

Después de meses de discusión, el 17 de abril de 1961, una fuerza de alrededor de 1,500 efectivos anti-castristas de origen cubano, quienes habían sido entrenados por tropas militares estadounidenses en Guatemala y armados con recursos bélicos patrocinados por la CIA, dio lugar en Bahía de Cochinos (territorio cubano mejor conocido por ellos como playa Girón) a

¹⁸ Philip Jenkins, *Op. Cit.*, p. 324.

una invasión que concluiría en un auténtico fracaso para los Estados Unidos. Las bajas sufridas por los invasores, en menos de 72 horas, acabaron con la rendición de éstos.

Kennedy había terminado por aprobar este proyecto a pesar de sus innumerables dudas, pues los Estados Unidos no aparecerían abiertamente involucrados y Las Fuerzas Armadas Estadounidenses tampoco intervendrían directamente bajo ninguna circunstancia. Pero la CIA, ante el acto fallido del primer intento de invasión, comenzó a presionar al presidente para que éste autorizara un nuevo bombardeo; ahora no sólo por medios terrestres sino también aéreos, mediante diferentes proposiciones: “enviar una división de marines; o un *destroyer* para bombardear las posiciones castristas; o situar una barrera de aviones *Sabres* en el límite de la costa”¹⁹.

Kennedy se negó de manera rotunda a prestar el apoyo aéreo y en última instancia, a autorizar una intervención armada de Estados Unidos. La opinión de los diarios utilizó estos acontecimientos para asegurar –en los cuatro artículos, cuya referencia hicieron al tema– que Kennedy nunca quiso hacer uso de su poder, sino que por sobre todo prefirió la paz y fue capaz de mantener una paciencia ilimitada ante la presión que ejercían sobre él los políticos americanos, quienes pretendían por sobre todas las cosas, llevar a cabo la invasión de Cuba.

De este modo, los diarios no mencionaron el acto fallido de la irrupción, sino la condescendencia humanitaria de Kennedy al evitar con ello una guerra en la que se podían ver afectados los intereses de América Latina.

¹⁹ Luis Báez, *El mérito de estar vivo*, Prensa Latina, 2005, p. 147.

Aunque resultó evidente el fracaso de la invasión de Estados Unidos a Cuba en Bahía de Cochinos durante la administración de Kennedy, la opinión periodística del *corpus* analizado lo convirtió en un vehículo para presentar al presidente como un líder atractivo e incluso inspirador a la hora de tomar decisiones "correctas", aún cuando se tambaleara su capacidad de enfrentarse a tales desafíos de la presidencia.

De manera similar, tampoco fueron mencionadas las medidas que John F. Kennedy ordenó, en octubre de 1961, a los jefes del Estado Mayor Conjunto para preparar un nuevo proyecto de invasión a Cuba y mucho menos, el paquete de acciones de hostigamiento que la CIA en colaboración con Robert Kennedy organizó, en marzo de 1962, bajo el título de *Pretextos para justificar la intervención militar de Estados Unidos en Cuba*, con el objetivo de crear las condiciones necesarias para justificar la intervención y asimismo el asesinato de Fidel Castro, cuyo propósito era que una vez muerto el líder cubano, el gobierno estadounidense pudiera tener un control sobre la isla después del derrocamiento del régimen comunista. Esto se debió quizá a que la mayoría de tales operaciones se llevaron a cabo de forma secreta e incluso al sostenimiento de una estrecha relación de Kennedy con los medios de comunicación, apoyándose de éstos "siempre que podía para mantener las noticias [en su contra] fuera de los periódicos"²⁰ y alegando que la publicación de tales hechos ponía en riesgo la seguridad nacional.

Al final de cuentas, los planes de la administración de Kennedy para una segunda invasión a Cuba en la primavera de 1964 –ampliamente

²⁰ Luis Báez, *Op. Cit.*, p. 142.

descritos en *El mérito de estar vivo* de Luis Báez– fueron cancelados por el presidente Lyndon Johnson después del asesinato.

III.1.3.1.4 La retirada de los cohetes nucleares en Cuba

En 1962, Estados Unidos reveló que los soviéticos habían llevado a cabo una operación secreta de instalar cohetes nucleares en Cuba, a pesar de estar convencidos que tal cosa nunca ocurriría, pues Nikita Jruschov así lo había asegurado.

La explicación oficial del gobierno soviético consistió en que su objetivo era proveer a la isla de medios adecuados de defensa ante la amenaza de una intervención estadounidense luego de lo ocurrido en Bahía de Cochinos. La existencia de los cohetes, mejor conocida como Crisis del Caribe, representaba no sólo un fracaso para los estadounidenses, sino una amenaza para todos los países, pues se temía por el estallido de una tercera guerra mundial.

Kennedy se negó al ataque aéreo contra las instalaciones de cohetes en Cuba que el Jefe de su Estado Mayor, el general Lee May, le propuso como solución inmediata; pero exigió la retirada de éstos y ordenó el bloqueo aeronaval de la isla, al que denominó “Cuarentena”, anunciando que la Armada de Estados Unidos impediría el paso de cualquier nave soviética encaminada a la isla.

Tras las negociaciones de la Diplomacia Epistolar²¹, como se le conoció al conjunto de diez mensajes intercambiados por los presidentes Kennedy y Jruschov entre el 22 y 28 de octubre de 1962, los gobiernos estadounidense y soviético llegaron a un acuerdo en virtud del cual la Unión Soviética decidió retirar los 72 cohetes soviéticos de Cuba, permitiendo la supervisión estadounidense de ello; mientras tanto, el gobierno estadounidense se comprometió a no invadir la isla y a la retirada de 15 cohetes similares que tenía desplegados en Turquía.

El caso fue mencionado en cinco artículos periodísticos, los cuales glorificaron la forma de actuar de Kennedy, convirtiéndolo en un modelo a seguir de lo que debía hacer un estadista en el contexto de una situación desesperada.

El Universal, en un artículo publicado el 27 de noviembre de 1963 por Alfonso Francisco Ramírez, con motivo de referencia ante la retirada de los cohetes en Cuba, volvió a destacar algunas palabras de Kennedy:

Aquellas naciones que pudieran erigirse en los adversarios nuestros, les hacemos no una promesa, sino una petición: que ambas partes comencemos de nuevo la búsqueda de la paz, antes de que las tenebrosas fuerzas de destrucción desatadas por la ciencia lleven a la humanidad a su destrucción deliberada o accidental. No es posible que dos grandes y poderosos grupos de naciones se registren a mantenerse en el camino que llevan; ambos recargados por el costo de armamentos modernos, ambos alarmados, y con razón ante la constante difusión del mortífero átomo, y sin embargo, ambos empeñados en alterar ese incierto equilibrio de terror que frena la mano en la guerra final de la Humanidad. Así pues comencemos de nuevo, recordando ambas partes que la cortesía no es señal de debilidad, y que la sinceridad está siempre sujeta a prueba.²²

²¹ Diplomacia Epistolar: Desarrollo de negociaciones al más alto nivel, por medio del intercambio de cartas o misivas, tendiente a evitar el desenlace funesto de una grave situación conflictiva internacional. (Edmundo Hernández-Vela Salgado, 2002, p. 388).

²² Alfonso Francisco Ramírez, "El pensamiento político" *El Universal*, 27 de noviembre de 1963, p. 3.

Para el articulista del *Excélsior*, Víctor Alba, la Crisis del Caribe había sido una prueba decisiva para Kennedy. En su opinión, era la primera vez en muchos años que un gobernante occidental tomaba las medidas necesarias para demostrar su intolerancia hacia las decisiones de Jruschov. Al mismo tiempo, Kennedy convencía a sus compatriotas de que la lucha entre el mundo occidental y el mundo soviético no debía conducir a la guerra, pues inevitablemente “la erosión de la ideología comunista permitiría concebir la esperanza de acabar esa lucha sin llegar a la sangre”²³.

Otro articulista del diario *Excélsior*, Germán Arciniegas, opinó:

“Nosotros no nos hemos detenido a pensar a fondo en lo que sería hoy de nuestra tierra, si con esa acción de Kennedy [la petición a Rusia de desinstalar y retirar los cohetes de Cuba] no se ve desmontada la base ideal que colocaba en el centro del Hemisferio las armas que se llevarían de plano nuestras libertades, que por precarias que sean siguen representando nuestra razón de ser como seres humanos y como luchadores de la democracia por venir.”²⁴

Finalmente, la opinión de José Chamú del periódico *La Prensa*, con respecto al tema, sería un poco distinta. A diferencia de las demás opiniones que sólo se referían a la retirada de los misiles como una acción protectora de un peligro bélico, para Chamú, el hecho de existir dos naciones igualmente armadas –la URSS y Estados Unidos– era un inminente peligro, debido a que ambas no podían “permanecer por mucho tiempo en igualdad de condiciones”²⁵ y necesariamente una desearía dominar a la otra. De esta manera, el articulista expresó que la guerra era irremediable, pues a pesar de que Kennedy siempre se había preocupado por llevar a cabo tales acciones,

²³ Víctor Alba, “Kennedy, hombre de mundo”, *Excélsior*, 09 de enero de 1964, p. 7-A.

²⁴ Germán Arciniegas, “Las dos banderas” *Excélsior*, 06 de diciembre de 1963, p. 7-A.

²⁵ José Chamú, “Johnson y la paz” *La Prensa*, 15 de enero de 1964, p. 9.

éstas resultaban demasiado pequeñas, en comparación con todos los conflictos que se llevaban a cabo en la faz de la tierra.

Kennedy definió la crisis de los cohetes como un momento crucial y también como el puente de apertura hacia una nueva era en la historia. “En Cuba era la primera vez –dijo– que la Unión Soviética y Estados Unidos se enfrentaban directamente con la perspectiva del uso de fuerzas militares (...) que podría haber desembocado en una guerra nuclear”²⁶. Esta resolución le permitió establecer una agenda más racional sobre las armas nucleares y animar la conciencia entre las superpotencias del peligro de la posesión y multiplicación de su arsenal nuclear; logrando así, una relajación de tensiones y que Estados Unidos prestara mayor atención a otros problemas mundiales.

III.1.3.1.5 El Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares

El Tratado de Moscú sobre las Pruebas Nucleares fue convenido por Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña, el 5 de agosto de 1963, para proscribir todas las pruebas nucleares del planeta –excepto las subterráneas–. Esto le valió a Kennedy, de acuerdo con cinco artículos, para ser una iniciativa más hacia sus logros pacifistas.

Aunque, desde principios de los años cincuenta hasta los últimos de los ochenta el equilibrio nuclear se mantuvo relativamente constante, hubo periodos –como el de la administración presidencial de Kennedy– de absoluta

²⁶ Robert Dalleck, *Op. Cit.*, p. 634.

tensión internacional y según el editorial de *El Nacional* esta medida daba “un compás de espera para prolongar la guerra atómica”²⁷.

Kennedy reconoció que ningún acuerdo podía proporcionar una seguridad auténtica contra el riesgo de provocación de ciertos conflictos. No obstante, tal acuerdo podía ofrecer –si era lo suficientemente efectivo en su obligatoriedad y si satisfacía los intereses de sus firmantes– mucha más seguridad y mucho menos riesgos que una carrera armamentista constante, incontrolada e impredecible. Asimismo, el acuerdo de prohibición de las pruebas era un paso, capaz de alejar nuevamente el peligro de una guerra mundial.

Finalmente, el tratado –reconocido universalmente como obra personal de Kennedy– creó la convicción imperecedera de que el presidente de Estados Unidos podía llevar a la Guerra Fría a una conclusión pacífica. Pero, fue hasta el 30 de septiembre de 1971 en la ciudad de Washington, cuando se firmó un Acuerdo entre la Unión Soviética y Estados Unidos sobre las medidas para reducir el estallido de una guerra nuclear.

III.1.3.1.6 La venta de trigo de Estados Unidos a la URSS

En 1963, La Unión Soviética sufrió una crisis de producción agrícola y se vio obligada a comprar trigo a los Estados Unidos para “garantizar” la alimentación de su población. Kennedy, a pesar de las diferencias entre ambos gobiernos sostenidas durante la crisis de los cohetes en Cuba, había aceptado tal acuerdo comercial y esto fue un motivo más para que los

²⁷ “Kennedy gran demócrata”, *El Nacional*, 23 de noviembre de 1963, p. 3.

articulistas señalaran a Kennedy como un gran ser humano, de buena voluntad y un ejemplo a seguir, capaz de llevar a cabo "obras de caridad" al evitar que la población soviética muriera de hambre.

Esta cuestión se mencionó en cuatro artículos periodísticos. Sin embargo, no todos los autores de opinión coincidieron con tales señalamientos. Hubo un artículo publicado por el *Excélsior*, bajo la autoría de Aldo Baroni, que manifestó su propio descontento, porque, para el articulista, esa duplicidad de conducta –con respecto al anticomunismo de los estadounidenses y rompimiento de relaciones diplomáticas– sólo avivaba "incertidumbre, desaliento y gestos amargos en América del Sur"²⁸. E incluso, dicho artículo fue el único que mencionó las dificultades sufridas por los agricultores estadounidenses al tratar de vender sus productos en el mercado mundial y lo favorable que este acuerdo había sido también para Estados Unidos.

III.1.3.1.7 El teléfono rojo

Como resultado de la Crisis de los Cohetes en Cuba y de la necesidad de contar con un medio de comunicación directa entre Washington y Moscú, capaz de frenar cualquier tipo de conflagración, se estableció una línea telefónica de comunicación entre el Kremlin y la Casa Blanca en septiembre de 1963, con la finalidad de "disminuir los riesgos de error, fallas técnicas, malentendidos y desinformación"²⁹.

²⁸ Aldo Baroni, "La danza de las horas", *Excélsior*, 02 de enero de 1964, p. 6-A.

²⁹ Edmundo Hernández-Vela S., *Diccionario de Política Internacional*, Porrúa, 2002, p. 960.

Ambos gobiernos se comprometieron a instalar el enlace y dar pasos necesarios para asegurar su continuo funcionamiento y la pronta entrega de mensajes transmitidos entre un gobierno y otro.

El enlace de comunicaciones directo consistía de:

- a) Dos puntos terminales con equipo telegráfico-teleimpresor entre los que se intercambiarían directamente las comunicaciones.
- b) Un circuito de cable telegráfico duplex entre Washington-Londres-Copenhague-Estocolmo-Helsinki-Moscú, que sería usado para la transmisión de mensajes,
- c) Un circuito radiotelegráfico duplex permanente entre Washington-Tanger-Moscú, que sería usado para el servicio de las comunicaciones y para la coordinación de las operaciones entre los dos puntos terminales.³⁰

Los tres articulistas quienes hicieron referencia a dicho enlace comunicacional, Alfonso Pérez Vizcaíno (*La Prensa*), Antonio Brambla (*El Universal*) y Pedro Pablo Camargo (*Excélsior*) desprendieron comentarios positivos hacia Kennedy. Todos coincidieron en que con tal acuerdo entre ambos países, existía nuevamente la posibilidad de detener cualquier acción bélica y por lo tanto era incuestionable la lucha de Kennedy por la paz.

Fuera de las razones válidas –aunque no suficientes– que los articulistas manifestaron para describir a Kennedy como uno de los más excepcionales estadistas en promover la paz, la libertad y la justicia y que por ello, le hayan concedido numerosos calificativos, nos encontramos ante el caso de una gran interrogante: ¿A qué tipo de paz se referían los autores de opinión que, sin dar más motivos que los anteriormente mencionados, hicieron alusión a este tema en 58 ocasiones luego del magnicidio de Kennedy? Si tratamos de

³⁰ *Ibidem.*

analizar la causa de este interés, es un hecho que los articulistas no describieron el tipo de paz³¹ a la cual referida en su significado, pues los conflictos de Estados Unidos con otros países –durante y después de la administración de Kennedy– no cesaron.

Incluso porque de acuerdo con los estatutos establecidos por la ONU, desde su fundación en 1945, la coexistencia de paz implica, entre otros, los siguientes elementos de conducta internacional entre los Estados, los cuales el gobierno estadounidense no cumplió durante el gobierno de John F. Kennedy y nunca ha cumplido:

1. Repudio a la guerra como medio para resolver los problemas.
2. Obligación de abstenerse de violar la integridad territorial y la soberanía.
3. Renuncia a intervenir en los asuntos internos de otros países con el objetivo de alterar su sistema de gobierno o su modo de vida o por cualquier otro motivo.
4. Las relaciones políticas y económicas entre los países basadas en la igualdad de las partes interesadas y para su beneficio mutuo.
5. La conservación de las posiciones de la lucha ideológica sin recurrir a las armas para demostrar quién tiene la razón.³²

No obstante, la prensa mexicana de 1963 había calificado a Kennedy no por sus acciones, sino por sus ideales: “Los más claros que la mente humana haya podido concebir para la creación de un código político en busca de la paz”³³. Según Raúl Carranza y Trujillo *del Excelsior*, “cualquiera que [fuera] el balance final de la historia en cuanto al presidente caído, no se le

³¹ Paz: Situación en la que los individuos, como las naciones, se relacionan armoniosamente en todos los aspectos entre sí y con el medio, en un proceso dinámico tendiente a su permanente desenvolvimiento y superación. La paz no es ausencia de guerra, sino un ambiente que no favorezca ni las tensiones, ni los conflictos, en el que estos sean resueltos rápida y apropiadamente evitando sus posibles secuelas y, en consecuencia, propicie el desarrollo integral del hombre, individual y colectivamente. (Edmundo Hernández-Vela S., 2002, p. 913).

³² Edmundo Hernández-Vela S., *Op. Cit.*, p. 120.

³³ Ricardo Retana Hernández, “El crimen de la historia” *Excelsior*, 24 de noviembre de 1963, p. 27-A.

[podría] negar a Kennedy el reconocimiento de haber sido un timonel valiente en horas de tormenta para su país y para el mundo".³⁴

Emilio Uranga, articulista de *La Prensa*, comentó:

Kennedy mantuvo a la nación en una constante tensión de malabarismo ideológico. Nadie le aprobó su retroceso en Bahía de Cochinos, muchos aceptaron a regañadientes el convenio con Moscú [no menciona cuál] y para qué recordar la ola de oposición por su decidida campaña a favor de los negros. Pero él sabía lo que hacía y le gustaba que las cosas se hicieran como le parecían, aunque desconcertara momentáneamente el sentimiento popular.³⁵

Carlos González Parrodi de *El Universal* enfatizó la presencia de 220 representantes de una centena de países, quienes en acto de solidaridad habían asistido a los funerales de Kennedy. Esto ponía de manifiesto "un homenaje de fe de la humanidad entera en la supervivencia de la causa justa de la paz."³⁶

Para finalizar con este tema, cuando Lyndon Johnson se hizo cargo de la presidencia de Estados Unidos, él prometió seguir con los lineamientos del programa de Kennedy como medida oportuna para un mayor entendimiento con las naciones y para lograr una mejor seguridad en los esfuerzos por la paz mundial. En opinión de Arturo García Formenti de *El Universal*, "cuestiones como éstas en boca de un Presidente [constituían] compromisos que, sin bien [podían] ser incumplidos, no [escapaban] del juicio inexorable de la historia."³⁷.

³⁴ Raúl Carranza y Trujillo, "De Lincoln a Kennedy", *Excelsior*, 26 de noviembre de 1963, p. 7-A.

³⁵ Emilio Uranga, "El estilo político de Johnson", *La Prensa*, 29 de noviembre de 1963, p. 8.

³⁶ Carlos González Parrodi, "Ha muerto un campeón de la democracia" *El Universal*, 04 de diciembre de 1963, p. 3.

³⁷ Arnulfo Rodríguez A., "Ideario de Johnson", *La Prensa*, 04 de enero de 1963, p. 8.

En efecto, Johnson no escapó de la crítica y enjuiciamiento. Posteriormente, cuando se supo de las bajas sufridas por las fuerzas estadounidenses durante la Guerra de Vietnam y que el mismo Johnson fue el responsable de haber enviado cerca de 500 mil soldados (cuando asesinaron a Kennedy, Estados Unidos tenía en Vietnam del Sur alrededor de 16 mil “consejeros militares” y poco antes de su muerte se había ordenado el regreso de mil), éste sería catalogado como un mal sucesor, incapaz de haber entendido los ideales de Kennedy.

Al final de cuentas, fuera de las acciones que claramente evidencian lo opuesto al sostenimiento de paz de Kennedy, es necesario tomar en cuenta que el difunto presidente siempre manifestó por sobre todos los planes presidenciales, su gran anhelo de impedir más guerras y alejarlas del mundo.

III.1.3.2 Los Derechos Civiles

Existen épocas en la historia humana en que hay profundas corrientes de cambio, las cuales circulan durante años sin ser descubiertas y salen de pronto a la superficie. Ese fue el caso de la lucha por los Derechos Civiles en Estados Unidos.

Durante más de doscientos años, los afroamericanos³⁸ habían estado encadenados, primero por la esclavitud, por la segregación y después por la discriminación. En términos generales parecían satisfechos y pasivos con su

³⁸ En 1844, el término de “negros” que era utilizado para referirse a las personas de piel oscura procedentes de África, fue sustituido por el de “afroamericanos”. Cabe señalar que antes de la década de los sesenta resultaba un completo insulto denominarlos de tal modo y a pesar de ello, se encontró dicho término en diversos textos periodísticos que se refirieron al tema.

suerte, pero definitivamente ninguna persona debe y puede aceptar la idea de ser inferior a otra.

Fue así como durante la década de 1950 a 1960, la lucha de estas personas en demanda de la igualdad de derechos en la educación, la vivienda, el servicio civil, los medios de transporte y en los centros públicos comenzó a elevarse, a tal grado que para 1961, cuando Kennedy asumió la presidencia, el problema de la discriminación racial era uno de los más graves en el ámbito nacional.

Al comienzo de su mandato, Kennedy prometió enviar al Congreso un proyecto de ley a favor de los derechos civiles, con la finalidad de promover la igualdad del empleo y el derecho al voto para cualquier estadounidense, sin importar el color de su piel. Del mismo modo, Kennedy trató de mantenerse fiel a una estrategia que, fuera de las consideraciones humanas de orden social y moral, le ayudaría a ganar votos para las elecciones de 1964.

No obstante, las medidas de Kennedy resultaban minúsculas en comparación con las acciones de los afroamericanos, pues su lucha se había elevado al punto de que ellos estaban completamente decididos a exigir un lugar de igualdad. Esto, a través de diversos movimientos en donde se registraron incidentes muy violentos que, de acuerdo con William Brink, "justificaban el más trascendental cambio en la estructura social de los Estados Unidos desde la fundación misma de la nación"³⁹.

En mayo de 1961, durante una marcha pacifista en Montgomery, Alabama, una turba de más de un millar de blancos se lanzó a agredir –

³⁹ William Brink, *La Revolución de los negros en Estados Unidos*, Letras, México, 1966, p. 22.

incluso dentro de una iglesia– a cientos de afroamericanos. En el otoño de 1962, otro amotinamiento racista se produjo cuando un hombre de color intentó matricularse en la Universidad de Mississippi. Cientos de alguaciles enviados resultaron insuficientes y luego de algunas negociaciones con el gobernador del estado, se hizo necesaria la presencia de tropas federales. Pero, cuando éstas llegaron ya había dos afroamericanos muertos y cientos de heridos.

Posteriormente, entre abril y mayo de 1963, ocurrieron los dramáticos sucesos de Birmingham, Alabama, donde las demostraciones de los hombres de color fueron respondidas por las autoridades lanzando contra ellos a la policía armada de garrotes, mangueras de agua y perros entrenados en el ataque. Al día siguiente de la represión –considerada como la más intensa– la prensa publicó imágenes de la policía sureña utilizando perros contra los niños de los manifestantes.

Kennedy, ante el fracaso y violencia extrema de tales manifestaciones, supo leer que había llegado la hora de batir al racismo en todos sus aspectos y vencerlo sin ahorrar la más mínima de las presiones. Apenas unas semanas después de este acontecimiento, el 19 de junio de 1963, Kennedy envió al Congreso el proyecto de ley sobre los derechos civiles que la población de color de Estados Unidos había estado esperando durante más de dos años.

La postura de Kennedy fue expresada con sus propias palabras:

Si un norteamericano, sólo porque su piel es más oscura, no puede entrar en un restaurante abierto al público, si no puede enviar sus hijos a la mejor escuela disponible, si no puede votar por los funcionarios públicos que los representen, sino puede en suma disfrutar de la plena y libre vida que todos queremos... ¿quién entre nosotros puede satisfacerse con consejos de paciencia y espera?... ¿Acaso vamos a decirle al mundo y,

más aún, vamos a decirnos a nosotros mismos que esta tierra es libre, excepto para los negros; que no tenemos ciudadanos de segunda clase, excepto los negros; que no tenemos castas, ni *guettos*, ni raza de amos, excepto en el caso de los negros?⁴⁰

Entre los muchos sellos de gloria que adornaron a Kennedy, sobresalió su iniciativa de enfrentarse en contra de la discriminación racial ante el Congreso de Estados Unidos y ello fue suficiente para que después de su muerte, la opinión de la prensa mexicana resaltara sus acciones realizadas al amparo de los derechos civiles, sin importar los actos de violencia que habían sufrido los afroamericanos por parte de las fuerzas estadounidenses durante las marchas pacifistas en algunos estados del país.

En pocas palabras, el proyecto de Ley de los Derechos Civiles le bastó a Kennedy para ser comparado en 24 de los 178 textos analizados con Abraham Lincoln, presidente distinguido –a lo largo de toda su carrera política y antes de su asesinato– por haber sido uno de los partidarios en contra de la esclavitud y porque fue el primer presidente en emitir “una proclamación emancipadora que amenazaba con liberar a todos los esclavos de los territorios rebeldes”⁴¹ y a pesar de que Lincoln nunca admitió la liberación de ningún esclavo, “esta medida puso en marcha el proceso que terminaría en la abolición”⁴². Kennedy por su parte, ante los ojos de la opinión de los cuatro diarios estudiados, había sido “otro gran estadounidense, líder de la igualdad racial y el abogado de las libertades, las cuales siempre se habían negado en los estados sureños a los hombres de color”⁴³.

⁴⁰ Oscar Pino Santos, *Op. Cit.*, p. 77.

⁴¹ Philip Jenkins, *Breve historia de Estados Unidos*, Alianza, España, 2002, p. 187.

⁴² *Ídem*.

⁴³ “Murió un gran hombre”, *La Prensa*, 23 de noviembre de 1963, p. 8.

La opinión expresada en la prensa mexicana después de la muerte de Kennedy, lo consideró como un luchador incansable en contra de la discriminación racial y la segregación en las instituciones de los cincuenta estados, razón por la cual había perdido la vida.

Para el diario *La Prensa* el tono de alabanza hacia Kennedy fue demasiado alto, a tal grado de puntualizarlo en sus editoriales como un decidido “apóstol de los negros”, “el segundo Lincoln” y “el ardiente defensor de los esclavos de color”, pues habían transcurrido casi cien años para que un gobernante continuara bizarramente con la obra de Lincoln. En opinión de *La Prensa*, ningún presidente de los Estados Unidos se había jugado su prestigio por la causa de los afroamericanos: “Las grandes figuras políticas de ese país, sin excluir a Abraham Lincoln, habían contribuido a aliviar la condición de los acechados de segunda clase, pero sólo Kennedy se atrevió a afrontar de cara el problema”⁴⁴.

En un artículo publicado el 25 de noviembre de 1963, Magdalena Mondragón indicó que el sacrificio de Kennedy lo colocaba a la altura de Lincoln, no sólo por su vida sino por su muerte. “Lincoln dio libertad a los esclavos y siempre obró con justicia; Kennedy luchó por la igualdad entre los blancos y negros”⁴⁵. Por otra parte, Emilio Uranga expresó: “La muerte de Kennedy no ha sido por desgracia un llamado a la integración sino una opresión, por métodos violentos, para impedirla.”⁴⁶ Con ello, hizo referencia al

⁴⁴ Emilio Uranga, “No había más que un Kennedy”, *La Prensa*, 25 de noviembre de 1963, p. 8.

⁴⁵ Magdalena Mondragón, “Réquiem para un campeón”, *La Prensa*, 25 de noviembre de 1963, p. 8.

⁴⁶ Emilio Uranga “Los favorecidos por la muerte de Kennedy”, *La Prensa*, 27 de noviembre de 1963, p. 8.

temor de que Lyndon Johnson –como sucesor de Kennedy– no realizaría grandes acciones para acelerar tal integración.

Por su parte, el periódico *El Nacional* sólo mencionó el tema de los derechos civiles en cuatro ocasiones y coincidió en persuadir a sus lectores con que la historia tendría que recordar a Kennedy como un “digno sucesor de Lincoln en su defensa por los hombres de color”⁴⁷. En un editorial, publicado el 9 de diciembre de 1963, el texto resaltó: “la muerte de Kennedy significa la pérdida de un esforzado luchador partidario de los grandes derechos humanos”⁴⁸.

De manera similar, las leyes promovidas por Kennedy constituían para el diario *El Universal* “la prueba viva de que fue uno de los mandatarios estadounidenses –el otro era Abraham Lincoln– quien más se había preocupado en las palabras y en los actos de la reivindicación de los negros”⁴⁹. De este modo, él había tratado de evitar “la prolongada y ultrajante distinción para las personas de color en los planteles del Estado”⁵⁰.

A diferencia de *La Prensa*, *El Nacional* y *El Universal* que sólo hicieron hincapié en las acciones de Kennedy en defensa de los derechos civiles, halagando únicamente su imagen y sus acciones, el *Excelsior* abordó el tema de la revolución negra⁵¹, refiriéndose también a la figura de Martin Luther King, destacado líder del movimiento: “No es el más brillante, ni el más capaz, pero es el más emotivo y el que mejor habla. El país no ha dado un creador de

⁴⁷ “Kennedy, gran demócrata”, *El Nacional*, 23 de noviembre de 1963, p. 3.

⁴⁸ “El presidente Kennedy y la política norteamericana”, *El Nacional*, 9 de diciembre de 1963, p. 2.

⁴⁹ Arturo García Formenti, “Destellos”, *El Universal*, 02 de diciembre de 1963, p. 2.

⁵⁰ J. J. González Bustamante, “Magnicidio”, *El Universal*, 02 de diciembre de 1963, p. 3.

⁵¹ La Revolución Negra fue un movimiento por el que los hombres de color lucharon para liberarse de la discriminación a la cual eran diariamente sometidos. (Véase la obra completa *La Revolución de los negros en Estados Unidos*, 1966).

masas más conmovedor que Luther King y su pueblo no ha encontrado un portavoz que mejor lo interprete"⁵². Este artículo publicado el 15 de enero de 1964, bajo la autoría de José Massip, también mencionó la marcha magistral sobre Washington del 28 de agosto de 1963, organizada por Luther King en apoyo a la legislación de los derechos civiles. Esta marcha se convirtió en una manifestación histórica, a la cual asistieron más de cuatro millones de personas.

Kennedy había sido invitado para hablar durante el acto, pero pensando en que tal iniciativa "podía causarle mala impresión ante el Congreso y obstaculizar la aprobación del proyecto de ley sobre los derechos civiles"⁵³, rechazó la invitación y prefirió que vez terminado el mitin, los líderes del movimiento visitaran la Casa Blanca. Kennedy los recibió personalmente y departió con ellos.

Para el diario *Excélsior*, la Ley de los Derechos Civiles representaría el mejor monumento para Kennedy después de su muerte, debido a su lucha constante de "eliminar en el país toda huella de discriminación basada en razas o el color de la piel"⁵⁴.

Como consecuencia de los motivos anteriormente mencionados, Kennedy fue subrayado por los articulistas de los cuatro diarios como un hombre de espíritu progresista, de gran inteligencia, de inquebrantable propósito y de gran ánimo humanitario, un paladín valeroso, un defensor de

⁵² José Massip, "Los grandes problemas para el 64", *Excélsior*, 15 de enero de 1964, p. 7 A.

⁵³ William Brink, *Op. Cit.*, p. 72.

⁵⁴ Raúl Carranca y Trujillo, "¿Cómo pudo suceder?", *Excélsior*, 04 de diciembre de 1963. p. 7 A.

los derechos, un hombre noble, gestor de nuevas esperanzas, hombre de gran espíritu, líder de igualdad y un campeón de las libertades.

Antes de concluir este apartado, es interesante destacar que dos artículos se refirieron al tema de la "esclavitud"⁵⁵, a pesar de que ésta había quedado atrás durante la Guerra de Secesión (1861-1865) y para la década de los sesentas sólo se trataba de una discriminación injusta e inadecuada.

Uno de los artículos publicado en *La Prensa* por Guillermo Martínez expresó: "Kennedy pagó con su vida las convicciones que lo llevaron a la abolición de la esclavitud"⁵⁶. El otro artículo fue del periódico *Excelsior* cuyo autor, Eduardo Borrel Navarro, dijo: "Kennedy murió con la certidumbre de que sin la guerra se puede lograr que la libertad derrote a la esclavitud"⁵⁷. Esto es un notable ejemplo de que "pensar que los medios se limitan exclusivamente a informar tal y como sucedieron los hechos es una peligrosa simplificación de la realidad"⁵⁸ y que en diversas ocasiones las apropiaciones de significado, son el reverendo despojo del significado original.

La muerte de Kennedy significaba la desaparición de un notable líder. Pero, la mayor parte de la opinión periodística destacó que esto no significaba el abandono del proyecto del establecimiento de la igualdad civil de los afroamericanos; sino por el contrario, podría ser el mejor homenaje si Johnson continuaba con tal lucha, aunque la opinión consideraba la política

⁵⁵ Esclavitud: Estado en el que la persona está bajo la dependencia absoluta de otra que la ha comprado (*Diccionario de la Real Academia Española*, 2002).

⁵⁶ Guillermo Martínez Domínguez, "Sacudimiento por la muerte de Kennedy", *La Prensa*, 23 de noviembre de 1963, p. 8.

⁵⁷ Eduardo Borrel Navarro, "Kennedy muere para vivir", *Excelsior*, 27 de noviembre de 1963, p. 7-A.

⁵⁸ Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones Teóricas*, FCE, México, 2006, p 16.

de Johnson muy diferente a la de Kennedy y se indagaba en que éste postergaría el asunto.

Sin embargo, para 1964, Johnson pudo conseguir ante el Congreso de su país la aprobación de la Ley de Derechos Civiles, la cual prohibía la discriminación en los medios de transporte y en el empleo. Pero, fue hasta agosto de 1965, cuando Estados Unidos pudo tener una ley federal de Derecho al Voto para todos sus ciudadanos.

III.1.3.3 La Alianza para el Progreso

Para los cuatro diarios del *corpus* de esta investigación, la muerte de Kennedy representaba –de acuerdo con 30 artículos periodísticos– una gran pérdida para México y para América Latina, no sólo porque se trataba del presidente de una de las primeras potencias del mundo; sino porque fue él, quien se había preocupado en propugnar cambios en la política tradicional estadounidense hacia los estados latinoamericanos, dando lugar a la creación de la Alianza para el Progreso, un programa multilateral, cuyo objetivo principal era mejorar la vida de todos los habitantes del continente.

Ante este tema, el diario *La Prensa* realizó una comparación del asesinato de Kennedy con el de Mahatma Gandhi, “pero con preocupación más directa”⁵⁹, debido a la influencia que podía tener esto en la vida de México y de los países latinoamericanos por motivo de la Alianza para el Progreso.

⁵⁹ Guillermo Martínez Domínguez, “Sacudimiento por la muerte de Kennedy”, *La Prensa*, 23 de noviembre de 1963, p. 8.

Un editorial de *El Nacional* consideró la muerte de Kennedy como la pérdida de un fervoroso defensor de principios. "Kennedy tuvo como base de su doctrina que el país más fuerte del continente tenía el deber moral de cooperar para el engrandecimiento económico y social de los países débiles"⁶⁰.

Por su parte, el periódico *Excélsior* acentuó la diferencia marcada por Kennedy al no decir ayuda sino alianza, pues ésta –dijo– había sido "la primera vez en que se nos invitaba a ser aliados"⁶¹; a su vez comentó que con la desaparición de Kennedy, "las grandes masas irredentes (sic) de la América morena [perdían] al norteamericano quien por primera vez en la historia de las relaciones entre los pueblos supo formular un programa realmente constructivo, verazmente encaminado a la resolución de problemas".⁶²

Pero, ¿qué significaba la Alianza para el Progreso para los estados de América Latina, que fue capaz de causar tanta expectación en los autores de opinión a la hora de transmitir sus comentarios sobre la muerte de Kennedy? Al hacer un análisis detallado a esta pregunta, puede precisarse como antecedente inmediato el interés de Kennedy hacia los países de América del Sur, el cual databa de algunos años antes de asumir la presidencia.

Durante la década de los años cincuenta, cuando Kennedy era senador del estado de Massachussets, compartió con el Congreso de Estados Unidos su inquietud por el continente americano al momento de "advertir los problemas que se suscitarían en el caso de no sostener una profunda

⁶⁰ "Kennedy, gran demócrata", *El Nacional*, 23 de noviembre de 1963, p. 3.

⁶¹ Germán Arciniegas, "Las dos banderas", *Excélsior*, 06 de diciembre de 1963, p. 7-A.

⁶² "John F. Kennedy", *Excélsior*, 23 de noviembre de 1963, p. 6-A.

dedicación a aquellos países, los cuales peligraban de la infiltración comunista"⁶³. Por consiguiente, Kennedy participó de manera significativa en la política de Eisenhower del "Buen Vecino"⁶⁴ –con el objetivo de continuar con la política del presidente Franklin Roosevelt–, aunque nunca dejó de dudar que dicho programa no era del todo suficiente y eficaz para lograr las intenciones de Estados Unidos con América Latina. De acuerdo con Arthur Schlesinger, Kennedy tenía la plena convicción de que la pérdida de una posible alianza con los países latinoamericanos –como sucedió con el caso de Cuba– podría dañar seriamente la seguridad de los Estados Unidos.

Ya en la presidencia, durante su discurso inaugural, Kennedy señaló, como parte fundamental, la necesidad de apoyar el desarrollo económico de los países latinoamericanos bajo un sistema democrático liberal, mediante el cual estos países pudieran verse altamente beneficiados.

Éstas fueron sus palabras, mismas que Alfonso Francisco Ramírez, articulista del *El Universal*, reprodujo en un artículo publicado el 27 de noviembre de 1963 para recordar aquel momento:

A través de la América Latina, continente rico en recursos y de las realizaciones espirituales y culturales de su pueblo, millones de hombres y mujeres sufren a diario la degradación del hambre y la pobreza. Son millones los desprovistos de albergue adecuado y de protección contra la enfermedad y sus hijos carecen de instrucción o de empleo que les permita mejorar sus vidas. Si hemos de afrontar un problema de tan imponentes dimensiones, nuestro proceder debe ser audaz y a tono con la concepción majestuosa de un llamamiento a todos los pueblos del hemisferio para que nos unamos en una Alianza para el Progreso, en un

⁶³ Arthur Schlesinger, *Op. cit.*, p. 191.

⁶⁴ Programa del Buen Vecino: Programa mediante el cual, el gobierno estadounidense de Franklin Roosevelt reclamaba el derecho de intervención en los asuntos internos y externos de los países latinoamericanos para corregir su desorden económico y político, tanto para los Estados Unidos como para los países europeos (Edmundo Hernández-Vela, 2002, p. 671). A su vez, a través de los mismos lineamientos de esta política, el gobierno de Eisenhower junto con el Banco Inter-Americano pretendieron ayudar a los países latinoamericanos a través de la creación de programas culturales y educativos. (Schlesinger, 1965, p. 191).

vasto esfuerzo de cooperación a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de los pueblos de las Américas⁶⁵.

La Alianza para el Progreso (ALPRO) se basó en un *memorandum* realizado por Arthur Schlesinger –colaborador de Kennedy y encargado de los asuntos de América Latina– quien, después de haber realizado un minucioso estudio sobre los problemas que según él enfrentaba el continente durante esa época, enfatizaba los siguientes puntos:

1. La población de los países de América Latina había aumentado mucho más rápido que sus niveles de producción, por lo que tal parte del continente comenzaba a perder terreno en su lucha para el desarrollo económico y social.
2. La Unión Soviética en asociación con Cuba se aprovechaba de la situación y estipulaba a los Estados Unidos a una impredecible y seria competencia.
3. El tiempo se estaba acabando para los partidos de clase media, es decir, los partidos democráticos habían fracasado en proveer de bienes satisfactorios a los miembros impacientes de las clases media y trabajadora.
4. Por último, América Latina estaba esperando nuevas iniciativas provenientes de Washington, las cuales pudieran rescatar a los países en vías de desarrollo de la desgracia económica que los estaba acechando.

⁶⁵ Alfonso Francisco Ramírez, "John F. Kennedy", *El Universal*, 27 de noviembre d 1963, p. 3.

De esta manera, en agosto de 1961 –cuando ya habían transcurrido ochos meses de la presidencia de Kennedy– se llevó a cabo en Punta del Este, Uruguay, una reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) con los delegados de todos los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), incluida Cuba.

Durante esta reunión se aprobó la creación de la Alianza para el Progreso; acontecimiento valorado por *El Universal* después del asesinato de Kennedy, como una de las obras más ilustres que, sin la iniciativa del éste, no se hubiera llevado a cabo. “Con un humanismo ilimitado, Kennedy propuso la Alianza para el Progreso, cuyo propósito era unir a las naciones de todo el continente”⁶⁶.

La ALPRO se esbozó como un plan de carácter decenal (1961-1971) con una inversión de 20 mil millones de dólares, a fin de establecer varias medidas de carácter social (educación, vivienda, salud, nutrición y saneamiento ambiental), político (defendiendo la formación de sistemas democráticos, según el principio de autodeterminación de los pueblos), institucional (el fortalecimiento y mejora de los sectores públicos y privados para la creciente y eficaz utilización de los recursos nacionales) y económico (estabilidad de los precios, facilidad para las exportaciones latinoamericanas, el comercio de productos primarios, supresión de impuestos, cooperación en programas de estabilización).

Dicho acuerdo respondía a la cooperación del gobierno estadounidense de proveer de recursos técnicos y financieros a los pueblos

⁶⁶ “John F. Kennedy”, *El Universal*, 23 de noviembre de 1963, p. 3.

“menos afortunados”⁶⁷ para mejorar su calidad de vida en todos los aspectos. No obstante, fuera de cualquier sentimentalismo, respondía también a la preocupación de evitar nuevos brotes de infiltración comunista en el continente, sobre todo porque se deseaba evitar cualquier tipo de fracaso como aquel ocurrido en el intento de acabar con la revolución cubana.

“Por un lado se encontraba Fidel Castro, el líder apasionado de la revolución y por el otro, estaba el joven presidente de los Estados Unidos, cuyo acceso al poder había despertado una fresca esperanza en América”⁶⁸. De acuerdo con Schlesinger, la Alianza para el Progreso no sólo representaba la ayuda necesaria para los pueblos tercermundistas del hemisferio, sino también el establecimiento de grandes aliados a favor de la democracia y en contra de la penetración soviética del comunismo. Si los Estados Unidos tenían la oportunidad de evitar un campo tentador para el comunismo y elevar el nivel de vida de esta zona –aunque al final de cuentas, resultara mucho más importante lo primero–, la ALPRO constituía un gran ejemplo de propaganda internacional, ya que para México y para muchos países de América Latina, –al menos así lo manifestó la opinión de los diarios– no había mejor forma de gobierno que la libre democracia. Cuba por su parte, reconoció las intenciones de los Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso de evitar la extensión de los principios políticos hacia el resto de América Latina de la triunfante Revolución Cubana y por lo tanto, se negó a firmar tal acuerdo.

⁶⁷ Arthur Schlesinger, *Op. Cit.*, p. 191.

⁶⁸ *Ibidem*.

La Alianza para el Progreso –entre los países miembros de la OEA– se consideró como un acontecimiento trascendental, el cual, de acuerdo con los cuatro periódicos analizados, había sido recibido con gran entusiasmo; aunque según la visión editorial de *La Prensa*, también había sido motivo de enconados ataques, sobre todo por parte de los comunistas quienes veían en ella un instrumento opuesto a sus metas de violencia y terror.

No obstante, por primera vez, “Latinoamérica había visto una acción coordinada y en gran escala de sus vecinos ricos para sacudir el hambre, la miseria y la insalubridad del continente.”⁶⁹

De este modo, el presidente Kennedy figuraba como la primer persona, en ciento cincuenta años, quien había propuesto desde su país una alianza no para fines bélicos, sino para llevar la escuela, la salud y el progreso a todo el hemisferio.

Víctor Alba, articulista del *Excélsior*, expresó su opinión sobre la ALPRO a través de un artículo publicado el 6 de enero de 1964: “La Alianza en el espíritu de Kennedy y de quienes con él formularon su concepción era un medio de estructura de la sociedad latinoamericana, sin el cual no cabría progreso alguno en nuestros países.”⁷⁰

Por otro lado, Arnulfo Rodríguez de *La Prensa* hizo alusión a una parte del discurso pronunciado por Kennedy –cuatro días antes de ser asesinado– ante la Sociedad Interamericana de Prensa, donde él ampliamente describió sus planes:

⁶⁹ “Murió un gran hombre”, *La Prensa*, 23 de noviembre de 1963, p. 8.

⁷⁰ Víctor Alba, “Revolucionario traicionado”, *Excélsior*, 06 de enero e 1963, p. 7-A.

..[La Alianza para el Progreso] constituye nuestra esperanza común para el porvenir. En ese porvenir existirá un hemisferio donde todos los hombres tendrán qué comer y una oportunidad para trabajar, donde todos los niños podrán aprender y donde todas las familias contarán con una vivienda decorosa. Será éste un hemisferio donde todos los hombres podrán verse liberados de las cadenas de la injusticia social, libres para utilizar sus propios talentos hasta donde los lleven y a quienes se les permitirá participar en los frutos del progreso...⁷¹.

Con base en dicho fragmento, Arnulfo Rodríguez expresó: "Eran extraordinarios los proyectos del difunto y grandes sus esperanzas en una América Latina fuerte e inmunizada a los efectos de la propaganda comunista"⁷².

La Alianza para el Progreso de Kennedy junto con sus promesas y simpatías resultaron ser demasiado convincentes para la prensa mexicana. La opinión de los articulistas coincidió en asegurar que gracias a la ALPRO se podía hacer de América Latina un continente moderno, basado en la estabilización de las libertades democráticas. "De todos los regímenes imaginarios, la experiencia demuestra que sólo una democracia que a la vez que política, sea económica y social es compatible con los intereses del mundo no sovietizados."⁷³

Asimismo, la primera impresión observada en el análisis de los cuatro diarios ante este tema fue de preocupación, pues se sospechaba que ante el fallecimiento de Kennedy se perdería el interés de Estados Unidos de continuar suministrando la asistencia hacia los países latinoamericanos. No obstante, los articulistas nunca desalentaron tal esperanza; la mayoría de ellos vio a la ALPRO como uno de los trabajos más grandes y difíciles, nunca antes

⁷¹ Arnulfo Rodríguez A., "De Johnson a Kennedy", *La Prensa*, 25 de enero de 1964, p. 8.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ Víctor Alba, "Revolucionario traicionado", *Excélsior*, 06 de enero e 1963, p.7-A.

emprendido en conjunto y por lo tanto, dichas acciones debían permanecer en homenaje al “sacrificio del presidente asesinado”⁷⁴.

Sólo por citar un ejemplo, un editorial de *La Prensa* enunció: “La marcha de los pueblos no puede detenerse, la evolución de las sociedades es irreversible. Ha caído un gran hombre, pero ello no puede ser obstáculo que impida proseguir con la tarea de la Alianza para el Progreso”⁷⁵.

Por otra parte, dentro de la opinión periodística, se encontraban también las expectativas del sucesor de Kennedy y éstas resultaron positivas.

A los pocos días de haberse instalado en el despacho presidencial de la Casa Blanca, Lyndon B. Johnson tuvo una reunión con los representantes de las naciones latinoamericanas con la finalidad de invitar a América Latina a la prosecución de la Alianza para el Progreso. Después de recordar a Franklin Delano Roosevelt y su política del “Buen Vecino”, Johnson dijo:

La Alianza para el Progreso contiene los principios básicos de la nueva sociedad que estamos construyendo. Debemos apoyar moral y financieramente la lucha de nuestros amigos latinoamericanos contra la injusticia política, económica y social, no sólo para mejorar su nivel de vida, sino también para promover la democracia.⁷⁶

Tulio D. Sorel de *El Nacional* sostuvo que dentro de tales lineamientos el presidente estadounidense había refrendado la tesis “rooseveltiana” –no “kennediana”– y por consiguiente, para los Estados Unidos no había nada más importante que las relaciones con sus buenos vecinos del sur.

De hecho, varias opiniones coincidieron con tal pronóstico, haciendo hincapié en que Johnson continuaría promoviendo y desarrollando la Alianza para el Progreso para proteger al continente de la amenaza del comunismo y

⁷⁴ Rubén Salazar Mallen, “Una muerte fecunda”, *El Universal*, 25 de noviembre de 1963, p. 4.

⁷⁵ “Luto mundial por Kennedy”, *La Prensa*, 25 de noviembre de 1963, p. 8.

⁷⁶ Joel Soto Anaya, “Consignas por el momento”, *El Nacional*, 28 de noviembre de 1963, p. 3.

de acuerdo con tal creencia, se creyó en una garantía indiscutible de la ALPRO.

Sin embargo, no todos los autores de opinión estuvieron de acuerdo con tales expectativas, pues algunos de ellos sugirieron que tal organismo, en sus dos años de existencia, no había dado el resultado perseguido.

Dentro de los comentarios más sobresalientes, se encuentra el del articulista Joel Soto Anaya, publicado el 29 de noviembre de 1963 por *El Nacional*, quien comentó:

Lo procedente es que los Estados Latinoamericanos propugnen la depuración inmediata de los procedimientos norteamericanos seguidos en la Alianza a fin de ajustarlos efectivamente a la positiva resolución y satisfacción de los requerimientos y necesidades latinoamericanas. Existe algo fundamental para el buen éxito de la ALPRO, la modificación del erróneo concepto de ayuda del poderoso al débil, el cual suena a gracia y merced. La América Latina no pide limosna sino justicia y un nuevo trato más equilibrado.⁷⁷

Para Eduardo Borrel Navarro, articulista del *Excelsior*, el fracaso de la Alianza no se debía a causa de su concepción sino de su aplicación, la cual había terminado por desvirtuarse y desfigurarse hasta convertirla en un plan de succión de dólares estadounidenses por parte de los gobiernos (no de los pueblos) de América Latina. De acuerdo con este articulista, tal desfiguración no había sido obra de Kennedy, sino de los gobernantes latinoamericanos y de nueva cuenta, de los movimientos anti-demócratas, es decir la infiltración comunista.

Para José Barros Sierra, La Alianza para el Progreso de Kennedy tenía “el valor de una grave advertencia a nuestros pueblos turbulentos y atrasados”. Él explicó que los pueblos de América Latina podían modernizarse o bien, “les

⁷⁷ Tulio D. Sorel, “Un nuevo trato”, *El Nacional*, 29 de noviembre de 1963, p. 3.

esperaría una vida inferior, precaria y llena de peligros para su existencia misma como entidades nacionales⁷⁸. Aunque en esa época, tales proyecciones resultaban extremistas y demasiado negativas, es posible reconocer que Barros Sierra no se encontraba muy lejos de los escenarios políticos, sociales y económicos que sufrimos hoy en día.

A pesar de los pocos comentarios negativos que recibió la ALPRO, la mayoría de los autores de opinión la proclamó como un esfuerzo común que en palabras de Kennedy era "abastecer de recursos todo el hemisferio, capaces de fortalecer la democracia y elevar las oportunidades educativas en todas las personas de América"; sin embargo, la dura realidad fue –y continúa siendo– que la pobreza y la desigualdad social no desaparecerían con promesas y buenas voluntades. Sencillamente, los problemas de América Latina no podían resolverse con quejas contra Castro o achacándole la culpa al comunismo.

Finalmente, a pesar de que la ALPRO fue considerada como una de las creaciones más notables de Kennedy y con ello fue adulado como un hombre noble, magnánimo, un patrimonio de la humanidad, el presidente ejemplar, el abanderado de la democracia, un hombre bueno, invaluable e insustituible, La Alianza para el Progreso como tal, no tuvo el gran éxito que se había programado, aunque es importante señalar que durante la administración de Kennedy se lograron grandes avances del programa (casi

⁷⁸ José Barros Sierra, "Washington después de Kennedy", *El Universal*, 04 de enero de 1964, p. 3.

el 80% de los planes provistos para esa etapa se pudieron llevar a cabo satisfactoriamente⁷⁹).

La Alianza para el Progreso fue reconocida por la opinión de los diarios como “el plan más generoso y de contenido justiciero que haya partido de la Casa Blanca con dirección al sur.”⁸⁰ Este motivo, había resultado una razón más para que mexicanos, los peruanos, los chilenos y demás habitantes de América Latina sintieran una gran pérdida.

III.1.3.4 Kennedy, el buen católico y gran amigo de México

Con la muerte de Kennedy, México había perdido un amigo. “Un gran amigo que vino a nuestra ciudad capital y confirmó la sincera amistad que el pueblo mexicano siente por el pueblo norteamericano... Un gran amigo al que los mexicanos recibieron con el corazón abierto.”⁸¹

Había transcurrido más de un año desde la visita de Kennedy en compañía de su esposa, Jacqueline, a la ciudad de México –el 29 y 30 de junio de 1962–; pero tras el hecho de haber sido asesinado, ésta retomó presencia en 20 artículos periodísticos.

De acuerdo con la opinión, la visita de Kennedy había sido una demostración más de su afecto hacia los pueblos de América del Sur, pero sobre todo hacia nuestro país. Los articulistas hicieron hincapié en que aquella visita era todavía recordada por el pueblo mexicano y éste siempre le había dado al presidente muestras de simpatía. Según Magdalena Mondragón,

⁷⁹ Para mayor información, véase *El desarrollo de América Latina y la Alianza para el Progreso*, OEA, 1973.

⁸⁰ Fernando Ponce, “Luto nacional”, *Excélsior*, 25 de noviembre de 1963, p. 6-A.

⁸¹ Juan Chávez Rebolgar, “Kennedy, gran amigo de México”, *El Nacional*, 23 de noviembre de 1963, p. 1.

“Kennedy se mezcló con el pueblo tendiéndole la mano de amigo y el pueblo le correspondió con creces, entendiéndolo y amándolo como no había amado antes a ningún mandatario estadounidense”⁸².

La visita de Kennedy a México se convirtió en un magno orgullo nacional de un país cuyo pueblo –a ojos de la opinión de los diarios analizados– lo había recibido con lo mejor de sus sentimientos. Esto tuvo que ver con el carácter juvenil del mandatario estadounidense, sus convicciones y sus “características personales de hombre de enorme valentía y decisión”⁸³.

Pero también por su devoción católica, referida en 15 artículos –de un total de 20 que hablaron acerca de la visita de JFK a la ciudad de México– debido a que México, tras el hecho de haber sido subordinado por los españoles en la época de la conquista, se ha caracterizado por ser un país altamente creyente y cuya religión predominante ha sido la católica; por lo cual Kennedy tenía “un punto ganado” para ganarse la simpatía del pueblo mexicano. Principalmente cuando durante su visita, “pidió asistir a la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe”⁸⁴.

Sin embargo, no solamente existía el interés de las relaciones amistosas y religiosas, sino también diplomáticas. Con la visita de Kennedy, según la mayoría de nuestros articulistas, se abrieron nuevos horizontes en el entendimiento de ambas naciones a consecuencia de diversas razones, las cuales fueron recapituladas y repetidas a lo largo de los 20 artículos:

⁸² Magdalena Mondragón, “Réquiem para un campeón”, *La Prensa*, 25 de noviembre de 1963, p. 9.

⁸³ Armando Ávila Sotomayor, “John F. Kennedy”, *Excelsior*, 23 de noviembre de 1963, p. 6-A.

⁸⁴ Verónica de C., “Filosofía de muerte”, *Excelsior*, 26 de noviembre de 1963, p. 3-B.

- El reconocimiento público del estadista, durante una conferencia que se había llevado a cabo en Palacio Nacional, hacia los principios de la Revolución Mexicana y la aceptación de que no podía ser un timbre de gloria para los estadounidenses la intervención de 1847 de Estados Unidos a México.
- La iniciativa de Kennedy por la devolución de El Chamizal⁸⁵. Según Conrado Zuckerman esto arrancaba “la única espina que molestaba las relaciones cada vez mejores de ambos países”⁸⁶. Cabe mencionar que este motivo resultó el más importante al ser recapitulado en 19 artículos de opinión.
- El homenaje de Kennedy hacia los héroes nacionales Francisco I. Madero, Venustiano Carranza y Benito Juárez; motivo mencionado únicamente en un artículo del *Excélsior*, publicado el 26 de noviembre de 1963.
- El reconocimiento de Kennedy hacia México como un país ejemplar. En opinión de Armando Ávila Sotomayor, en un artículo publicado el 23 de noviembre de 1963 en *Excélsior*, el presidente nunca se cansó de ensalzar las cualidades de nuestro país y gobierno, pues en todas ocasiones que parecía oportuno, nos presentaba con un ejemplo de madurez política, de sensato juicio, de patriotismo, de un esfuerzo continuo que, realizado por el presidente López Mateos, llevaba a nuestro país a un ritmo de progreso acelerado el cual, forzosamente,

⁸⁵ Una pequeñísima franja de territorio fronterizo entre Estados Unidos y México, que se hallaba en litigio desde 1910. (Ojeda Mario, 1987, p. 94).

⁸⁶ Pedro Gringoire, “Duelo por el presidente”, *Excélsior*, 26 de noviembre de 1963, p. 6-A.

iba preparando el camino en beneficio de las mayorías desposeídas para obtener los recursos necesarios y así, elevar su nivel de vida a un estándar humano⁸⁷.

La visita de Kennedy se convirtió en un hecho histórico y puede afirmarse que el gobierno de López Mateos siempre contó con el buen entendimiento de éste, dando lugar a una política de amistad para zanjar las dificultades sostenidas en el pasado. Kennedy y López Mateos "demostraron al mundo de lo que es capaz la amistad y la superior comprensión".⁸⁸

La muerte de Kennedy dio margen a un decreto presidencial conforme al cual la bandera mexicana fue izada a media asta en todos los edificios públicos y en general, los espectáculos de esparcimiento fueron suspendidos por tres días.

Para la opinión pública de los diarios mexicanos, la visita de Kennedy en compañía de su agradable esposa junto con las razones anteriormente descritas fueron suficientes, para destacar a Kennedy como el buen católico y gran amigo de México, de gran espíritu, de buena voluntad y de sentimientos bondadosos, sincero y simpático.

⁸⁷ "John F. Kennedy", *Excelsior*, 23 de noviembre de 1963, p. 3.

⁸⁸ Blancanieves Capdevilla, "John F. Kennedy", *El Nacional*, 26 de noviembre de 1963, p. 3.

III.1.3.5 El Chamizal

El Chamizal era el nombre de una pequeña extensión de territorio fronterizo –situado entre Ciudad Juárez, Chihuahua y el Paso Texas– que antes de 1848, había pertenecido íntegramente a México. Pero con el Tratado de Guadalupe Hidalgo –el cual señalaba el cauce del río Bravo como límite o línea fronteriza– se terminó dividiendo en dos partes, quedando una del lado estadounidense y la otra del nuestro.

Los Estados Unidos interpretando con ligereza el Tratado de Guadalupe Hidalgo consideraron como límite internacional el cauce del río Bravo tomara el rumbo que fuera. Pero entre 1864 y 1866, el río cambió y entró incisivamente en territorio mexicano y esto provocó la pérdida de un segmento de terreno para México. “El río, que según el tratado de 1848 era el límite de Estados Unidos y México, nos había sido infiel. Desde entonces, ambos países sintieron una espina irritante en sus relaciones de vecindad”⁸⁹.

La primera reclamación formulada ante el gobierno estadounidense, respecto a la propiedad del Chamizal, fue realizada el 5 de diciembre de 1866 por el secretario de Relaciones Exteriores, Sebastián Lerdo de Tejada bajo las instrucciones del presidente Benito Juárez. Sin embargo, fue hasta el 3 de febrero de 1867 cuando el procurador general estadounidense, Caleb Cushing, dictaminó que el problema no debía ser tan grave, teniendo en cuenta un límite fronterizo natural y una región inhabitada.

Hacia 1910, el problema se discutió ante el Tribunal de Arbitraje Canadiense-Estadounidense-Mexicano y los países en disputa se

⁸⁹ “El Chamizal”, *Excelsior*, 21 de diciembre de 1963, p. 6-A.

comprometieron a resolver el conflicto bajo las reglas establecidas. Por su parte, el tribunal se encargaría de investigar y deliberar sobre si el cambio del cauce del río había sido gradual y si las fronteras establecidas por los tratados eran fijas. México argumentaba que la frontera nunca había cambiado y por lo tanto El Chamizal era técnicamente suyo. En tanto, Estados Unidos decía que la frontera era el resultado de una erosión gradual y por consiguiente, tal propiedad les pertenecía.

El tribunal determinó el reconocimiento a nuestro país del Chamizal. Sin embargo, el gobierno estadounidense rechazó la propuesta y alentó una disputa entre los dos gobiernos, mediante la postergación del asunto.

Los años transcurrieron y la querrela continuó afectando sutilmente las relaciones de México y Estados Unidos hasta 1962, cuando John F. Kennedy aceptó establecer la frontera con base al arbitraje de 1911.

Al tomar en cuenta esta acción y en memoria del desaparecido, la opinión de la prensa escrita volvió a hablar positivamente de Kennedy.

“Si durante más de media centuria los Estados Unidos se negaron a dar cumplimiento al laudo arbitral que en justicia había favorecido a México, ha sido en nuestros días solamente cuando un presidente norteamericano se ha encargado por sí mismo de calificar esta actitud; y al hacerlo ese presidente ha mostrado no sólo su probidad moral íntegra, sino también su irrenunciable voluntad de reparar la injusticia cometida”⁹⁰

Incluso, se recordó en diversas publicaciones, las conversaciones que tuvieron los presidentes López Mateos y Kennedy, en la ciudad de México, donde el segundo prometió, de forma “sincera y espontánea”⁹¹, darle fin al

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ Isidro Fabela, “México une su dolor a la angustia de Estados Unidos”, *Excélsior*, 24 de noviembre de 1963, p. 5-A.

problema, escribiendo ambos jefes de Estado una "página blanca en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y México".⁹²

Finalmente, el 20 de diciembre de 1963, el presidente Lyndon B. Johnson firmó el tratado de El Chamizal, donde se restituyeron a nuestra patria ciento setenta y siete hectáreas de tierra desértica, de la región el Paso, Texas.

Sin lugar a dudas, nuestra riqueza nacional no acrecentaría gran cosa con tal devolución, pero con la firma del histórico documento, según la página editorial de *Excélsior*, volvió a "revalorizarse el arbitraje como solución a los problemas internacionales, para que los países pudieran dirimir sus diferencias en forma pacífica y justa"⁹³.

La opinión de los cuatro diarios analizados coincidió en admitir que se trataba de una extensión demasiado insignificante, pero también en distinguir a El Chamizal como un símbolo de conflicto, el cual gracias a la buena voluntad de John F. Kennedy se había convertido en un "símbolo de fraternidad internacional".⁹⁴

⁹² *Ibidem*.

⁹³ "El Chamizal", *Excélsior*, 21 de diciembre de 1963, p. 6-A.

⁹⁴ Pedro Gringoire, "El pulso de los tiempos", *Excélsior*, 26 de noviembre de 1963, p. 6-A.

Segunda Parte

III.2 El asesinato

En contraste con la tendencia que la opinión de los diarios manifestó hacia la figura de John F. Kennedy para calificar su gobierno de manera altamente favorable, el asesinato del presidente fue valorado como una acción negativa por los autores de opinión en el 61% (109) del total de los 178 artículos analizados.

Las expresiones que los articulistas emplearon para referirse al asesinato fueron:

Acontecimiento falto de toda significación inteligente
Acto cobarde, alevoso y monstruoso
Crimen de indignación, vergüenza y humillación
El crimen del siglo
Un delito a la humanidad
Un golpe trágico a la libertad y la paz
Hecho que indigna al mundo
Mancha más abominable de la historia mundial
Una de las desgracias más inesperadas

De manera similar, las palabras que utilizadas para emitir su juicio sobre el presunto asesino, formalmente acusado desde el día del magnicidio, Lee Harvey Oswald, fueron:

Constructor de una máquina mortal
Fracasado de nacimiento
Engendrado del odio
Hijo malo de las patrias
Hombre cobarde

Hombre despreciable
Poseído satánico de la destrucción
Fanático siniestro

A continuación se dará lugar a la interpretación sobre la postura de los cuatro diarios con respecto a la figura de Oswald con el fin de distinguir la forma en que éstos manipularon la información y la colocaron al servicio de una ideología determinada.

III.2.1 Lee Harvey Oswald



DALLAS -22 de noviembre - Lee H. Oswald, que fue desertor a Rusia y que es Presidente del Comité llamado Juego Limpio para Cuba, fue aprehendido como principal sospechoso en el asesinato del Presidente Kennedy. Oswald aparece en el Departamento de Policía de Dallas -(Radiofoto de la United Press International).

La Prensa, 23 de noviembre de 1963, p. 17.

Después de todo, tanto la prensa escrita mexicana como los demás medios de comunicación sabían muy poco o nada acerca de este individuo antes del magnicidio.

Por consiguiente, los periodistas prácticamente hicieron uso de la improvisación, pues conforme la información sobre Oswald iba llegando a sus empresas, -proveniente de las declaraciones de Michael Killduff (informante oficial del gobierno de Kennedy), los medios presentes en la ciudad de Texas y los cables de las agencias internacionales de prensa (France Press, United

International Press y la Associated Press)– ésta fue plasmada en el papel de los diarios, sin siquiera realizar una investigación previa y verificar la precisión de los datos. E incluso, si se considera el origen de sus fuentes, se trató únicamente de información oficial a favor del gobierno estadounidense, el cual tuvo como propósito, mediante la figura de Lee Harvey Oswald, atacar a sus enemigos y culparlos del asesinato.

La versión oficial⁹⁵ en la que los articulistas se basaron para emitir su opinión sobre Oswald fue:

Lee Harvey Oswald nacido el 18 de octubre de 1939 en la ciudad de Nueva Orleans. A los 17 años ingresó al Cuerpo de Marina de los Estados Unidos, en donde se graduó como operador en electrónica de aviación y ya en esta etapa de su vida mostraba inclinaciones marxistas y simpatías por la Unión Soviética. Pero, fue hasta que viajó a las Filipinas y a Japón, durante su gira de servicio militar, cuando existió la posibilidad de que Oswald entrara en contacto con agentes comunistas, porque allí el Partido Comunista era legal y activo. En 1959, tras presentar su baja en la Marina, obtuvo una visa turística para entrar en la URSS y fue en el mes de diciembre de ese mismo año cuando llegó en tren a la ciudad de Moscú.

Semanas después se presentó en la embajada de los Estados Unidos para entregar su pasaporte y una renuncia por escrito a la ciudadanía estadounidense, al tiempo que proclamó su lealtad a la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. El documento fue aceptado por las autoridades de ese país y Oswald se trasladó a la ciudad de Minsk, donde él

⁹⁵ Michael Kilduff, *John F. Kennedy's Assassination: Official Report*, U.S Government Printing Office, Washington, D. C., 22 de noviembre de 1963.

obtuvo un empleo. En 1961 se casó con una rusa, Marina Nicolaevna y al año siguiente regresó a los Estados Unidos junto con ella.

En su patria, luego de establecerse en Fort Worth, Texas, cambió varias veces de trabajo. A finales de septiembre de 1963, hizo un breve viaje a México con la finalidad de obtener una visa para pasar a Cuba en tránsito hacia la URSS, la cual le fue negada por la embajada.

Oswald –de acuerdo con la información del gobierno estadounidense y el veredicto final de la Comisión Warren– asesinó a Kennedy, disparando con un rifle de su propiedad desde el sexto piso del edificio de Depósitos de Libros de Texas (*The Texas School Book Depository*), lugar donde en ese momento trabajaba como acomodador de libros. Hora y cuarto después, Oswald también mató a J. D. Tippit un patrullero de Texas y el mismo día del asesinato fue detenido en la sala de un cine por agentes del Servicio Secreto.

Apenas dos días más tarde, Oswald, ante la presencia de una multitud de fotógrafos, cámaras de televisión y reporteros, fue asesinado en manos de Jack Rubinstein –un gángster de Chicago, dueño de cabarets en la ciudad de Dallas y posiblemente vinculado con la mafia y el tráfico de drogas– mientras éste salía custodiado por la puerta del sótano de la policía de Dallas hacia un automóvil que esperaba para trasladarlo a la Cárcel del Condado, donde el detenido –según la policía del Estado– estaría más protegido.

Ante tal versión de los hechos, Oswald apareció como el “formalmente acusado” del asesinato de Kennedy en el 45% (30) de los artículos periodísticos referentes al culpable y/o culpables del crimen. El 55% (36) restante se refirió a “un asesino”, sin mencionar un nombre en específico.

Al realizar un análisis más detallado acerca de la actitud elegida por la opinión periodística para expresar su punto de vista con relación a Oswald o al “asesino”, puede decirse que ésta se comportó de manera distinta en cada uno de los diarios. Aunque los cuatro coincidieron en asegurar que se trataba de un tipo enloquecido.

La Prensa, en comparación con los demás periódicos, fue el que más atacó a Lee Harvey Oswald como el verdadero culpable. En 18 artículos se localizaron adjetivos altamente despectivos (fracasado de nacimiento, lobo humano, hombre cobarde y despreciable, siniestro) hacia este personaje, capaces de reflejar la tendencia extremista ocupada por el diario a la hora de establecer una opinión.

Sólo por citar un ejemplo, de acuerdo con un artículo publicado el 28 de noviembre de 1963 bajo la autoría de Rafael Cardona, Oswald fungía como “un tipo psicológicamente irregular”⁹⁶, quien había revelado su temperamento en contra de todas las órdenes imaginables, careciendo de toda coordinación intelectual. Dicho articulista, a partir de una larga conversación sostenida con dos psiquiatras mexicanos, exteriorizó el siguiente comentario: “Oswald fue un criminal nato que sólo se halló a sí mismo cuando la virulencia de una doctrina acrática en lo moral y en lo político ocupó todo el campo de su ánimo y voluntad”⁹⁷.

La Prensa también señaló de manera rotunda a Oswald como un comunista militante a favor de Cuba y de la Unión Soviética, por lo cual resultaba demasiado infantil el pensamiento de que él “pudiera ponerse a

⁹⁶ Rafael Cardona, “Análisis de un criminal”, *La Prensa*, 28 de noviembre de 1963, p. 8.

⁹⁷ *Ibidem*.

disposición de los nazis, los monopolistas o los republicanos en contra de la política del difunto presidente"⁹⁸. Los antecedentes de Oswald bastaban para que el juicio universal señalara y condenara "al enloquecido comunista como autor directo del tremendo crimen"⁹⁹, aunque también se dijo que Oswald podía ser simpatizante de los grupos racistas de Estados Unidos.

El Nacional, sin embargo, fue el único diario que sólo en una de sus publicaciones de opinión –cuatro artículos en total– mencionó el nombre de Lee Harvey Oswald como el asesino de Kennedy. En los tres artículos restantes se refirió a "un sospechoso", cuyos calificativos fueron escasos. El homicida de Kennedy fue valorado por este periódico como "un loco emboscado, llámese fanático con ideas políticas, o sin ellas, pero armado con instrumentos de espantosa destrucción"¹⁰⁰; "un poseído del satánico torbellino de la destrucción"¹⁰¹; un fanático comunista o un fanático racista.

En el caso del *Excelsior* y *El Universal*, la sentencia hacia Oswald fue efectuada de manera similar. Pero a diferencia los diarios *La Prensa* y *El Nacional*, los cuales sólo presentaron escasas razones para apuntar a Oswald como el autor intelectual y material del crimen, ambos periódicos desplegaron una lista de pruebas obtenida a través de los cables, según la cual se podía demostrar la culpabilidad irrefutable de Oswald.

De nueva cuenta, los articulistas de estos periódicos tomaron únicamente como referencia las versiones oficiales, pues dichas pruebas resultaron una copia de los informes realizados por la prensa del gobierno

⁹⁸ Alfonso Pérez Vizcaíno, "Único culpable: el comunismo", *La Prensa*, 29 de noviembre de 1963, p. 8.

⁹⁹ Andrés Del Val, "Lee Oswald no es presunto", *La Prensa*, 30 de noviembre de 1963, p. 9.

¹⁰⁰ Blancanieves Capdevilla, "John F. Kennedy", *El Nacional*, 26 de noviembre de 1963, p. 3.

¹⁰¹ *Ibidem*.

estadounidense y por las autoridades asignadas para investigar el caso (La Comisión Warren y la Comisión Selecta sobre las Audiencias del Asesinato).

Fue así como Oswald apareció para la opinión de *El Universal* como un marxista pro-comunista, simpatizador de Fidel Castro, quien había mantenido en los Estados Unidos una propaganda de protección hacia Cuba a través de una organización llamada "Comité de Juego Limpio para Cuba" (*Fair Play For Cuba Comité* o *FPCC* por su nombre en inglés) dedicada a la defensa de la revolución cubana. No obstante, para los articulistas también cabía la posibilidad de que el acusado estuviese vinculado con los racistas o con la mafia del país.

Mientras tanto, el diario *Excélsior* exteriorizó a Oswald como el constructor de una máquina mortal, cuya locura y fanatismo no le habían impedido cometer el peor acto y éste representaba la mancha más abominable de la historia universal. Fue distinguido como comunista y también como un desaforado militante del "segregacionismo" que se había propuesto estorbar con su crimen el plausible programa kennediano por la integración de los derechos civiles.

III.2.2 Visita de Oswald a México

Con respecto a la visita de Oswald realizada a la Ciudad de México, *Excélsior* fue el primer periódico en divulgar tal información.

De acuerdo con una nota publicada el 25 de noviembre de 1963¹⁰² en la primera plana del periódico, el presunto homicida de Kennedy entró a territorio mexicano el 26 de septiembre de 1963 con una tarjeta de turista expedida por un cónsul mexicano en Nueva Orleans, al acreditarse Oswald como ciudadano estadounidense. Oswald había cruzado la frontera por Nuevo Laredo, Tamaulipas y arribado a la capital al día siguiente.

Según las averiguaciones del diario, Oswald se dirigió al Consulado de Cuba para solicitar una visa de tránsito, porque pensaba viajar a Moscú, vía la Habana.

El cónsul de Cuba, Eusebio Azcué, le indicó a Oswald que para la expedición de la visa solicitada, primero tenía que consultar directamente con su gobierno. El trámite, por lo tanto, requería entre 10 y 12 días. "Lee Harvey Oswald a causa de su carácter irascible, se disgustó con el cónsul Azcué y salió de su oficina, dando un tremendo portazo"¹⁰³.

Al día siguiente, el 28 de septiembre, Oswald se entrevistó con el Cónsul General de la Unión Soviética, Oleg Nechiporenko, para solicitar el visado correspondiente de entrada a la URSS. Pero, siguiendo la tramitación normal, Nechiporenko le indicó que debía consultar previamente con su gobierno y en consecuencia, el lapso para obtener una respuesta era de tres a cuatro meses.

¹⁰² "Oswald estuvo aquí en los consulados de Cuba y Rusia hace dos meses", *Excélsior*, 25 de noviembre de 1963, p. Primera Plana.

¹⁰³ *Ibidem*.

“El presunto homicida volvió a molestarse y repitió su escena del día anterior en la Embajada de Cuba, disputando con el Cónsul soviético y saliendo sumamente disgustado de su oficina”.¹⁰⁴

Finalmente –de acuerdo con la nota– Oswald volvió a Texas el 3 de octubre y las pesquisas realizadas hasta ese momento en México parecían indicar que Oswald no había tenido ninguna entrevista con funcionarios superiores, ni de la embajada soviética, ni de la embajada de Cuba, acreditadas ante nuestro gobierno.

En efecto, se trataba de información que cubría oportunamente las investigaciones de la “supuesta¹⁰⁵” visita de Oswald a México, pero tales averiguaciones involucraban a nuestro país de manera significativa porque quizá éstas podrían proporcionar más datos sobre la culpabilidad de Oswald en el asesinato de Kennedy y los posibles móviles del crimen. No obstante, tal información únicamente produjo una nota, lo cual hizo evidente la existencia de un régimen de restricción informativa por parte del gobierno mexicano hacia la prensa y demás medios de comunicación, cuya excusa era salvaguardar la seguridad de México y Estados Unidos.

Sin embargo, días más tarde de la publicación de esta nota, las averiguaciones de la visita de Oswald inmiscuyeron a nuestro gobierno en una protesta diplomática de Cuba hacia México, cuando salió a relucir que la primer persona con quien Oswald se entrevistó en la Embajada de Cuba, una

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ He mencionado “supuesta” porque la hipótesis de Oscar Pino Santos sugiere que en realidad no haya sido el verdadero Lee Harvey Oswald quien haya realizado esa visita a México y también porque según Norman Mailer, la CIA mantenía una cámara de observación en un edificio situado enfrente de la Embajada Soviética y los archivos de la CIA nunca demostraron una foto de Oswald saliendo o entrando por la puerta del consulado.

mujer mexicana llamada Silvia Durán, había sido interrogada por agentes del FBI y la policía del gobierno mexicano.

El gobierno mexicano, con estricto apego al derecho internacional, devolvió a la embajada de Cuba dicha protesta. Fue entonces cuando los articulistas hallaron el momento indicado para referirse al tema y calificar dicha protesta como una ofensa inmerecida, una acción de plena descortesía y llena de imputaciones injustificadas hacia México.

Carlos Denegri, articulista del *Excélsior* respondió ante este hecho de manera tajante: “La empleada del consulado no tiene inmunidad diplomática de ninguna especie y por ningún concepto cabe tolerar que un gobierno extraño, sin averiguación judicial de ninguna especie y sin pruebas fehacientes trate de dictar normas de conducta a nuestro gobierno”¹⁰⁶.

En opinión de Rubén Salazar de *El Universal*, tal protesta cabía en “hombres y mujeres honrados, decentes y no en carniceros cubanos”¹⁰⁷. Para el articulista, cuyo texto fue publicado el 30 de noviembre de 1963, los cubanos no tenían derecho alguno en protestar y lo mejor que podrían hacer en “su desgracia”¹⁰⁸ sería guardar silencio, pues el gobierno de Castro Ruz tenía deudas de gratitud con nuestro país y México siempre había defendido a la isla ante el escenario internacional.

Otro articulista del mismo diario, Vitorio Ocampo, dijo al respecto: “En nuestro concepto y aún suponiendo que sean ciertos estos cargos, caso en el que deben condenarse, los gobiernos extranjeros no gozan del derecho de

¹⁰⁶ Carlos Denegri, “Buenos Días”, *Excélsior*, 29 de noviembre de 1963, p. 3-A.

¹⁰⁷ Rubén Salazar Mallen, “El castrismo al desnudo”, *El Universal*, 30 de noviembre de 1963, p. 3.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

proteger a simples empleados de embajadas o consulados que no gozan de inmunidad y menos cuando son de nacionalidad mexicana"¹⁰⁹. Más aún tal protesta fue considerada por el articulista como impertinente, debido a que "tales procedimientos [eran] ordinarios y constantes en la isla esclavizada la cual perseguía, atormentaba y fusilaba hasta aquellos quienes no tenían más delito que huir de la tiranía"¹¹⁰.

La opinión de los diarios generada por el comportamiento del gobierno cubano, al haber emitido una protesta en contra de las averiguaciones realizadas a Silvia Durán, prácticamente mostró una tendencia a favor del gobierno de Estados Unidos, aún cuando las relaciones entre México y Cuba eran amistosas. No obstante, el gobierno mexicano de ninguna manera deseaba perder sus vínculos con el estadounidense debido a los intereses económicos involucrados en la Alianza para el Progreso.

Años más tarde, mediante las investigaciones realizadas por Norman Mailer¹¹¹, se supo que efectivamente Silvia Durán fue objeto de violaciones en cuanto a sus derechos; no sólo había sido arrestada, sino también había permanecido incomunicada a solicitud del gobierno estadounidense. Esto se mantuvo en estricto secreto y a ningún medio de comunicación se le permitió entrevistarla y mucho menos publicar declaraciones que provinieran de ella.

Recientemente, el documental del periodista alemán Wilfried Huismann, *Rendevous mit dem Tod (Cita con la muerte)*, hizo referencia de que probablemente sea aquí en la Ciudad de México donde se encuentren las

¹⁰⁹ Vitorio Ocampo "Cuba protesta contra México" en El Universal, 30 de noviembre de 1963, p. 3.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ Véase la obra del autor: *Oswald, un misterio americano*, 1996. (p. 671-680)

pistas clave para la resolución definitiva del asesinato de Kennedy en el expediente de Lee Harvey Oswald, localizado en la galería uno del Archivo General de la Nación. No obstante, el acceso a tales archivos es altamente restringido y no podrán ser abiertos al público, sino hasta el 2023, fecha en la cual el gobierno estadounidense ha considerado pertinente, con el fin de evitar que salgan a relucir aspectos que lo involucren directamente como el responsable del asesinato.

III.2.3 Jack Rubistein, el asesino de Lee Harvey Oswald



Excelsior, 25 de noviembre de 1963, p. 26.

DALLAS, Texas, 24 de noviembre-. Después de rendir su declaración, Jack Rubinstein es conducido a su celda. Rubinstein fue acusado del asesinato de Lee Harvey Oswald, presunto homicida del Presidente John F. Kennedy, ocurrido en el sótano de la comisaría central de la ciudad.-Radiofoto (France Press).

Por otra parte, tan luego y como se supo de la muerte de Oswald en manos de Jack Rubinstein –quien resultó ser hijo de padres soviéticos y había estado en Cuba en 1959 tratando de adquirir vehículos de motor para el gobierno castrista y posiblemente hubiera conocido a Oswald, según la revista estadounidense *Civics*–, los autores de opinión se negaron a aceptar aquellas declaraciones provenientes de las agencias noticiosas, donde la hermana de éste lo presentaba como un “tipo nervioso, profundamente impresionado por

la muerte del presidente"¹¹², cuya acción la había perpetuado para vengar a Jacqueline Kennedy y a los hijos pequeños del presidente.

Los cuatro periódicos coincidieron en declarar que esto daba lugar a un sesgo inesperado en la historia y de ninguna manera la persona culpada de haber disparado sobre Kennedy –fuera Oswald u otro sujeto– había obrado por cuenta propia; definitivamente se trataba de una conspiración. De hecho, según Andrés del Val, tal supresión ofrecía la “perspectiva tenebrosa de una acción en cadena, caracterizada por las mafias políticas que en sus tiempos de ocio [practicaban] también con el comercio prohibido de las drogas”¹¹³.

El gángster James Leon Rubisntein resultó para la opinión periodística en general, un eslabón más en la cadena del crimen en contra de Kennedy, encargado de liquidar al asesino para “evitar que la debilidad de los laboriosos interrogatorios de la policía pudiera provocar embarazosas confidencias”¹¹⁴ y por desgracia quizá, nunca sería posible identificar los verdaderos hilos y causas del magnicidio.

Incluso esto obligó a la opinión a lanzar duras críticas para las autoridades policíacas y para el gobierno estadounidense, pues era totalmente absurdo el asesinato de Oswald en plena jefatura de policías, cuando presuntamente estaba custodiado por los agentes más competentes del país. Sobre todo porque esta vida era necesaria para la investigación del crimen.

¹¹² Enrique Castro, “Único culpable: el comunismo”, *La Prensa*, 29 de noviembre de 1963, p. 8.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Alfonso Pérez Vizcaíno, “Los hilos del crimen”, *La Prensa*, 24 de enero de 1963, p. 8.

Años más tarde, a través de diversas investigaciones de particulares y aficionados (Norman Mailer, Oscar Pino Santos, Jim Garrison, Sam Owen, Josiah Thompson y Donald Gibson) saldrían a relucir muchos aspectos incongruentes y se terminaría por descalificar los informes oficiales de señalar a Oswald como el único culpable. Algunos de los aspectos más relevantes son:

- La inexistencia de indicios de que Oswald sintiera alguna animosidad especial contra Kennedy; de hecho, "varios testigos clave sostuvieron haber oído comentarios positivos de Oswald con respecto a JFK"¹¹⁵.
- Los testigos del Cuerpo de Infantería de la Marina, compañeros de trabajo de Oswald, aseguraron que él siempre tuvo problemas con el manejo del fusil, sobre todo con el de mira telescópica y por ello, resultaba imposible que Oswald hubiera perpetuado disparos tan certeros a una distancia de más de 60 metros.
- La inexistencia de las oficinas que supuestamente Oswald había instalado en la ciudad de Nueva Orleans en apoyo al Comité del Juego Limpio para Cuba, pues el casero del edificio donde se presumía que tales oficinas se localizaban, Sam Newman, aseguró nunca haberle rentado a Oswald ningún departamento y tampoco recordaba el establecimiento de alguna oficina dentro del inmueble.

¹¹⁵ Norman Mailer, *Op. Cit.*, p. 403

- La incongruencia de que Oswald pudiera comprar un fusil, si el sujeto ni siquiera tuvo en algún momento de su vida un trabajo estable y periódicamente conseguía el sueldo mínimo.
- Por último, las innumerables pruebas de balística realizadas en el lugar del crimen, las cuales han demostrado como imposible el hecho de que sólo existiera un asesino, ya que tales pruebas coinciden en que no todos los tiros perpetrados hubieran provenido del sexto piso del Edificio de Depósito de Libros.

Sin embargo, Lee Harvey Oswald terminó siendo para los articulistas, la persona quien más se acercó a ser “el asesino de Kennedy” y ellos aceptaron que a pesar de todos los informes presentados por el FBI, el Servicio Secreto y los agentes a cargo de la resolución del caso, transcurrirían muchos años antes de que se publicara la versión más cercana a los móviles del crimen.

Tercera Parte

III.3 Las causas del asesinato

La causa permite explicar por qué un cierto efecto se ha producido. En el caso de la opinión periodística, la relación causal ha constituido una necesidad y según Luisa Santamaría, ha funcionado como un motor hacia la búsqueda de las respuestas, lo que a su vez ha generado ideas. “La causa que se busca en general es la del mal, la responsable de lo que no marcha bien: crisis, paro, pobreza, terrorismo, guerras”¹¹⁶.

Pero, sin lugar a dudas, el periodismo de opinión también presenta otro fenómeno: el de la conjetura y ello explica por qué los autores de opinión tuvieron la necesidad de establecer nexos causales del asesinato de Kennedy antes de obtener un informe verificado por las autoridades competentes. Esto nos remite al trabajo intuitivo y reflexivo de los periodistas, pero lamentablemente éste se encuentra basado en información no tan fidedigna, la cual puede sufrir drásticas variantes e incluso evidenciar la tendencia, tanto de los diarios como de los autores que escriben para ellos.

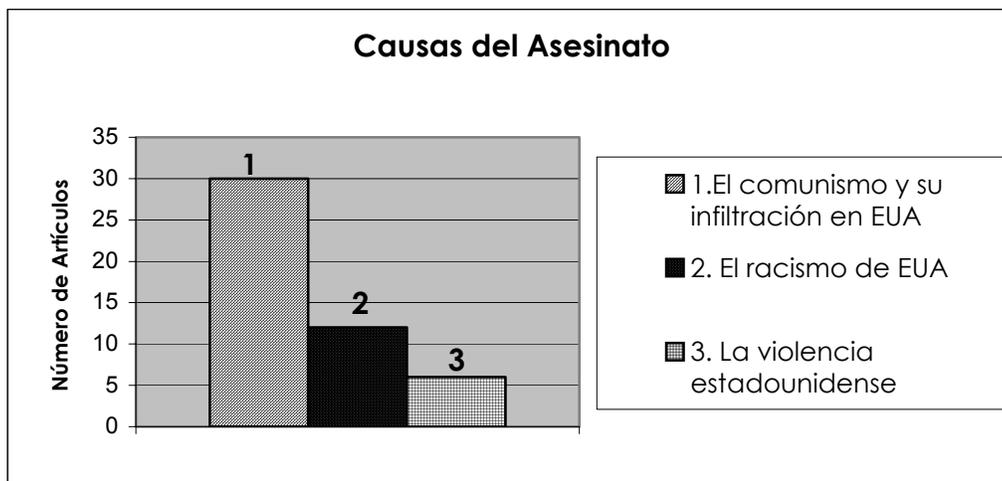
Las conjeturas –sobre los responsables y culpables del asesinato– presentadas por los articulistas durante los dos meses posteriores al crimen fueron:

1. El comunismo y su infiltración en Estados Unidos.
2. El racismo ejercido en este país.
3. Por último, la violencia estadounidense.

¹¹⁶ Luisa Santamaría, *La opinión periodística*, Trillas, Barcelona, 1996, p. 76.

En la siguiente tabla, se grafica el número de veces en que éstas fueron mencionadas.

Cuadro 8



A continuación se expondrán cada una estas causas, mismas que darán a conocer la posición planteada por los articulistas.

III.3.1 El comunismo y su infiltración en EUA.

En opinión de los articulistas, el comunismo y su infiltración en Estados Unidos fue la conjetura que ocupó el primer lugar, referida en 30 artículos periodísticos. Esto como consecuencia de que, de acuerdo con los informes oficiales, el sospechoso del asesinato, Lee Harvey Oswald, era comunista, miembro de una organización conocida como El Comité del Juego Limpio para Cuba (*Fair Play for Cuba Comitte*) de filiación castrista, admirador de los métodos marxistas, residente en la Unión Soviética, desertor de la Fuerza de Marina Nacional de Estados Unidos y casado con una rusa.

Más aún, los conflictos sostenidos por Estados Unidos con Cuba y la Unión Soviética (la invasión a la isla y la Crisis de los Cohetes) ofrecían motivos

suficientes de venganza. Con ello, la tendencia de la opinión de tres de los cuatro diarios analizados fue despotricar en contra del comunismo al expresar que éste sólo representaba una atmósfera de violencia, de destrucción inmediata y de subversión.

Para *La Prensa*, Kennedy había tenido "demasiada condescendencia con los comunistas y su excesiva confianza hacia esos lobos humanos [había permitido que ellos terminaran] devorándolo"¹¹⁷. Este periódico denominó a los comunistas como alimañas sedientas de sangre, nido de víboras, cuervos y bestias humanas, entre los adjetivos más sobresalientes de ofensa. Del mismo modo se dijo que "si alguien dudaba de la mano del comunismo en el asunto, o [era] un ciego u otro comunista".

Sobre los favorecidos directos de la muerte de Kennedy, *La Prensa* mencionó que definitivamente no se trataba del gobierno de Jruschov, debido a la venta de trigo estadounidense a los rusos, a quienes conceptuó como "una famélica población socialista"¹¹⁸. No obstante, tal entendimiento entre Kennedy y Jruschov molestaba terriblemente a Fidel Castro y a Mao Tse-Tung. El primero porque temía que Estados Unidos y la URSS llegaran a un acuerdo respecto a Cuba y esto indujera a su caída y el segundo, debido a la consideración de que se estaban dando los pasos preliminares de una alianza soviético-estadounidense contra China.

Para *El Universal*, los comunistas fueron calificados, de acuerdo con la opinión de los articulistas, como una orgía de sangre, carniceros, padres de la mistificación y traidores del mundo.

¹¹⁷ Alfonso Pérez Vizcaíno, "Dear Mr. Kennedy" *La Prensa*, 27 de noviembre de 1963, p. 8.

¹¹⁸ *Ibidem*.

Este diario dio lugar en la columna de Enrique Castro, *Ventana al Mundo* con el subtítulo de *Violencia Comunista*, a una emisión (dividida en tres partes y publicada cada tercer día a partir del 26 de noviembre hasta el 30 de noviembre de 1963) capaz de reflejar una tendencia anticomunista por parte del autor y desde luego también, por parte del periódico.

De acuerdo con Enrique Castro, los comunistas recibían un adoctrinamiento masivo y eficaz, basado en la premisa de Lenin: “*No discutas con tu enemigo, elimínalo*”. De esta manera, la mayoría de los comunistas inclinados sobre los folletos de muerte y terrorismo aprendían mil formas de destruir la sociedad que ellos consideraban “viciada y decadente” y por lo tanto, creían también en la eliminación de los altos mentores políticos – quienes estuvieran en contra de su régimen – para asegurar el triunfo de las doctrinas marxistas y leninistas. Enrique Castro hizo mención de un hecho semejante – como el del asesinato de Kennedy – ocurrido en Guatemala en el año de 1957, el asesinato del coronel Carlos Castillo Armas. Según el autor, esto había sido causa de “un comunismo fanático, con el cerebro previamente lavado a través del adoctrinamiento marxista”¹¹⁹.

Para Enrique Castro, los comunistas nunca se verían como culpables y por consiguiente, escribirían la historia a su manera, deslindándose de toda culpabilidad sobre el asesinato de Kennedy y mostrando públicamente “su pesar” ante la muerte de un mandatario, “a quien siempre le habían deseado su derrocamiento”¹²⁰. Sin embargo, según el autor, las pruebas dejaban claro

¹¹⁹ Enrique Castro, *Violencia comunista I*, *El Universal*, 26 de noviembre de 1963, p. 2.

¹²⁰ Enrique Castro, *Violencia Comunista II*, *El Universal*, 28 de noviembre de 1963, p. 2.

que fuera de las especulaciones de segregacionismo y violencia, la responsabilidad de los comunistas en el crimen era irrefutable.

El periódico *Excelsior*, en cambio, se limitó ante las expresiones de ofensa y únicamente los denominó “comunistoides”.

Para finalizar con esta conjetura, cabe señalar que resultó curioso encontrar que *El Nacional*, como diario dependiente del gobierno¹²¹, en ninguno de sus artículos de opinión, editoriales o columnas hizo referencia alguna en contra del comunismo, aunque también señaló la posible implicación de ellos.

III.3.2 El racismo de Estados Unidos

Esta conjetura ocupó el segundo lugar y fue mencionada en un total de 12 artículos.

De acuerdo con los articulistas, quienes hicieron referencia al tema del racismo de Estados Unidos, la ciudad de Dallas, durante la década de los sesenta, fungía como un centro de operaciones reaccionarias en contra de las reformas, las cuales pretendían la igualdad de derechos para todos los ciudadanos estadounidenses.

Desde principios de la década se había creado en Dallas una organización fascista de tipo local, La Sociedad *John Birch*, cuyos miembros a

¹²¹ El diario *El Nacional* fue fundado el 19 de febrero de 1929 como órgano oficial del Partido Nacional Revolucionario, hoy PRI.

cargo del general Walker¹²² eran enemigos de toda iniciativa de reforma a favor de la igualdad de derechos.

Incluso, tal y como lo mencionó Emilio Uranga del diario *La Prensa*, un acto de terrorismo racista previo al asesinato de Kennedy tuvo lugar en dicha ciudad el 24 de octubre de 1962, cuando un grupo de turbas texanas abuchearon, golpearon y escupieron a Adlai Stevenson, embajador estadounidense ante las Naciones Unidas, quien era promovedor del combate en contra de la discriminación racial en todos los órganos de la vida americana.

Kennedy, como anteriormente ya se ha mencionado, llevó a cabo una campaña a favor de la integración racial, lo cual no tenía nada contentos a los reaccionarios. La opinión de los cuatro diarios coincidió en insinuar que tales razones daban motivos justificables para indagar en la culpabilidad de los racistas y de comprobarse tal situación, Estados Unidos se vería envuelto en una guerra civil de imposible pronóstico, pues ésta había comenzado con el asesinato del presidente.

III.3.3 La violencia estadounidense

La tercera y última conjetura –representada por seis artículos– era justificada por la opinión de los articulistas como consecuencia de que los estratos de la sociedad estadounidense se encontraban envueltos desde mediados de los años cincuenta en una campaña de intolerancia y odio, la cual pudo haber contribuido a exacerbar las pasiones contradictorias hasta

¹²² Oswald, según Norman Mailer había intentado asesinar al general Walker durante la primavera de 1963. (Norman Mailer, 1996, p. 526-532).

extremos de violencia y de crimen. Pero, esta causa, aunque los articulistas la separaron, estuvo estrechamente relacionada con la infiltración comunista y racismo estadounidenses.

Conclusiones

Este apartado no constituye un resumen de todo lo que ha sido expuesto de manera amplia en la tesis. Sin embargo, es aquí donde se describen las principales conclusiones obtenidas de mi trabajo de investigación.

A lo largo del último capítulo fue posible conocer cómo fue tratado el asesinato de John F. Kennedy por la opinión de la prensa mexicana.

La súbita y violenta muerte del presidente pareció conmocionar no sólo a los Estados Unidos, sino al mundo entero. Esto determinó la pieza clave para que los articulistas, a pesar de los errores cometidos por Kennedy con los Derechos Civiles, Cuba, la Unión Soviética y la Guerra Fría, calificaran su figura y actuación de manera altamente positiva y él fuera señalado en los cuatro diarios analizados (*La Prensa, El Nacional, Excelsior y El Universal*) como el hombre de gran simpatía, quien había sido interrumpido en su propósito de mejorar el panorama de los asuntos mundiales.

Su práctica de optimizar y elevar el nivel de vida de América Latina –a través de la Alianza para el Progreso– y de los demás pueblos desprovistos de los continentes africano y asiático, junto con su visita a México, el reconocimiento de los principios de la Revolución Mexicana, la devolución del Chamizal y su devoción católica fueron acciones interpretadas por los articulistas de los periódicos analizados como el resultado de una amistad entrañable por parte del presidente hacia México y de una fuerte convicción en busca de la paz, la justicia y la libertad.

Del mismo modo, su oposición ante una excesiva confianza en las armas nucleares, la decisión de no usar el poder estadounidense para salvar a los invasores de Bahía de los Cochinos, la venta de trigo estadounidense a la Unión Soviética y la aprobación de establecer una línea telefónica entre el Kremlin y Washington fueron suficientes razones para que los articulistas mexicanos no sólo vieran a Kennedy como un simple defensor de los intereses nacionales, sino también un humanista, quien luchó incansablemente para consolidar un mundo más racional en contra de la guerra.

El análisis de los textos periodísticos de opinión permitió la comprobación de la hipótesis que subyace a lo largo de esta investigación. La subjetividad de los periódicos mexicanos fue manifiesta cuando únicamente resaltaron las cualidades de Kennedy con motivo de su asesinato y fue presentado como el estereotipo de un hombre joven e ilustre en todos los aspectos, mientras sus defectos fueron encubiertos de manera obstinada.

En consecuencia, no se tomaron en cuenta hechos que podían comprobar lo contrario de Kennedy, tales como:

- La participación militar de Estados Unidos en cooperación con Francia, al ser John F. Kennedy el responsable de haber mandado cerca de 16 mil soldados estadounidenses a la guerra de Vietnam.
- Las órdenes de Kennedy de enviar alguaciles a los estados sureños de Estados Unidos, donde las manifestaciones de los afroamericanos tenían desbordamientos de agresión a consecuencia de los grupos racistas.

- La aprobación de Kennedy en colaboración con la CIA¹, el Estado Mayor Conjunto, el Consejo de Seguridad Nacional y miembros del Gabinete para intervenir militarmente en la Bahía de Cochinos con motivo de la invasión a Cuba; así como la intervención militar en Laos y la instalación de cohetes nucleares en Cuba por parte de la Unión Soviética.
- Por último, el carácter “donjuanesco” de Kennedy y sus innumerables relaciones extramaritales, fuera de ser el católico intachable y el padre modelo.

De esta manera, los articulistas señalaron a Kennedy, entre los adjetivos que más veces se repitieron, como el joven presidente, el segundo Lincoln, el gran amigo, un hombre bueno, pacifista, noble, gran católico, gran estadista, campeón de las libertades, defensor de los derechos, sincero, simpático, líder de igualdad y gran soldado, los cuales tuvieron como objetivo ensalzar la figura del difunto presidente.

Por otra parte, en oposición con la tendencia que la opinión periodística manifestó hacia John F. Kennedy, el asesinato de éste fue valorado como una acción negativa. Esto se reflejó a través de las expresiones que se utilizaron, tales como: acontecimiento falto de toda significación inteligente, acto cobarde, alevoso y monstruoso, crimen de indignación, vergüenza y humillación, el crimen del siglo, un delito a la humanidad, un golpe trágico a la libertad y a la paz, la mancha más abominable de la historia mundial y una de las desgracias más inesperadas. E

¹ CIA (*Central Intelligence Agency*)

incluso, cuando las autoridades estadounidenses presentaron a Lee Harvey Oswald como el "único asesino" del presidente, los articulistas arremetieron en contra de éste, señalándolo como el constructor de una máquina mortal, un fracasado de nacimiento, hijo malo de las patrias, hombre cobarde y despreciable, poseído satánico de la destrucción y fanático siniestro.

La influencia de Estados Unidos ejercida en aquella época sobre México fue evidente y ésta contribuyó a que las publicaciones de nuestro país estuvieran al servicio de la gran potencia, limitándose a mostrar únicamente los informes oficiales estadounidenses. Pero también, se encontraron dos rasgos característicos de la prensa mexicana durante los años sesenta: su pro-gobiernismo y anticomunismo.

A lo largo del análisis y revisión de los textos periodísticos fue indiscutible afirmar la existencia de un régimen de comunicación político estratégico, cuya finalidad propagandística fue guiar y orientar a los lectores en contra del comunismo. Por ello, en cuanto a Oswald se le relacionó con tales tendencias, la opinión periodística encontró un excelente pretexto para despotricar en contra del régimen socialista.

Al afrontar la información periodística vertida durante esa época con una investigación profunda sobre el contexto, claramente nos damos cuenta que la idea de que los medios de comunicación muestran "la realidad de los hechos tal y como suceden" es tanto ingenua como errónea. El asesinato de John F. Kennedy es otro caso en el que los medios de comunicación contribuyeron a la construcción de una realidad social, basada en la

producción de noticias y cuya información fue parcial, variante, explícitamente subjetiva y en algunos casos descontextualizada.

Esta investigación constituye una prueba más de que la información provista por los medios de comunicación se encuentra basada únicamente en un segmento de interpretación de la realidad social y en diversas ocasiones, dicha información se limita a cuestiones de tiempo y espacio, manipulación de los medios, línea editorial y a la organización del relato. Por desgracia, las empresas periodísticas sólo ven su labor con fines lucrativos, en vez de comprometerse de manera seria a la tarea tan importante de investigar adecuadamente los acontecimientos que transmiten.

Por más que los medios de comunicación se conviertan en nuestra referencia inmediata con el acontecer social, hay que reflexionar sobre su información, pues desafortunadamente, esto sólo sirve para conversaciones triviales en consecuencia de la concepción tan simplificada que ha asumido el periodismo.

Prueba de ello es que en los más de cuarenta años transcurridos desde el asesinato, la construcción de la realidad realizada por la prensa mexicana ha cambiado de manera interesante. Durante todos estos años han surgido diversas teorías sobre quiénes pudieron haber estado implicados en la conspiración del magnicidio del presidente, porque después del asesinato de Lee Harvey Oswald, por parte de Jack Rubinstein en pleno estacionamiento de la comisaría de Dallas, la opinión pública concluyó que la muerte de Kennedy era fruto del trabajo de más de un hombre.

Robert Kennedy llegó a creer que la conspiración del asesinato de su hermano provenía de los líderes cubanos, pues ellos tenían pleno conocimiento de la tentativa de un complot del gobierno estadounidense para asesinar al líder cubano Fidel Castro. Lyndon Johnson consideró como responsables del crimen de a los vietnamitas en venganza de la muerte de Diem (líder de Vietnam del Sur); pero, más tarde concluyó de igual forma que los responsables eran partidarios de Castro.

Aunque el informe de la comisión Warren describía a Oswald como el típico asesino solitario, la mayoría de los estadounidenses y del mundo entero nunca aceptaron sus conclusiones. Es más, debido a la incertidumbre de tales investigaciones surgieron dudas acerca de la fiabilidad de sus pruebas y opiniones.

Hoy en día, muy poca gente es capaz de creer que fue únicamente Oswald quien estuvo detrás de la muerte de Kennedy y conforme pasan los años, la lista de los principales sospechosos ha ido aumentando. Ya no son únicamente considerados como culpables los cubanos pro o anticastristas y los racistas; sino también, la Mafia, los vietnamitas, los caciques de los sindicatos y banqueros perjudicados por Kennedy, así como la CIA, los militares y hasta Lyndon Johnson.

El magnicidio de Kennedy no sólo provocó teorías, sino también una atracción pública extraordinaria. Por lo tanto, podemos concluir que este acontecimiento, revestido de cierta teatralidad, constituyó sin duda un factor importante para los articulistas de la prensa mexicana a la hora de perpetuar su memoria y agrandar la figura del personaje. Como el de Lincoln,

el asesinato de Kennedy contribuyó a magnificar su imagen y su recuerdo, deformando incluso aspectos concretos de su persona y de su acción política.

Bibliografía y Hemerografía

1. Libros y Artículos en Revistas

Aguirre, Jesús María y Bisbal, Marcelino, *La ideología como mensaje y masaje*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1990.

Alsina. M. R. *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona, 1989.

Báez, Luis, *El mérito es estar vivo*, Prensa Latina, Cuba, 2005.

Berger, P y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorroutu, Argentina, 1979.

Brink, William y Harris, Louis, *La revolución de los negros en los Estados Unidos*, Letras, México 1966.

Deacon, David, Pickering, Michael, Golding, Peter y Murdock, Graham, "A practical guide to methods in media and cultural analysis", *Researching Communications*, Arnold, Nueva York, 1996, pp. 163-184.

Dalleck, Robert, *J. F. Kennedy: una vida inacabada*, Océano, Barcelona, 2004.

Eco, Humberto, *Cómo se hace una tesis*, Gedisa, México, 1984.

Gibson Donald, *Ratling Wall Street: The Kennedy Presidency*, Sheridan Square Press, Nueva York, 1994.

Gomiz, Lorenzo, *Teoría del periodismo: cómo forma parte del presente*, Paidós, México, 1991.

Garrison, Jim, *JFK: Tras la pista de los asesinos*, Ediciones B, Barcelona, 1988.

González Requena, J., *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Akal, Madrid, 1989.

Kahler, Erich, *¿Qué es la historia?*, FCE, México, 1977.

Kapuscinski, Ryzard, "¿Reflejan los media la realidad del mundo? Nuevas censuras, sutiles manipulaciones" en *El Colombiano*, Colombia, sábado 14 de septiembre de 1992.

Kennedy, John Fitzgerald, *La nueva frontera*, Plaza & Janes, Barcelona, 1962.

Krippendorff, Klaus, *Metodología de análisis de contenido*, Paidós, Barcelona, España, 1990.

Hernández Sampieri, Roberto, *Metodología de la investigación*, Mc Graw Hill, México, 1996.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Diccionario de la Política Internacional*, Porrúa, México, 2002.

Jenkins, Philip, *Breve historia de Estados Unidos*, Alianza, España, 1997.

Manchester William, *La muerte de un presidente*, Globus, Barcelona, 1967.

Mailer, Norman, *Oswald un misterio norteamericano*, Anagrama, Barcelona, España, 1996.

Márquez, Marcos, "La Gioconda en México", *Espejismos de papel*, FCPyS, UNAM, México, 2006, pp. 13-48.

Merton, Thomas, *La revolución negra*, Estela, Barcelona, 1965.

Ojeda Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, El Colegio de México, México, 1987.

Pardinas, Felipe, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Siglo XXI, México, 1976.

Pena de Oliveira Felipe, *Teoría del periodismo*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, España, 2006.

Pino Santos, Oscar, *JFK ¿quién lo mató?*, Nuestro Tiempo, México, 1993.

Romero Álvarez, Lourdes, *La realidad construida en el periodismo: reflexiones teóricas*, Porrúa y FCPyS, México, 2006.

Romero Álvarez, Lourdes, "¿Sólo mostrar o indagar y explicar?", en *Revista mexicana de comunicación*, año XV, núm. 82, julio-agosto de 2003.

Romero Álvarez, Lourdes, *Técnicas modernas de redacción*. Harla, México, 1992

Salgado, Eva, "La realidad por escrito. Reflexiones en torno al análisis del discurso periodístico", *Comunicación y Sociedad*, DECS, México, julio-diciembre 2001, pp. 132-167.

Schlesinger, Arthur, *A thousand days: John F. Kennedy in the White House*, Riverside, Estados Unidos, 1965.

Sorrensen, Theodore, *Kennedy*, Grijalvo, Barcelona, 1973.

Tuchman, G. *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983.

Van Dijk, Teun A., *Racismo y análisis crítico de los medios*, Paidós, Barcelona, 1997.

Vázquez, Josefina, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico*, FCE, México, 1989.

Verón, Eliseo, *Construir el acontecimiento*, Gedisa, Argentina, 1987.

2. Periódicos

La Prensa: Todos los números publicados desde el 23 de noviembre de 1963, hasta el 31 de enero de 1964.

El Nacional: Todos los números publicados desde el 23 de noviembre de 1963, hasta el 31 de enero de 1964.

Excélsior: Todos los números publicados desde el 23 de noviembre de 1963, hasta el 31 de enero de 1964.

El Universal: Todos los números publicados desde el 23 de noviembre de 1963, hasta el 31 de enero de 1964.